

GRADIVA

XIV, NÚMERO 2

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS - ICHPA

2025



Andrés Correa * Francisca Daiber * Franz Díaz Brousse * Verónica Ellicker Iglesias *
Ignacio Fuentes Lara * Alessandra Ginzburg * Matías Pinto-Laulié *
Luiz Eduardo Prado * Carmen Luz Silva Sánchez * Manuel Ugalde-Duarte *
Mónica Vergara Monte-Alegre



Director
Andrés Beytía

Comité Editorial
Trinidad Coloma
María José de la Maza
Francisca Daiber
Joseph Eaton
Javiera Klapp
Nicolás Suárez D.
Mónica Vergara

**Directorio de la Sociedad Chilena
de Psicoanálisis - ICHPA**

Presidenta
Verónica Ellicker

Vicepresidenta
Marcela Ramírez

Secretaria
Myriam Sabah

Tesorera
Ximena Venegas

Director del Instituto de Formación
Jonathan Kaufman

Directora de la Clínica Psicoanalítica
Prof. Jaime Coloma
Trinidad Coloma

Director de Extensión
Gonzalo Donoso

ISSN 0717-6600

Sitio web
www.gradiva.cl

Diseño
Otros Pérez

Diagramación
María Fernanda Pizarro

**Publicación Oficial de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA**
perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis
(FLAPPSIP) y a la International Federation
of Psychoanalytic Societies (IFPS)

Las opiniones vertidas en esta revista son
de exclusiva responsabilidad de quienes las
emiten y no representan, necesariamente,
el pensamiento de la Sociedad Chilena de
Psicoanálisis - ICHPA

La reproducción parcial o total de la
publicación no está autorizada por
los editores, porque viola derechos
reservados. Cualquier utilización debe ser
previamente solicitada.

GRADIVA

XIV, NÚMERO 2

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS - ICHPA

2025

Andrés Correa * Francisca Daiber * Franz Díaz Brousse * Verónica Ellicker Iglesias *
Ignacio Fuentes Lara * Alessandra Ginzburg * Matías Pinto-Laulié *
Luiz Eduardo Prado * Carmen Luz Silva Sánchez * Manuel Ugalde-Duarte *
Mónica Vergara Monte-Alegre

07	EDITORIAL	Editorial	Andrés Beytía R.
12	TEMÁTICAS	El borde estético de lo inconsciente desde la bi-lógica de Matte Blanco	Andrés Correa
20		Indivisibilidad, conjunto vacío y creatividad	Franz Díaz Brousse
28		El problema de la pulsión en la teoría bilógica de Ignacio Matte Blanco	Verónica Ellicker Iglesias
42		Del cuerpo histérico freudiano a la multidimensionalidad del psiquismo matte-blancodeano: orientaciones para el análisis finito	Ignacio Fuentes Lara
56		Marcos y la revelación onírica de verdades disociadas	Alessandra Ginzburg
66		La emoción como madre del pensamiento: afectividad, cuerpo y mundo en Matte-Blanco	Manuel Ugarte-Duarte Matías Pinto-Laulié
84	ESPACIO INSTITUCIONAL	Palabras de la Presidenta	Verónica Ellicker Iglesias
88		<i>Huella mnémica</i> con Marcela Ramírez Machuca	Francisca Daiber Mónica Vergara
102	APUNTES DE MEMORIA	Cuestiones de transferencia: Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein, orígenes del <i>Middle Group</i>	Luiz Eduardo Prado
116	DE LIBROS	Esto (no) es una presentación. <i>Sobre Psicoanálisis y Salud Mental. Intervenciones clínicas en instituciones</i>	Carmen Luz Silva
122		Autores/as	

Editorial

Andrés Beytía R.

Director de Gradiva

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 6-9

Estamos muy contentos de poner a disposición de nuestros/as lectores/as este conjunto de artículos, cuya sección “Temáticas” está dedicada a la obra de Ignacio Matte Blanco. Es el segundo número que dedicamos a este autor en *Gradiva*, casi dos décadas después del primero (Vol. 9 - n. 2 - 2006). La iniciativa para la realización de este número especial provino del *Grupo de Bi-lógica* de ICHPA y ha implicado varios meses de trabajo conjunto. Realizamos una convocatoria abierta y recibimos un interesante grupo de escritos que actualizan la reflexión sobre este autor.

La huella de Matte Blanco es muy notable en el plano de las instituciones psicoanalíticas y psiquiátricas en Chile. Dirigió el Centro de Estudios Psicoanalíticos que en 1949 derivó en la primera sociedad psicoanalítica chilena (APCh). También fue gestor de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile inaugurada en 1959. En esta ocasión, lo que más nos interesa es su aporte teórico y clínico al psicoanálisis. Sin pretender entrar en la médula de sus contribuciones –para eso están los artículos de los/as autores/as–, quisiera aportar algunas referencias que permitan dimensionar la obra de uno de los psicoanalistas chilenos más prolíficos¹: fue autor de cuatro libros y de cerca de 100 artículos y ponencias publicadas

originalmente en tres idiomas (castellano, inglés e italiano). La parte más características de su contribución personal al psicoanálisis estaría compuesta por sus dos últimos libros, ambos publicados originalmente en inglés: *The Unconscious as Infinite Sets* (1975), quizás su obra teórica más importante y aún no publicada en castellano, y *Thinking, Feeling and Being* (1988), traducido al castellano recién en 2018, tres décadas después de su publicación original.

Ahora bien, en relación con Matte Blanco no sólo destaca su propia producción teórica, sino la resonancia que ha encontrado en muchos otros quienes han dedicado publicaciones, coloquios y libros a su pensamiento. Eleonora Casaula, Jaime Coloma y Juan Francisco Jordán (1993) –por lo demás, tres relevantes interesados en la obra de Matte en la escena chilena– elaboraron algunas listas de estas instancias hasta comienzos de los 90’s, incluyendo más de 80 artículos o tesis dedicados exclusivamente a introducir, aplicar o criticar su obra; y varios seminarios, coloquios o encuentros en torno a su pensamiento.

Con todo esto alguien podría preguntarse: ¿por qué el editor de esta revista se da el tiempo de contextualizar el trabajo de un autor que tendría que ser ampliamente conocido en su país de origen? Y es que una de las particularidades del pensamiento de Matte Blanco es que la mayor parte de las instancias y publicaciones sobre su obra se han desarrollado en Inglaterra e

¹ Podrán encontrar una lista bastante exhaustiva de sus trabajos y de trabajos sobre el autor en *Mente y conjuntos infinitos* (1993, Casaula, Coloma & Jordán, eds., Editorial Ananké).

Italia, donde se formó como psicoanalista entre 1934 y 1940 y donde residió desde 1966 hasta su fallecimiento en 1995, respectivamente. A esto se suma el mencionado hecho que sus dos últimos libros fueron publicados originalmente en inglés, uno de ellos fue traducido al castellano recién en 2018 y el otro, *The Unconscious as Infinite Sets*, aún sin traducción a nuestro idioma. Es como que en relación a los aportes de Matte siempre tuviéramos un desfase temporal, idiomático, geográfico. Quizás también influye que en Chile tengamos esa desagradable costumbre de ser *chaqueteros*, es decir, de echar para abajo a quienes sobresalen o se destacan entre los nuestros. Aun así, el estudio de este autor en Chile fue cultivado durante décadas por un grupo minoritario de psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos/as y filósofos/as, algunos apasionados, otros muy relevantes en sus áreas, pero siempre un grupo minoritario. ¿Hay señales de que esto vaya a cambiar y que le dediquemos a este autor, tanto en Chile como en Latinoamérica, una atención más acorde a su estatura? Eso está por verse, pero evidentemente hay muestras de un nuevo empuje en la escena local; el año pasado se conformó el mencionado *Grupo de Bilógica* en ICHPA, se reeditó el libro *Bilógica y Psicoanálisis* (Díaz & Ellicker (eds.), 2024), se realizó la Jornada “Actualidad del pensamiento de Matte Blanco” en la Clínica Psiquiátrica Universitaria. Y ahora, como el más reciente eslabón de esta cadena, aportamos

este número especial de *Gradiva* que, en su elaboración, me ha dado la impresión de un creciente interés sobre la obra de Matte en ICHPA, APSAN, APCh y ámbitos académicos. Ingresando al contenido de este número, en la sección “Temáticas” comenzamos con un artículo de Andrés Correa que usa el concepto de “despliegue” y “pliegue” para pensar la estructura bilógica, en relación con la estética y el abordaje de la emoción en Matte. Luego presentamos un texto de Franz Díaz que nos sumerge en la teoría de Matte Blanco, para diferenciar lo homogéneo, lo indivisible y así llegar a proponernos el conjunto vacío como el elemento base del inconsciente y de la creatividad. Continuamos con un trabajo de Verónica Ellicker en el que se hace cargo de cierta dificultad para integrar la conceptualización de la pulsión en la obra de Matte Blanco, para proponernos un modo de pensar la pulsión en términos de la bilógica. Seguimos con un artículo de Ignacio Fuentes que tiende puentes rigurosos entre las propuesta de Freud y las de Matte, recurriendo a diversas reflexiones clínicas y psicopatológicas del fundador del psicoanálisis. Así llegamos a un artículo de corte clínico que nos comparte Alessandra Ginzburg, una de las discípulas directas del psicoanalista chileno en Italia y que tenemos el agrado de recibir por segunda vez en nuestra *Gradiva*; el trabajo es una muestra de la potencia de un trabajo clínico orientado principalmente desde la perspectiva de Matte

Blanco. Cabe destacar, además, el generoso trabajo de José Luis Villalba en la traducción del texto desde el italiano, quien por su parte ha desarrollado su propia aplicación de la teoría bilógica al campo de la estética. Finalizamos esta sección con un escrito de Manuel Ugalde-Duarte y Matías Pinto-Laulié, quienes ponen a dialogar la teoría de Matte Blanco con las propuestas filosóficas de Heidegger y de fenomenólogos más contemporáneos como Marc Richir y Sacha Carlson. Uno de los hilos que atraviesa este último escrito, así como casi toda esta sección, es el asunto de la emoción. En “Espacio Institucional” volvemos a leer a Verónica Ellicker, que en su calidad de Presidenta de ICHPA le dirige unas palabras a nuestra comunidad, en las que enfatiza la relevancia que le da al ejercicio clínico y la creatividad. Aprovechamos de agradecerle a ella y su equipo por su disposición a trabajar por esta querida institución, esperamos que con los aportes de todos quienes conformamos ICHPA podamos hacer de este momento, por difícil que parezca, un momento creativo. Continuamos con *Huella mnémica*, ocasión en la que Marcela Ramírez, Expresidenta y actual Vicepresidenta de ICHPA, da cuenta de su recorrido personal e intereses en el campo psicoanalítico en una entrevista realizada por Francisca Daiber y Mónica Vergara. Tras algunos números de pausa, volvemos con la sección “Apuntes de Memoria”, en la que nuestro colega brasileiro Luiz Eduardo Prado

nos propone una interesante reflexión sobre las *Controversias* en la Sociedad Británica y el origen del *Middle Group*. La publicación de este artículo no habría sido posible sin la iniciativa y traducción Antonio Apablaza. Cerramos el contenido de este número con una reseña de Carmen Luz Silva al libro *Psicoanálisis y Salud Mental. Intervenciones clínicas en instituciones* (2025), compilado por Claudia Araya. Este libro da cuenta de un trabajo constante de Claudia y otros/as colaboradores/as por pensar el ejercicio de la clínica psicoanalítica en instituciones, que se expresan en la realización de un diplomado sobre esta temática y en este segundo volumen publicado, siendo el primero *Intervenciones Psicoanalíticas en Instituciones de Salud en Chile* (2016). Me parece que ambos libros son referencias ineludibles para quienes quieran sostener una práctica psicoanalítica, fuera del ámbito de la consulta particular. No nos queda más que esperar que disfruten y hagan trabajar de las distintas facetas de este número.

Valdivia, 20 de enero de 2026

TEMÁTICAS



El borde estético de lo inconsciente desde la bi-lógica de Matte Blanco¹²

Resumen: Después de repasar algunos de los constructos teóricos que Matte Blanco usa para examinar el concepto de inconsciente no reprimido, expongo la idea de lo inconsciente como pliegue. Pienso que esta idea, implícita en el concepto de “despliegue” que Matte Blanco describe como parte de la función psicoanalítica, tiene una carga de resonancias sensibles que ayudan a pensar figurativamente las estructuras bi-lógicas que él mismo supone operando en el pensamiento inconsciente de la emoción. Parte de esta exposición tiene como referente el conocimiento estético, el tipo de conocimiento con el que también se ha asociado el significado de esta idea.

Palabras claves: inconsciente - estética - emoción

Andrés Correa

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 12-19

Cuando Freud (1897) le comenta a su amigo Fliess “no creo más en mi neurótica”, concluye secamente diciendo: “en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción” (p. 284). Con esta declaración se desvanece en él la esperanza de poder dominar lo inconsciente por medio de lo consciente, situación que lo hace renunciar a la posibilidad de que la neurosis pueda ser plenamente resuelta.

Hasta antes de eso, su concepción de la cura se basaba en la fuerza etiológica que tiene el hecho traumático, en la expectativa de que el paciente recordase la experiencia específica del pasado de la cual, aparentemente, derivaba su actual condición patológica. Dicha condición cedería una vez que este episodio fuese recordado y luego elaborado en conjunto con el analista. Esta concepción implicaba la noción de un inconsciente que oculta una verdad ‘pura y dura’ que saldrá a la luz si se hace el camino analítico correcto. El modelo explorativo en el que parece inspirarse esta clase de proceso, es el de la pesquisa detectivesca, el de la prolija reconstrucción de la escena que aclarará y resolverá el enigma en el que se entraña el malestar del paciente. Si bien Freud, tal como lo afirma en su comentario a Fliess, abandona este concepto de la cura asociado a la preexistencia de una verdad incuestionable que debe ser revelada, el modelo investigativo asociado a esta no desaparece del todo. Su posterior y definitiva inclinación por una mirada dinámica de lo inconsciente lo respalda, mirada donde el factor de la represión, de la máscara, del escamoteo, de la negación, en fin, de la defensa en general, siguió jugando un rol preponderante.

Es cierto que Freud (1915, 1923) planteó que junto al funcionamiento del inconsciente reprimido existe el de uno no reprimido, pero que, a diferencia del primero, este quedó reducido a jugar un rol meramente taxonómico dentro de su cuadro de la mente. Si bien él enumera y define los principios por los cuales se rige este otro concepto de inconsciente, su funcionamiento no tuvo mayor desarrollo teórico dentro de su obra, dejando,

¹ Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

² Este texto es una versión ampliada del que fue leído en la IV Jornada Matte Blanco (Actualidad del pensamiento de Matte Blanco), desarrollada en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile el 15 de noviembre del 2024.

por tanto, su legibilidad sumida en la oscuridad. Este es el punto desde donde arranca la principal propuesta de Matte Blanco, la zona sobre la que lenta y rigurosamente irá dejando caer su preciso y milimétrico mapa conceptual.

Equipado de las herramientas conceptuales que a fines del siglo XIX se empezaron a confeccionar desde la lógica matemática, específicamente desde la teoría de conjuntos, Matte Blanco (1975) reformula los principios del inconsciente freudiano para resumirlos en dos: el de generalización y el de simetría. Va a ser la comprensión de la actividad simultánea de estos dos principios la que le permitirá justificar su definición de lo inconsciente no reprimido como “conjuntos infinitos”, vale decir, como conjuntos que a su vez son subconjunto o parte de sí mismos.

Matte Blanco (1975) utiliza el término conjunto indistintamente con el de clase, por lo que la definición anterior puede también expresarse a través del concepto de clase y subclase. El primer principio (generalización) hace que el pensamiento inconsciente rápidamente se desarrolle por medio de una sucesión de inclusiones que siguen una dirección de abarcabilidad expansiva. A través de su lente, un individuo pasa a ser percibido por medio del específico atributo que lo hace parte de un conjunto o clase de individuos que poseen el mismo atributo. Ello no significa que los demás atributos que distinguen al individuo de los otros individuos de su clase desaparezcan, sino que sólo momentáneamente se oscurezcan. Ahora bien, si a este principio de generalización se le agrega el segundo principio, el de simetría, el individuo pasa, por un instantáneo acto de absorción, a ser percibido como poseyendo todos los otros atributos que hacen que los demás individuos de su clase pertenezcan también a otras clases a las que él no pertenece. La relación de parecido que entre ellos generaba el proceso de generalización pasa inmediatamente a ser una de igualdad cuando este segundo principio entra en acción, provocando que diferencias tan evidentes, como podrían ser las diferencias de tamaño, volumen y color de la piel, se pierdan de vista. Asumido esto, se puede entonces concluir que en lo inconsciente toda relación de correspondencia se expresa, para Matte Blanco, por medio de una de mutua inclusión, una que automáticamente deshace la diferencia que claramente hay, para el pensamiento consciente, entre lo que incluye y lo que es incluido, entre el todo y la parte.

Mediante esta reconceptualización, lo inconsciente y lo consciente pasan a ser concebidos como dos procesadores, dos racionalidades, cuyas reglas de funcionamiento son inconciliables entre sí. Con esta nueva forma de ver las cosas, el paso de lo inconsciente a lo consciente no se traba por el efecto que ejerce una defensa, sino más bien por la incompatibilidad lógica que se produce entre ambos sistemas. Se podría decir, estirando una cuerda imaginaria entre éstos, que en el extremo del sistema consciente se haya un pensamiento que funciona según una lógica rígidamente bivalente, asépticamente asimétrica, y en el extremo del sistema inconsciente uno que se hunde en lo indiferenciado, en lo irreversiblemente simétrico. El primero acepta sólo dos valores: lo que es y lo que no es. En él no hay espacio para ningún tipo de ambigüedad, su raciocinio no conoce otro juego que el del verdadero o falso. En el segundo, los bordes de esta elemental dicotomía se borran hasta hacer de estas dos categorías una indefinible mancha. Una ante la cual todo intento de interpretación se paraliza. Ahora bien, en general el mundo de lo inconsciente tiende a escalonarse, según Matte Blanco, en una gradiente de estratos en donde ambas formas de pensamiento coexisten en una suerte de correlación dialéctica que tiende hacia un sincretismo más que hacia una síntesis, es decir, en una en la cual estos

se articulan de diversas maneras sin disolverse ni resolverse entre sí. Esta correlación se expresa en estructuras de razonamiento en donde los dos procesos lógicos se presentan en paralelo, tal como lo haría un libro cuyas páginas se redactan simultáneamente en dos idiomas³. De aquí su concepto de “estructuras bi-lógicas” (1988). Las formas que asumirán estas estructuras van a depender de la manera en como ambos procesos se tocan. Estas formas son las que le permitirán a Matte Blanco captar parcialmente los modos que adopta el comportamiento de lo inconsciente en sus pacientes. Digo parcialmente porque dentro de estas formas pareciera siempre existir una dimensión inalterablemente simétrica, inamoviblemente homogénea, donde el poder del escrutinio analítico no puede llegar.

Una de las genialidades que tiene Matte Blanco (1975) al concebir su concepto de estructuras bi-lógicas es la relación de estrecha similitud que, mediante estas, él establece entre el funcionamiento de lo inconsciente y el de las emociones: “Los mismos conceptos que he empleado para describir lo inconsciente parecen aplicarse de forma igualmente correcta a la emoción” (p. 192), es lo que se lee al comienzo del largo capítulo que él le dedica al fenómeno de la emoción en *Lo inconsciente como conjuntos infinitos*. Pienso que, con esta clase de paridad, él ayuda a despejar esa pedestre creencia de que el psicoanálisis es una disciplina de pensamiento alambicado que gira formando círculos de ideas herméticas que sólo se alejan del sentir de la persona. Si se tiene en cuenta esta afinidad, entonces habría que señalar que, si lo inconsciente es indiscutiblemente el objeto de estudio del psicoanálisis, lo es también, con el mismo énfasis, la emoción. Me atrevería incluso a plantear que para él las emociones son el borde por el cual las reglas de los procesos inconscientes se dejan ver ligeramente desde la consciencia, o, dicho de modo figurativo, los poros de la piel por la que la lógica simétrica de estos, exuda.

De los dos factores constitutivos de la emoción que describe Matte Blanco (1975), es su aspecto pensante el que nos permite inferir la lógica inconsciente que opera en ella. Si el principal atributo del pensamiento es el establecimiento de relaciones, entonces la lógica, al ocuparse del modo en cómo se estructuran estas relaciones, se encuentra implícitamente implicada en el pensamiento. El pensamiento de la emoción, dada la equivalencia que según Matte Blanco se da entre ella y lo inconsciente, tiende hacia lo infinito tanto como hacia lo simétrico. Ello se puede visualizar con notoriedad en el caso de las emociones de magnitud intensa, donde es la desproporcionalidad de la reacción de quien las siente lo que hace que este proceso quede a la vista. Ahora bien, cuando digo que el pensamiento de la emoción ‘tiende hacia’, quiero señalar que se trata de un pensamiento cuyo desarrollo hacia lo simétrico se mantiene permanentemente en estado de proximidad, donde el grado de distancia asimétrica entre un elemento y otro, entre una clase de individuos y otra, puede llegar a ser muy cercano a cero, pero nunca cero. Si fuese así, no habría pensamiento, ni por tanto emoción, ya que el pensamiento para ser tal debe poseer siempre algún grado de asimetría. En este sentido, creo que el aspecto pensante de la emoción congenia, conceptualmente hablando, con la idea de lo infinito más que con la de lo simétrico, con la idea de una progresión veloz e interminable de imágenes y reflejos que se espejean secuencialmente entre sí, más que con la idea de una in-desmenuzable mismidad. Esto último concilia mejor con la sensación: el otro componente con el que Matte Blanco define a la emoción. Si se pudiese aislar la sensación

³ La “función de traducción” con la que la consciencia, según Matte Blanco (1975), trabaja sobre lo inconsciente no reprimido, podría representársela a través de esta imagen.

del pensamiento, la sensación vendría a ser la unidad básica, indivisible, continua, de la emoción. Esta unidad básica, en su estado puro dirá Matte Blanco, sólo puede llegar a habitar en la fugaz temporalidad del instante, ya que, tan pronto como surge en la consciencia, desaparece bajo el manto de relaciones que sobre ella deja caer el pensamiento, tal como lo haría un cartógrafo sobre el espacio geográfico que intenta representar. Dada esta automática inmediatez de la actividad pensante, la dimensión simétrica de la emoción se puede sólo apenas presentir. Digo presentir en el sentido literal del término para puntualizar que hay algo en la emoción que no puede revestirse de forma sensible, ni mucho menos por una conceptual. Posiblemente sea en la angustia donde este ‘algo’ de la emoción se hace más palpable.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con la estética? El concepto de estética está originalmente atado al mundo de lo sensible. Al venir del griego *aisthesis*, lleva en su raíz la noción de *estesía*, la que no significa otra cosa más que ‘sensación’. En este aspecto, este concepto, antes de que se lo vinculase específicamente con el estudio de las formas sensibles con las que supuestamente se viste la belleza, se lo ocupaba corrientemente como un modo de referirse al sentir, en el sentido genérico y más concreto del verbo. Sobreponiendo lo primero en lo segundo, la filosofía de mediados del siglo XVIII empieza a elaborar una forma de pensamiento que, más que tratar con lo sensible, se da ‘en’ lo sensible, en una misteriosa relación de inmanencia con dicha esfera. A partir de este impulso, el concepto de estética pasa paulatinamente a ser la rúbrica con la que se designa una disciplina reflexiva que intentará dar cuenta de un pensamiento que se desarrolla cerca pero fuera de la razón, de un pensamiento donde el yo, o si se prefiere, donde la voluntad, no puede arrogarse el principio ni la sede de su ocurrencia. Dicho de otro modo, la estética procurará, a través de supreciado objeto de estudio –la obra de arte–, descifrar las claves de una especie de *cogito* cuyo obrar simplemente se padece. Entiéndase padecer tanto en lo referente a su valor de pasividad como en lo concerniente a su relación con el sentir, específicamente con un sentir cuya naturaleza exhibe una cuota de insoluble oscuridad. Esta cuota es la que provoca esa impotencia que debe soportar el pensamiento cuando intenta aprehender, captar, capturar todo ese conjunto de impresiones y emociones que despierta una obra cuando se la contempla. Dicha impotencia, a su vez, es la que incita a que el pensamiento estético se lo defina como un pensamiento de “inteligibilidad confusa”. Este oxímoron tiene su origen en la teoría de las ideas que, previamente al nacimiento de la estética, había elaborado Leibniz (1765)⁴. Partiendo de la simple división que Descartes establece entre las ideas, donde, por un lado, estarían las que son claras y distintas y, por otro, las que son oscuras y confusas, Leibniz propone la existencia de una categoría que media entre estas, una cuyas ideas son al mismo tiempo “claras y confusas”.

Si se tiene a la certeza como el modo esencial y fundamental de la verdad, esta clase de ideas impresiona como algo engañoso y, por ende, descartable a la hora de querer ser estrictamente veraz en lo que se plantea. Es por este motivo que la estética es, aún, por muchos, considerada una asignatura de menor estatura, un saber que se arma mediante el uso de un discurso teórico impreciso e inconsistente, cuya estructura, sostendrían tal vez sus críticos más recalcitrantes, tiende a adoptar la ligereza de la cháchara más que el rigor de la filosofía.

4 El libro en que Leibniz expone estas ideas (*Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*) fue elaborado entre el año 1695 y 1705, pero se publicó postumamente en 1765.

Para la estética esta crítica es inconducente, ya que su raciocinio más que buscar demostrar metódica y sistemáticamente la verdad o no de algo, muestra la imposibilidad de ello. Posiblemente esta sea su única certeza, su único ‘dato duro’, el núcleo alrededor del cual su pensamiento teje capas y capas de ideas inciertas. Por más perspicaces que estas puedan llegar a ser, la proyección de su luz siempre arrastra consigo una sombra de ambigüedad que excede toda capacidad de definición. Su pensamiento, al encontrarse estrechamente abrazado a lo sensorial, nos revela que en lo sensible hay una dimensión indomable, una que se haya invariablemente más allá de las posibilidades de la razón.

Pienso que este juego de tensiones entre lo claro y lo confuso que involucran las ideas estéticas o estésicas (si se quiere dejar a la vista el sentido primitivo del vocablo), podría considerárselo como otra forma de pensar el par asimetría-simetría que Matte Blanco usa para describir la racionalidad inconsciente de la emoción. Su particular unión de opuestos, al no encontrarse directamente vinculada a la noción de lo métrico, de lo medible, creo que ayuda a reflejar de una manera más elástica la idea de un pensamiento asimétrico, articulándose con el pensamiento simétrico que Matte Blanco atribuye a la base de la emoción. Dentro de este específico contexto, me parece especialmente oportuno el concepto de “pliegue”, concepto que nace de una lectura que Deleuze (1988) hace de esta ‘claridad confusa’ que, como noción, destaca en la teoría del conocimiento de Leibniz. El pliegue es una línea, curvatura, relieve o límite en donde dos superficies se juntan y se separan al mismo tiempo. El grado de movilidad o flexibilidad de su trazado depende del grado de rigidez con el que este ha sido fijado. Si se está de acuerdo con la idea de que la emoción es la bisagra en la que se articula un pensamiento asimétrico con uno simétrico, se podría entonces también pensar su naturaleza a través de la imagen del pliegue, e, incluso, emplear la condición de flexibilidad o rigidez asociada a esta como criterio para examinar su grado de adaptabilidad. De este modo, la forma de una emoción podría comparársela con la ondulación que muestra una tela, con el delicado doblez que fija la caída de un vestido, con la apretada rugosidad de un papel, con la áspera estría o cicatriz que deslucen una piel, en fin, con cualquier otra imagen que muestre una discontinuidad marcándose en medio de una continuidad. A través de esta clase de imaginario, la emoción pasa a ser entendida, dependiendo de su cualidad tonal, como una inflexión, prominencia o hendidura en medio de una superficie donde todo sentir es pareja e ininterrumpidamente una misma cosa.

La función analítica de despliegue de la que habla Matte Blanco (1975), implica este modo de ver las cosas⁵. Si la emoción es en buena parte una modalidad del ser simétrico, entonces buena parte de su materia vivencial debe interpretársela de acuerdo con la lógica del pliegue, donde los significados más que hallarse reprimidos se encuentran prensados. Si se tiene en mente la situación analítica, podría plantearse que la emergencia de la emoción es un mensaje que, como una extensa carta guardada en un sobre pequeño, se pliega varias veces sobre sí misma. Matte Blanco señala que la función de despliegue no debiese despertar rechazo en el paciente. El éxito o fracaso de su ejercicio no pasa por tener que vencer una resistencia, sino que más bien por una capacidad para comprender polifacéticamente la realidad. Una deficiencia en esta capacidad puede, por ejemplo, observarse en la racionalidad que opera en el pensamiento del paciente obsesivo, ya sea ante las ansiedades neuróticas o psicóticas que parecen golpear bajo la tiesa membrana que crea

5 En este sentido, el concepto de pliegue coincide con el punto de vista geométrico que, además del lógico proposicional y de la teoría de conjuntos, adopta Matte Blanco para elaborar y explicar su teoría de lo inconsciente.

su formato. Dicho raciocinio tiende a considerar a la certeza como única posibilidad de pensamiento legítimo. Lo inconsciente no reprimido, inconsciente hacia el que apunta esta específica función analítica, no es compatible con el pensamiento emocional del obsesivo –si es que en este caso se puede hablar de pensamiento emocional–. Su grado de plasticidad es demasiado estrecho para poder acoger la inagotable proliferación de significados que pareciera promover el trabajo de desdoblar los contenidos emocionales.

La interpretación literal, la falta de resonancia, la pobreza de matices, son algunas de las características que presenta el pensamiento obsesivo. Sus ideas e impresiones tienden a la inmutabilidad. Su punto de mira forma un ángulo nítido y cerrado para evitar toda clase de imprecisiones. Recuerdo un paciente que cada cierto tiempo se le venía a la mente la incómoda idea de que él era homosexual. Era una idea intrusiva cuya sensación de verosimilitud orillaba en lo apodíctico. Cada vez que me la comunicaba, me incitaba a tener que confirmarle si lo era o no. No era capaz de sostenerla en su mente sin tener una declaración en cuanto a su facticidad. No había forma de ayudarlo a entrar reposadamente en ella. La posibilidad de asociar libremente en torno a su material se interrumpía inmediatamente. Después de dos años de análisis, esta idea pierde fuerza, permitiendo que los intervalos de pensamientos dedicados a ella se hiciesen extensos y ricamente digresivos. La pausada exploración en torno a su contenido abrió paso a una serie de otras experiencias y recuerdos que, si bien se encontraban vinculadas a ella, se relacionaban con otro tipo de tópicos, tales como el miedo al sexo, a la soledad, a la muerte y a la intimidad.

Cabría decir que el método de la asociación libre no es más que un proceso de despliegue y repliegue, donde las asociaciones, más que ir de punto en punto, van de pliegue en pliegue. Abrir un pliegue implica la emergencia de un subpliegue, cuya apertura, a su vez, hace aparecer otro, y así sucesivamente. El rodeo asociativo, mirado así, es un movimiento en espiral que avanza difusamente formando contornos que, como argollas de humo, se desvanecen al sucederse entre sí. Creo que en eso radica su estética, en facilitar que otros potenciales pliegues de significados asciendan transitoriamente a la superficie de la consciencia para abrirse y cerrarse con la llegada de otros.

El concepto de pliegue induce, además, a pensar la emoción como si fuese la cara de una superficie doblada o redoblada que al desdoblársela deja ver todas las otras caras emocionales que también forman parte de esta, es decir, como una totalidad de afectos que se pliega tras la expresión de una de sus partes. De este modo, una emoción dada no sólo comprende un universo de objetos o individuos en el objeto o sujeto al que ella se encuentra transferencialmente dirigida, sino también todo el conjunto de los fragmentos emocionales con las que invisiblemente ella se constituye, parecido a la relación que se produce entre los colores primarios y la escala cromática. Se podría decir, en terminología conjuntista, que una emoción es una zona formada por la intersección de varias otras emociones. Desentrañar la especificidad de esta intersección es parte de la tarea a la que se aplica el analista en su trabajo. Por ejemplo, si se toma la culpa, posiblemente encontremos en ella algún grado de rabia, desconfianza, vergüenza, temor, amor, pena, compasión, etc. Lo mismo podría decirse de cualquiera de estas otras emociones que aparecen aquí incluidas. Si se toma la vergüenza, encontraremos quizás, aunque en proporciones distintas, los mismos elementos emocionales que se hayan en la culpa. La particular forma en como estos elementos convergen entre sí no sólo determina el

rasgo genérico de la culpa y la vergüenza, sino también la específica cualidad que cada uno de estos sentimientos asume en una persona, en un momento dado.

Como es sabido, en la teoría de conjuntos la intersección es el área en donde dos o más conjuntos (clases) se superponen entre sí por compartir elementos que les son comunes. Es en esta imagen de superposición en la que también se expresa la idea de pliegue, especialmente aquella que guarda relación con la noción de confusión. Esta específica forma de considerar el concepto de pliegue permite visualizar y pensar el espacio vivencial donde dos o más estados psíquicos se fusionan. En el esquema de Matte Blanco, esta fusión tiende a hacerse progresivamente más intensa en la medida que se cae hacia los estratos más profundos de lo inconsciente, donde el polo simétrico del pensamiento bi-lógico de la emocionalidad tiene mayor fuerza de atracción. La angustia, el sentimiento sobre el que recae gran parte de la atención psicoanalítica, es el componente emocional que crece cuando la experiencia se moviliza en dirección hacia esos estratos. Es en su espeso y sofocante pliegue donde los límites entre los distintos elementos emocionales se borran entre sí, incluso entre aquellos que son indiscutiblemente opuestos. Este es el motivo por el que su vivencia reclama urgentemente, entre otras alternativas, esa claridad inmaculada que se cree que puede generar –para volver al ejemplo– la pretendida pulcritud y exactitud del pensamiento obsesivo. Tal transparencia en lo inconsciente es sólo un espejismo hacia el que se siente atraído el que está sediento de orden y revelaciones. Su tendencia a la simetría hace de su mundo una superficie opaca, ligeramente veteada por trazos de pensamiento asimétrico que se cruzan y montan entre sí. Su despliegue analítico es siempre un proceso inacabado y frustrante, pero que, sin embargo, le da densidad y refinamiento afectivo a nuestra existencia. Esto, por sí sólo, justifica la necesidad de su práctica.

La confusión entre verdad y ficción que Freud advierte en la naturaleza de lo inconsciente de su paciente neurótica, esa que lo lleva a abandonar la esperanza de encontrarse con la evidencia del hecho traumático, es sólo otra forma de como podría expresarse el supuesto pliegue que genera una estructura bi-lógica. Otro modo, dentro de las infinitas modalidades, de como el borde emocional de lo inconsciente hace converger la lógica de lo claro y de lo confuso, de lo asimétrico y de lo simétrico. Entonces, retomando la pregunta: ¿realidad o fantasía?. “Ni la una ni la otra, sino ambas”, diría probablemente Matte Blanco si es que hubiese estado en el pellejo de Freud durante ese decisivo momento para el psicoanálisis.

REFERENCIAS

Deleuze G (1988). <i>El pliegue, Leibniz y el Barroco</i> , Ed. Paidós, Buenos Aires.	(1923) . “El yo y el ello”, en <i>Obras completas, vol. XIX</i> . Buenos Aires: Ed. Amorrortu.	Matte-Blanco, I. (1975). <i>The unconscious as infinite sets, an essay in bi-logic</i> . Ed. Routledge, London.
Freud, S. (1887-1904). <i>Sigmund Freud cartas a Wilhelm FlieB</i> . Buenos Aires: Ed. Amorrortu,	Leibniz, G. (1992) [1765]. <i>Nuevos ensayos sobre el entendimineto humano</i> . Ed. Alianza	(1988) . <i>Pensar, sentir y ser</i> . Barcelona: Ed. MPPSM,
(1915) . “Lo inconsciente”, en <i>Obras completas, vol. XIV</i> . Buenos Aires: Ed. Amorrortu.		

Indivisibilidad, conjunto vacío y creatividad¹²

Resumen: Se discute la diferencia entre lo indivisible y lo homogéneo a través del concepto matemático de infinito. Luego se usa esa diferencia para articular pulsión, sexualidad y creatividad a través del concepto de conjunto vacío.

Palabras clave: inconsciente – creatividad – metapsicología

Franz Díaz Brousse

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 20-27

1) Lo indivisible y lo homogéneo: presentación del problema

En el presente ensayo, me interesa poner en discusión una diferencia que en primera instancia puede parecer un detalle menor, pero que si nos involucramos en el problema, éste resulta no sólo relevante, sino central para la comprensión de las ideas de Matte Blanco respecto a la lógica del inconsciente. Me refiero a la relación entre las nociones de lo homogéneo y lo indivisible. ¿Son lo mismo? ¿Se implican? ¿Que algo sea indivisible en el inconsciente presupone lógicamente que además sea, o produzca, un todo homogéneo? Si así fuera, ¿tendríamos que suponer que, en lo inconsciente, todo lo que no está sujeto a división tendería a homologarse? Pasemos a desarrollar estas ideas, para luego intentar producir ciertas aperturas en la esfera de la pulsión, la sexualidad inconsciente y la estructura de la creatividad.

En su libro, *El inconsciente como conjuntos infinitos* (1975), y bajo el título de “Formulación de nuevos principios y sus corolarios”, Matte Blanco nos plantea que “hay un modo de ser psíquico en el ser humano que aparece como si fuera una totalidad homogénea e indivisible” (p.349). Como podemos ver, el autor piensa indistintamente lo indivisible y lo homogéneo. ¿Pero son lo mismo? Es Matte Blanco mismo quien se hace esta pregunta. Desde 1984 en su texto de *Respuesta a Ross Skelton* (1984b), Matte Blanco comienza a poner en duda la idea de un modo de ser homogéneo hasta que, finalmente, lo termina por abandonar. En su libro *Pensar, sentir y ser*, de 1988, Matte Blanco ya es explícito al respecto: “una reflexión posterior me llevó a abandonar la palabra «homogénea», y ahora tiendo a hablar simplemente de una totalidad indivisible o del modo de ser indivisible. [...] La homogeneidad no es una característica esencial de la indivisibilidad” (p.125).

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este texto fue leído en la IV Jornada Matte-Blanco: Actualidad del pensamiento de Matte Blanco, desarrollada en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile el 15 de noviembre de 2024.

Este punto me parece muy relevante y lleno de consecuencias clínicas que tal vez a primera vista pueden pasar desapercibidas.

Si planteamos un modo homogéneo, si a cierto nivel de lo inconsciente todo es lo mismo, la idea de “relación” se diluye, ya que sólo pueden entrar en relación elementos que sean diversos. Matte Blanco era explícito en esto, llegando a definir el modo homogéneo e indivisible como “modo no relacional” (1984a, p.53). A principios de 1984, cuando aún relacionaba homogeneidad con indivisión, el autor planteaba explícitamente que “el modo indivisible no conoce relaciones, ni simétricas ni asimétricas” (op. cit. p.52). El modo de ser homogéneo e indivisible ni siquiera funcionaría en proceso primario, siendo que las características de lo inconsciente freudianas que inspiran a Matte Blanco a producir su teoría justamente caracterizan dicho proceso inconsciente. Tenemos aquí un problema.

Llevémoslo a lo concreto: si suponemos un modo de ser homogéneo, y si suponemos que lo inconsciente postulado por Freud está tocado por esta homogenización y la ausencia de relaciones incluso simétricas, rápidamente el inconsciente mismo perdería sus distinciones y no podríamos postular ni fijaciones, ni circuitos libidinales, ni huellas mnémicas, ni menos podríamos hablar de transferencia o repetición, por ejemplo. Podríamos llegar al absurdo de pensar que, al menos a cierto nivel de lo inconsciente en tanto homogéneo, cualquier interpretación sería válida, ya que cualquier cosa particular sería igual al todo. Eso es clínicamente insostenible. De este modo, cuando Matte Blanco opta por prescindir del concepto de “modo de ser homogéneo”, está *apostando por la existencia de relaciones en lo indivisible*. En 1988, Matte Blanco es explícito en rectificar su teoría diciendo que “las cosas y las relaciones sí existen en el modo indivisible, [...] pero están estructuradas de manera que se desarrollan entre la aceptación de la compatibilidad de las cosas que parecen incompatibles al pensamiento” (p.316, pie de página). En su texto de respuesta a Skelton, plantea que lo indivisible no respeta el “principio de incompatibilidad” (1984b, p.2), haciendo que elementos o relaciones que son incompatible para el pensamiento asimétrico, se vuelven compatible en lo inconsciente.

Si tomamos una concepción coloquial de lo indivisible, ésta no parece incompatible con lo homogéneo, ya que, a primera vista, ambas nociones apuntan a un todo completo, a la ausencia de división o límites. Todo igual a todo. Sin embargo, esto no es así. Para diferenciar con mayor precisión lo indivisible y lo homogéneo, Matte Blanco recurre al concepto de infinito matemático. Para Matte Blanco, “el infinito matemático es una estructura bilógica” (1988, p.93). Fundamentemos eso.

Lo que me interesa destacar es que los conceptos de indivisible y de infinito que Matte Blanco utiliza son de naturaleza matemática. Lo indivisible es lo que no está sujeto a una expresión en fracción, es decir, los números irracionales, como por ejemplo, el número π , o el número e. Un número racional es un número que puede dividirse en raciones mediante una escritura de fracción, que implica la división entre dos números enteros. Por ejemplo, a/b donde a y b son números enteros. El número π es un número irracional, es decir, que posee infinitas cifras decimales no periódicas. El número π , 3,14159265..., es infinito pero, al mismo tiempo es mayor a 3,13 y menor que 3,15. Es decir, *el concepto de infinito matemático es compatible con el concepto de límite*. π es infinito y, al mismo tiempo limitado. Es indivisible pero no es la totalidad de los números, es *un indivisible acotado*. Es “un-indivisible” si me permiten unir las dos palabras.

Esto es fundamental. Lo indivisible no es la pérdida total de la diferencia, y así podemos ver porqué el infinito matemático es, para Matte Blanco, una estructura bilógica: coexiste el infinito y el límite.

Viajemos en el tiempo, a la escuela primaria. Si queremos calcular el perímetro de un círculo, sabemos que la fórmula es $P = 2\pi \times r$, siendo r el radio del círculo. ¿Se acuerdan? Si rememoro estas viejas clases de matemática del colegio, es simplemente para hacer notar que en esa ecuación: $P = 2\pi \times r$, π , en tanto elemento infinito e indivisible, *puede entrar en relación* con los otros elementos de dicha ecuación, por ejemplo, una multiplicación. Lo indivisible permite la relación, por lo que afirmar, como lo hacía Matte Blanco antes de 1984, que lo indivisible es homogéneo y no susceptible a relación alguna, no es cierto a nivel matemático. Y es en su acepción matemática que tenemos que escuchar y hacer funcionar los conceptos de “infinito” e “indivisión” de Matte Blanco.

Entonces, para asegurar las ideas, podemos afirmar que si Matte Blanco trabaja psicoanalíticamente el infinito matemático es para poder sostener esa lógica intermedia, paradójal, donde se hace compatible lo infinito con el límite, y el todo con la parte. El inconsciente trabaja con conjuntos infinitos y apunta a lo indivisible, pero *eso no nos autoriza a disolver todo límite ni afirmar que todo es igual a todo: es decir, la homogeneidad*.

2) Relación simétrica y conjunto vacío

Es interesante que Matte Blanco está trabajando con lógica de conjuntos por lo que su concepción del “todo” no apunta a una totalidad universalizable, sino más bien a lo que podemos llamar “un-todo”, escrito junto nuevamente. El todo del conjunto es siempre “un-todo”, es decir, todo y al mismo tiempo particular. Esto nos ofrece una noción de “totalidad” bastante contraintuitiva, que nos aleja de cualquier lectura de corte místico, o que lleve a cualquier modo de cosmovisión de un todo unificante. Menos, por supuesto, de una concepción evolutiva donde primero está el todo indivisible, que sería también lo más primario e infantil, y luego lo dividente, como ganancia del desarrollo.

Como vimos, por el hecho de abandonar la idea de homogeneidad y aceptar la idea de relación en lo indivisible, su concepto de modo de ser indivisible pasa a implicar, paradójica o antinómicamente, tanto lo igual como lo diverso. ¿Pero cómo puede ser esto?

Estoy planteando que no puede pensarse lo psíquico sin la noción de diversidad, de límite o diferencia, aunque ésta, a un nivel simétrico, por estructura, no incluya la idea de significado, contenido u objeto. En la cita que usamos hace un rato, dijimos que Matte Blanco planteaba la existencia de “cosas y relaciones” en lo indivisible. Me atrevo a pensar que cosas no son objetos, y que en esa cita, “cosa” está más cerca de “representación-cosa” freudiana, estructura diferencial básica del psiquismo inconsciente. ¿Qué cosas hay en lo indivisible? Matte Blanco responde: “a nivel del inconsciente profundo una clase es indivisible. En este caso no es verdad, a este nivel, que los objetos que satisfacen un deseo o sentimiento sean muchos y diversos. En realidad, son sólo uno, indivisible, idéntico a aquello que a nivel de pensamiento se llama clase o conjunto” (1988, pp.331-2). Entonces, “la cosa” en lo inconsciente indivisible es la clase o conjunto y no el objeto, y además sabemos que una clase no se define necesariamente por la

presencia de contenidos o elementos, sino por su función proposicional, o propiedad que satisfacen sus elementos.

Volvamos a la máquina del tiempo, y a nuestras clases de matemática del colegio. Tal vez no fue tan buena idea hacer la cimarra justo ese día cuando pasaron teoría de conjuntos, aunque el profe de matemáticas haya sido medio pesado... en fin...

Introduzcamos la noción de conjunto vacío y conjunto potencia. El conjunto vacío no es la nada. Para la teoría axiomática de conjuntos, el conjunto vacío es un conjunto que no posee elementos, pero como todo conjunto, responde a una función proposicional. El conjunto potencia de un conjunto dado es otro conjunto formado por todos los posibles subconjunto del conjunto inicial. Es decir, el conjunto potencia de A es la clase de los subconjuntos de A. El conjunto potencia de un conjunto A siempre incluye el conjunto vacío, es decir, el conjunto vacío es siempre un subconjunto posible de cualquier conjunto dado. Así, todo conjunto incluye siempre el conjunto vacío como uno de sus elementos.

Podríamos pensar el caso donde el conjunto potencia de un conjunto dado sea sólo el conjunto vacío, es decir, un conjunto que sólo propone una diferencia, pero que no genera elementos u objetos imaginarios que satisfacen dicha propiedad. Podríamos decir que el conjunto vacío queda, de algún modo, simetrizado al conjunto entero, en la medida que es, en este caso, un subconjunto impropio.

En este caso, y para hacer un uso puramente psicoanalítico y no matemático del concepto, el conjunto vacío se tomaría como una pura función proposicional, es decir, un puro conjunto diferencial. De ese modo, postulo que estamos enfrentados a una *lógica de la diferencia pura*; es decir, pensar el conjunto vacío como la presencia de “una-nada” que sólo produce límite como cosa-freudiana, pero que, al menos en cierto nivel lógico, prescinde de elementos concretos que le den contenido asimétrico a dicho límite. *Propongo pensar el conjunto vacío como forma de concebir lo que podría ser un límite, una relación a nivel simétrico*: pura capa de asimetría que sólo produce un límite y una falta demarcada por dicho límite. Recuerden que para Matte Blanco la clase es indivisible en el sentido matemático, es decir, no da cuenta del todo, sino de “un-todo”, donde la división del objeto imaginario queda abolida y sólo opera, de modo infinito, la “una-diferencia” del conjunto. Así, *postulo que esa “una-diferencia” del inconsciente puede ser formalizada con mayor rigor desde la noción de conjunto vacío*.

Dicho de otro modo, y haciendo un salto, pretendo pensar la pulsión articulada al concepto de conjunto vacío, pura diferencia pero vectorizada desde las funciones proposicionales que fueron marcando la historia libidinal y conflictiva de un sujeto. Citando a Matte Blanco: “la elección de vínculos simétricos intercalados en una sección de razonamiento es función de la constitución [represiones primarias] y la historia personal [libidinal] de cada individuo” (1988, p.126).

¿Pero de que nos sirve poner tanto énfasis en el conjunto vacío? Considerar el conjunto vacío como parte del conjunto potencia de todo conjunto nos obliga a postular que la falta es parte constitutiva de cualquier conjunto, lo que, siguiendo a Matte Blanco, tenemos que aplicar a la estructura lógica del inconsciente freudiano.

Me permito así postular que las simetrizaciones no son sólo simetrizaciones de elementos de contenido, sino sobre todo, simetrizaciones de una falta, pero de faltas circunscritas por funciones proposicionales, es decir, faltas nombradas, faltas particulares. Si quiéramos responder a la pregunta: ¿qué es una relación a nivel indivisible?, suponemos que dicha relación en lo indivisible sería del orden del conjunto vacío. El conjunto vacío inconsciente produce relaciones de pura diferencia que, por simetrización, pueden colarse en toda relación asimétricas u objeto imaginarios. De este modo, la repetición como concepto clínico se sostendría sobre todo en el reencuentro imposible de los mismos conjuntos vacíos inconscientes. Conjuntos vacíos que, desde las funciones proposicionales que los definen, producen todo tipo de relaciones simétricas y asimétricas.

Si me siguen, lo que postulo es sólo formulable si es que no confundimos indivisible y homogéneo. Esta diferencia es condición de posibilidad para que en la estructura de lo inconsciente operen límites particulares, aunque éstos nunca sean del todo aprehensibles por la lógica consciente.

3) Conjunto vacío y creatividad

Propongo *pensar al conjunto vacío como el elemento básico del psiquismo inconsciente*. Sería una clase vaciada de contenido, indivisible, pero que igualmente responde a ciertas diferencias que producen “cosas y relaciones” basadas en el puro límite. Y pretendo tender puentes entre esos límites del conjunto y la historia libidinal del sujeto inconsciente. Creo que, siguiendo a Matte Blanco, esos límites o funciones proposicionales serían los-todos-indivisibles del inconsciente.

A donde quiero llevarlos hoy es a plantear que *si el conjunto vacío es el elemento básico del inconsciente, el inconsciente es estructuralmente creativo*. Creativo en el sentido de que la condición de repetición del “un-vacío” inconsciente, no puede sino articularse a la novedad azarosa con la cual se saturan de asimetría las escenas cotidianas en lo imaginario. El conjunto vacío sería el lugar donde, bilógicamente, *la determinación convive con la apertura y la creación*. Dicho de otro modo, determinación y novedad se sostienen en el “un-vacío” del conjunto vacío. Finito e infinito se articulan en la capa de asimetría de dicho conjunto vacío.

Sólo un paso nos separa de decir que *es la pulsión misma, la sexualidad inconsciente misma, la que es estructuralmente creativa*, en la medida que es producida por la articulación de múltiples conjuntos vacíos inconscientes. La sexualidad inconsciente es estrictamente polimorfa en la medida en que es el fundamento del inconsciente y sus características de simetría e indivisibilidad. *La sexualidad inconsciente es estrictamente polimorfa y, a cierto nivel inconsciente, nunca deja de serlo*. En cierto nivel, la sexualidad inconsciente no está sujeta ni a desarrollo ni menos a direccionalidad preestablecida. Siempre es variada, diversa y, finalmente, profundamente incognoscible. Y propongo que *es esa polimorfía estructural de la sexualidad inconsciente la que puede entenderse como el origen lógico de la creatividad*, al menos a lo que del inconsciente debe la creatividad. Dicho de otro modo, cuando un análisis avanza, es fácil ir percatándose que en el inconsciente no somos ni hombres ni mujeres, ni cualquier otra categoría general; no somos ni niños ni niñas, sino una suma de diferencias determinadas, fijadas, pero abiertas a la novedad de la contingencia imaginaria. En la sexualidad inconsciente, el límite convive con el infinito.

Para finalizar, podríamos afirmar que el origen de la creatividad y la potencialidad de la sublimación se sostienen en que las funciones proposicionales, como atributo diferencial y como marca pulsional, producen faltas particulares y así, guían el modo en el cual el sujeto queda abierto a una experiencia que, antinómicamente, está tanto determinada por su historia libidinal, como por la novedad y el azar potencialmente infinitos de sus relaciones asimétricas. *Creatividad y repetición se articulan en el inconsciente a través del conjunto vacío*. La repetición está más del lado de poder hacer con lo nuevo, pero justo allí donde me falta originariamente el mundo, entendiendo que la pérdida del mundo no es otra cosa que la producción misma del conjunto vacío en lo inconsciente. Y la creatividad está allí, justo donde los límites del conjunto vacío muestran su potencialidad de escritura infinita.

REFERENCIAS

Matte Blanco, I. (1975). *The unconscious as infinite sets: an essay in Bi-logic*. London: Karnac

(1984a). "Sueño: estructura bi-lógica y multidimensionalidad". *Psicoanálisis: revista de la asociación psicoanalítica colombiana*. Volumen XXVIII, número 2. 2016.

(1984b). "Reply to Ross Skelton's paper "Understanding Matte-Blanco". *International journal of psychoanalysis*, (65): 457-460.

(1988). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM.

El problema de la pulsión en la teoría bilógica de Ignacio Matte Blanco^{1 2}

Resumen: se propone una teorización del concepto de pulsión a partir de la teoría bilógica de Matte Blanco, utilizando sus conceptos de multidimensionalidad y clase; perspectiva que permite una aproximación no energética al concepto de pulsión. Se discute el lugar que Matte Blanco asigna a la emoción como causa de las simetrizaciones en el inconsciente, en relación con su dificultad para hacer uso del concepto de pulsión de un modo consistente con el descubrimiento freudiano.

Palabras clave: pulsión – multidimensionalidad – simetrización – clase

Verónica Ellicker Iglesias

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 28-41

"El concepto de estructura bilógica –que no es nada más que la reintroducción de los conceptos a la base del inconsciente– está destinado a jugar un papel en la futura investigación psicoanalítica"
(Matte Blanco, 1988, p. 86)

Ignacio Matte Blanco teoriza sobre las condiciones de posibilidad para que pueda producirse el funcionamiento del sistema inconsciente, o del ello³, tal como fue descrito por S. Freud (1915a, 1932), mediante las características que conocemos: atemporalidad, ausencia de contradicción, proceso primario y reemplazo de la realidad externa por la realidad psíquica. Matte Blanco, en 1956, rescata y retrabaja estas características desde la lógica, planteando que debe haber alguna regla que las rija, de lo contrario solo habría caos. A partir de esta revisión, desarrolla su teoría creando una lógica especial bajo la que opera este funcionamiento: la *bilógica*. Esta se refiere a la presencia constante de dos lógicas operando en forma simultánea: la lógica clásica o bivalente y la lógica simétrica⁴. Desde esta bilógica es posible dar cuenta de aquellas características. Así, el autor nos señala que *el inconsciente es un conjunto de estructuras bilógicas*:

Personalmente considero que el concepto de estructura bilógica nos permite retomar para el psicoanálisis el más creativo de los descubrimientos de Freud: *la naturaleza del inconsciente*, sometido a leyes que no son las del pensamiento lógico normal que, por esta razón (es mi suposición), han sido en gran medida desechados en el pensamiento y la práctica psicoanalítica. (1988, p. 86)

De este modo, Matte Blanco (1988) sitúa el inconsciente como el aporte más creativo y original de Freud, y plantea la necesidad de restituir su importancia, pues nos dice que ha sido reprimido por los psicoanalistas. Su propuesta bilógica permitiría recuperar la noción de inconsciente, es decir, volver a situarlo en nuestro pensamiento psicoanalítico,

-
- 1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.
 - 2 Este trabajo fue escrito en 2024 para ser presentado en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA como requisito para obtener la membresía titular de dicha sociedad.
 - 3 En su 31ª conferencia, Freud describe las características del ello, retomando todas aquellas que había descrito previamente para el funcionamiento del sistema inconsciente.
 - 4 La lógica simétrica toma esa denominación debido a que las relaciones asimétricas se tratan como si fuesen simétricas, en esta lógica no operan los principios de identidad y de no contradicción, propios de la lógica clásica.

al esclarecer la lógica que lo rige y desarrollar sus consecuencias clínicas, también desde una lectura bilógica. Ahora bien, en este rescate del inconsciente freudiano, el autor se aboca fundamentalmente a la revisión de las características del sistema inconsciente; no obstante, a mi juicio, el concepto de pulsión queda fuera de esta revisión, pese a su relevancia en la teoría del inconsciente formulada por Freud. En ese sentido, resulta de interés intentar pensar este concepto desde la bilógica, haciendo uso de las ideas de Matte Blanco, y de este modo, dando continuidad al trabajo propuesto por el autor.

Breve introducción a los principios de la bilógica

Matte Blanco (1956, 1975) plantea que la bilógica es el resultado de la articulación de dos principios: el principio de generalización (PG) y el principio de simetría (PS). Con respecto al primero nos dice que:

El pensamiento del sistema lcc trata una cosa individual (persona, objeto, concepto) como si esta fuera un miembro o elemento de una clase que contiene otros miembros; trata esta clase como una subclase de una clase más general, y esta clase más general como subclase de una clase aún más general, y así sucesivamente. (1956, p. 143)

En este sentido, para Matte Blanco el inconsciente no conoce individuos sino clases⁵. Una clase es un conjunto definido por una función proposicional que le da el atributo en común a los elementos de dicho conjunto. Como consecuencia de este principio, podemos cuestionar la idea de objeto en el inconsciente; como plantea F. Díaz (2024), “en la conciencia, el objeto no viene acompañado de todos los atributos de la clase, en lo inconsciente sí, por lo que el objeto mismo desaparece” (p. 24).

Para Matte Blanco el principio de generalización es el representante de la lógica clásica en el inconsciente, pues para poder definir una característica o atributo se requiere hacer diferencias, contar con lo que él llama *una capa de asimetría*.

El segundo principio consiste en que “el sistema lcc trata lo inverso de cualquier relación como idéntico a la relación. En otras palabras, trata las relaciones como si fueran simétricas” (Matte Blanco, 1956, p. 144).

Así, como consecuencia del principio de simetría, no puede existir contradicción, ni negación, ni tampoco temporalidad, pues las diferencias tienden a abolirse. Los elementos dentro de una misma clase se simetrizan, es decir, pierden sus cualidades diferenciales, pues la parte se iguala al todo. Matte Blanco (1956) advierte, no obstante, que “en la lógica del sistema lcc está permitido, pero no es obligatorio, tratar como simétricas relaciones que en la lógica científica no se consideran así” (p. 144). En ese sentido, la simetrización no es total, ni se produce siempre. No es claro cuándo ocurre y cuándo no. Esto es muy importante porque la simetrización, al menos la que nos concierne en la clínica psicoanalítica, es el tratamiento por el inconsciente de algunos elementos, que se exterioriza en formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, actos fallidos, etc.). En ese sentido, es un proceso que involucra los conceptos freudianos de represión y pulsión. Por lo tanto, preguntarnos sobre qué hace que se produzcan las simetrizacio-

nes, o cuándo y por qué se simetriza, implica preguntarnos por el devenir inconsciente de cierto material y su expresión deformada para la conciencia.

La hipótesis de la emoción y la multidimensionalidad

Esta pregunta, a mi parecer, queda relativamente abierta en la obra de Matte Blanco. Si bien el autor plantea ciertas ideas al respecto. En los años iniciales de su desarrollo teórico Matte Blanco dice: “No he encontrado una ley que nos permita saber o prever cuando las relaciones se tratan como simétricas y cuando no” (1956, p. 144). En un texto posterior responderá que se simetriza debido a la emoción:

Cada uno de nosotros hace sus propias simetrizaciones. Dependen, entre otras cosas, de las emociones que determinadas experiencias vitales han provocado y que, por irradiación (también debida a la simetrización) a diversos ámbitos, acaban formando un aspecto de nuestras estructuras mentales individuales. (1988, p. 84)

De alguna manera, para Matte Blanco la emoción ocupa un lugar central como *causa* de lo psíquico inconsciente. Más aun, el autor se pregunta si el inconsciente tendrá que ver con la emoción, pues encuentra en la emoción algunas características similares al funcionamiento inconsciente:

los aspectos psicológicos de las emociones son, al igual que el inconsciente, estructuras bi-lógicas. Por tanto, nos preguntamos: ¿son las emociones una forma de manifestación del inconsciente? O bien, ¿son lo mismo, o el inconsciente es un nuevo aspecto de la emoción no conocido antes de Freud? (1988, p. 114)

Sin embargo, descarta que sean lo mismo, pues concluye que el isomorfismo no implica igualdad. Por otra parte, la emoción es por definición consciente, en la medida que es sentida, o experimentada por el yo. Por lo cual, no podría igualarse a lo inconsciente, pero sí puede ser pensada como correlato consciente de *algo* de origen inconsciente, es decir, como *consecuencia*. Recordemos que Freud plantea lo siguiente:

El uso de las expresiones «afecto inconsciente» y «sentimiento inconsciente» remite en general a los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional, que son consecuencia de la represión. [...] no hay por tanto afectos inconscientes como hay representaciones inconscientes [...] las representaciones son investiduras –en el fondo, de huellas mnémicas–, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones. (1915a, p. 174)

Como vemos, para Freud, la emoción sería un proceso de descarga que se percibe, por lo cual sería consciente. Sin embargo, desde la teorización de Matte Blanco, la emoción resulta ambigua con respecto a su cualidad de consciente o inconsciente, aun cuando es trabajada de acuerdo con las características del sistema inconsciente. Pienso que para este autor toma, en cierta forma, el lugar de la hipótesis económica freudiana, es decir, aquel punto de vista “que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos” (Freud, 1915a, p. 178). Cuando Matte Blanco se refiere a la emoción habla de una intensidad que tiene que ver con magnitudes de excitación y que se experimenta psíquicamente, produciendo simetrizaciones. Para que esto sea posible plantea que se requiere pensar un espacio mental que define como multidimensional, a diferencia del pensamiento consciente que sería tridimensional.

⁵ Este tema es ampliamente trabajado por Matte Blanco en su libro The unconscious as infinite sets: an essay in bi-logic, publicado en 1975.

Para entender esta hipótesis debemos agregar acá un elemento más de su teoría: la idea de la multidimensionalidad, que es un modo de pensar el inconsciente y sus características dependientes del principio de simetría, dándole un soporte desde la geometría espacial a este principio. Matte Blanco plantea que el inconsciente, por estructura, tiene un mayor número de dimensiones que la conciencia:

El aspecto simétrico de las estructuras bilógicas de nuestro inconsciente funciona o piensa en un espacio de mayor número de dimensiones que las de nuestras percepciones y pensamiento consciente. Esta es la razón por la cual no podemos darnos cuenta de ellas, dicho de otra manera, esta es la razón por la cual es inconsciente para nosotros; nuestro pensamiento dimensional inferior no lo puede captar, igual como una bandeja dibujada no puede ser un recipiente para manzanas reales. (1988, p.123)

Por ejemplo, la posibilidad de que varios objetos ocupen el mismo espacio, como en el sueño, solo podría darse en un espacio de más dimensiones, es decir, más de tres dimensiones, que es aquello que podemos captar desde nuestra conciencia. Entonces, “el principio de simetría representaría para la conciencia el incremento de dimensiones que se da en lo inconsciente” (Ellicker, 2024, p. 78). Cuando el número de dimensiones disminuye, al no poder ocupar un mismo espacio los objetos se multiplican; tomando nuevamente el ejemplo del sueño, al desplegarlo mediante la interpretación nos encontramos con los elementos separados que originalmente estaban superpuestos o simetrizados. Interpretar implica tridimensionalizar. A la inversa “al multidimensionalizar todos los objetos son catapultados unos «dentro» de otros, así como todas las relaciones espacio-temporales, todo queda en un mismo lugar y tiempo, como si fuera una unidad” (Ellicker, 2024, p. 88). Esto ocurre cuando algo deviene inconsciente, lo que, de acuerdo con Matte Blanco sería consecuencia de la emoción. Entonces, para este autor, “lo multidimensional se relaciona con la emoción, de manera que, a mayor intensidad de la emoción, mayor es el número de dimensiones del contenido inconsciente en juego. Asimismo, mayor será la repetición de elementos que representen ese contenido” (Ellicker, 2024, p. 91).

Así lo ilustra en el siguiente pasaje de su libro *Thinking, feeling and being*, comentando el caso de un paciente obsesivo que se angustia con diversas situaciones de su vida cotidiana, como la contigüidad de los libros rojos y azules, o de su reloj y sus cigarrillos, que representan la escena primaria:

Bien, reflexionando respecto de nuestro caso, hemos visto que la escena primaria era vivida por el paciente con una gran intensidad emocional. Si seguimos la concepción de representar espacios matemáticos, la emoción en cuestión parece revelarse como una *experiencia*⁶ de la escena primaria que sería la de un fenómeno correspondiente a un ámbito espacial de muchas más de tres dimensiones. Digo muchas más dimensiones porque los objetos que representaban la escena primaria eran en realidad muchos más de los que he mencionado. [...] La escena primaria se repite una y otra vez en términos tridimensionales. Esto es lo que sucedería matemáticamente si una figura multidimensional fuera expresada por figuras de un menor número de dimensiones. (Matte Blanco, 1988, p. 290)

6 Esta cursiva es mía.

La emoción es denominada acá como una *experiencia* de la escena primaria, que, en tanto experiencia, hace pensar en algo relativo al yo, o sistema preconsciente-consciente. Sin embargo, el mismo Matte Blanco nos dice que “el inconsciente deviene una realidad que pertenece al ámbito no-experiencial” (1988, p. 278). Al mismo tiempo, la escena primaria es descrita como un fenómeno multidimensional, que sería una característica del sistema inconsciente. En ese sentido, pienso más bien que la intensidad de la emoción, como experiencia, es consecuencia de la multiplicación de objetos-escena primaria, que el yo experimenta en la medida que no puede elaborar este elemento de la sexualidad infantil inconsciente que retorna. Pero, si así fuera, si ubicamos la emoción como consecuencia en vez de causa, volvemos a la pregunta inicial ¿cuál sería la causa de la simetrización en el inconsciente y, por ende, de la multiplicación de objetos para el yo? A mi parecer, sería más consistente pensar en la emoción como experiencia derivada de lo inconsciente, de la vida pulsional, donde la sexualidad infantil *sigue ocurriendo atemporalmente*, de manera que la escena primaria es lo inconsciente multidimensional que se repite mientras el yo no pueda elaborarlo.

De lo contrario, si tomásemos la emoción como respuesta a la pregunta por la simetrización, correríamos el riesgo de dejar de lado un aspecto fundamental del descubrimiento freudiano: la pulsión, considerando que el inconsciente freudiano es sexual. Es decir, el inconsciente que produce neurosis es aquel que se forma a partir de la sexualidad infantil. La idea de la emoción como respuesta, no hace justicia ni al descubrimiento freudiano, ni al esfuerzo del mismo autor por volver a traer el inconsciente freudiano a la conciencia de los psicoanalistas. De esta manera, la hipótesis de la emoción, como explicación, podría facilitar que se vuelva a reprimir una parte central del descubrimiento de Freud, en este caso: la sexualidad infantil. Si bien Matte Blanco la considera ampliamente en su trabajo clínico, en su desarrollo teórico así planteado se desdibuja. Pienso que mediante esta consideración de la emoción, Matte Blanco intenta subsanar la dificultad para incluir la idea de pulsión en su propuesta teórica. Dificultad que, a mi juicio, deriva de su lectura del concepto de pulsión en Freud como «energía instintiva». Esta lectura presenta dos problemas, uno de ellos es tematizado por el mismo autor: el tema de la energía psíquica misma. El otro problema tiene que ver con el término pulsión (*Trieb*) y el modo como ha sido traducido confundiéndolo con instinto.

El problema de la energía psíquica

Con respecto a lo primero, Matte Blanco (1954) estudia el problema de la energía psíquica, preguntándose por su validez e intentando delimitarlo conceptualmente, pues señala que ha sido usado ampliamente en psicoanálisis, pero sin definir claramente cuál sería la naturaleza de esta energía o cómo cuantificarla.

Si aplicamos la teorización de Matte Blanco sobre la multidimensionalidad, podemos dar cabida a la idea de «cantidad» en términos de una reducción de dimensiones desde la multidimensionalidad de lo psíquico a un espacio de tres dimensiones, propio del mundo material, así como de la conciencia. Matte Blanco desarrolla esta idea refiriéndose a la tensión mental:

La noción de tensión mental surge muy espontáneamente. Expresiones como: “estoy tenso”, “esto me revienta”, “estalla de rabia”, “se descargó”, “tal actitud alivió la tensión”, son muy frecuentes. Parece claro que ellas se relacionan con procesos de tensión

muscular, pero a este fenómeno fisiológico corresponde un fenómeno psicológico complejo. El estudio detallado de algunos casos de tensión mental ha podido mostrar que el individuo presa de ella tenía deseos que en sí eran perfectamente compatibles, pero no en la realidad externa. No se puede ir al cine y quedarse en la casa al mismo tiempo, ni se puede destruir (por odio) y conservar (por amor) a la misma persona. Lo que aparece contradictorio en el mundo externo tridimensional no lo es en la mente. Parece que el concepto de múltiple dimensión nos permite resolver esta aparente contradicción. (1954, p. 191)

A partir de esta idea, es posible pensar la cantidad como la *expresión material* (fisiológica) de un fenómeno psíquico, donde lo psíquico, traducido por el yo como contradicción o incompatibilidad, es experimentado mediante lo físico como cantidad de tensión. La cantidad es una noción que pertenece a lo material, no a lo psíquico. Al contar la conciencia con un menor número de dimensiones que el inconsciente, se produce una contradicción con respecto al uso del espacio, es decir, el conflicto en el yo; y es entonces cuando surge la metáfora de una «cantidad psíquica» a partir de la cantidad de tensión experimentada conscientemente, pero que es de orden fisiológica. Así adquiere existencia aquello que el yo experimenta como tensión mental. Es decir, la cantidad cobra existencia cuando el yo trata de hacérselas con la multidimensionalidad propia del inconsciente.

Del mismo modo, me parece que la hipótesis de la «energía psíquica» es una metáfora en la que se utiliza la idea de energía (concepto de la física) para *expresar algo de lo psíquico que no tiene otro modo de existencia*. Como dice Freud sobre los procesos inconscientes: “En sí y por sí ellos no son cognoscibles, y aun son insusceptibles de existencia [...] La descarga del sistema *lcc* pasa a la inervación corporal para el desarrollo de afecto” (Freud, 1915a, p. 185). En ese sentido, el afecto requiere de lo corporal, lo material. De este modo podemos experimentar algo de lo psíquico en la conciencia. Al respecto, Matte Blanco, nos dice que “lo psíquico puro toma prestadas para expresarse, las formas de lo material” (1954, p. 93).

En este mismo sentido, la idea de «energía psíquica» como *metáfora física sobre ‘algo’ de naturaleza psíquica*, es consistente con la definición de pulsión que plantea Freud, en tanto *concepto*. Recordemos su definición: “la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (Freud, 1915b, p. 117), la idea de ‘*concepto*’ es aquí fundamental, así como también la idea de una frontera (zona de traspaso de un reino a otro, en este caso: de intercambio del número de dimensiones).

Desde estas ideas iniciales de Matte Blanco, resulta posible pensar la pulsión sin necesidad de postular una energía psíquica concreta, sino un uso de la energía (física) de la que el yo es consciente, como expresión del conflicto psíquico. Es en estos términos (como conflicto) que el yo puede traducir (desplegar) la multidimensionalidad de lo inconsciente, pues esta se le hace contradictoria al tridimensionalizarse.

En la misma línea, en 1975, hace nuevamente una interesante teorización sobre la tensión mental, para explicar cómo la pulsión (que denomina «deseo instintivo») se desplaza y se magnifica al ser reprimida, y posteriormente se descarga mediante el desarrollo de afecto. Aborda esto desde su teorización bilógica, considerando la generalización y simetrización como consecuencias del acto de represión. En este contexto plantea que

“se considerará el problema de la tensión desde el punto de vista de la relación entre deseo y satisfacción” (Matte Blanco, 1975, p.430), donde *deseo* implica una *intensidad* de deseo.

En este texto, Matte Blanco explica desde la bilógica del inconsciente –es decir, en términos generalización y simetría– el aumento de tensión en función de la insatisfacción del deseo:

Cuando un deseo instintivo es sometido a presión (debido a la falta de satisfacción), tiene lugar *un incremento en la facilidad del desplazamiento*; vemos numerosos ejemplos de esto en la neurosis obsesiva. Esta enfermedad se caracteriza (entre otras cosas) por la gran facilidad con que las ideas se conectan con aquellas correspondientes al impulso o deseo reprimido. Se forma una extensa clase que es definida por una función proposicional muy amplia, de modo que cualquier acción que lleve incluso un parecido remoto a las que inicialmente habrían descargado el impulso, se toma como medio de descarga, porque se considera que pertenece a la clase y posteriormente conforme al principio de simetría, se trata como idéntica a la acción inicial que habría descargado el impulso; y también a toda la clase⁷. (1975, p. 431)

La producción de clases más amplias constituye una generalización. Estas se producen por efecto del «deseo instintivo», pues una clase más amplia (con un mayor número de elementos) permite una mayor cantidad de vías de satisfacción o «descarga». Luego, los elementos de esa clase mayor se simetrizan, teniendo todos la posibilidad de representar o de tomar el lugar de objeto de satisfacción. Ahora bien, es interesante notar que en este texto Matte Blanco se refiere a grados o *zonas* de tensión, lo cual hace pensar nuevamente en una cantidad de tensión en términos espaciales, explicables desde la multidimensionalidad del inconsciente, y que adquieren existencia para la conciencia en forma de intensidad.

Sin embargo, en su teorización posterior no vuelve a tomar esta hipótesis, con respecto a la energía psíquica como metafórica ni la idea de la pulsión (o «deseo instintivo», como prefiere llamarla) como movilizador de la generalización y simetrización.

A mi parecer, esta hipótesis queda incluida y, al mismo tiempo, encubierta bajo la teoría de la emoción (donde la emoción toma el lugar de la pulsión), como lo expresa en esta cita, que corresponde a su posterior teorización sobre el tema:

Tengo la fuerte impresión de que la multiplicación de objetos es una expresión de la gran intensidad de las emociones del paciente respecto de la escena primaria. Si esto fuera así, nos enfrentaríamos con una *concepción muy nueva y posiblemente fértil: cuanto más intensa es una emoción, mayor sería el número de dimensiones de los objetos geométricos que la representan*. Notemos que esta sería una geometrización de un concepto (intensidad) ajeno a la geometría. (Matte Blanco, 1988, p. 293)

Mi impresión, entonces, es que abandona la hipótesis anterior y la sustituye por la de la emoción debido a lo inespecífico que se le torna el concepto de pulsión, el que, además, le resulta inexplicable en tanto concepto energético. Al respecto señala: “en realidad no sé cómo llegar a una forma precisa y fértil de manejar y desarrollar el concepto de

⁷ La traducción de este párrafo es mía.

energía psíquica, que me resulta bastante obscuro” (1988, p. 212). En ese mismo texto plantea que prefiere estudiar el concepto de objeto y sus relaciones, dejando a un lado el concepto de libido para comprender la realidad clínica, pues “parece que nadie sepa gran cosa respecto de lo que significa esta energía psíquica, catexia, investimento o bien desinvestmento” (p. 212). En consecuencia, abandona el concepto de pulsión y se queda con la idea de emoción para dar cuenta de la intensidad psíquica a la base de las simetrizaciones. La idea de geometrización, al trabajar con la noción de multi-dimensionalidad, deja ver que mantiene la idea de pensar la intensidad despojándose de una perspectiva energética.

El problema de la traducción de *Trieb* como instinto

En este punto vale la pena mencionar el segundo problema mencionado más arriba. Me refiero a la decisión de Matte Blanco sobre la traducción de la palabra *Trieb*. Al respecto, nos dice que “se usa la palabra ‘instinto’ para ser fiel a los escritos de Freud tal y como están traducidos en la *Standard Edition* [...] siguiendo a Strachey, sigo usando la palabra ‘instinto’, aunque ‘ganas’, ‘deseo’ o ‘sentimiento’ también servirían” (Matte Blanco, 1988, p. 266 [nota al pie]).

El problema de esta traducción es que produce una confusión respecto del concepto freudiano, haciendo desaparecer su especificidad. Por una parte, se pierde el carácter de inconsciente, en la medida que todos estos términos alternativos que propone Matte Blanco son propios de la conciencia, a diferencia de la noción de pulsión, que es propiamente inconsciente. Por otra parte, se hace equivalente a instinto, para el cual Freud utiliza otro término. De acuerdo con la investigación de Laplanche (1970, 2005), Freud utiliza las palabras *Trieb* e *Instinkt* para situaciones distintas; usa esta última “a propósito del instinto de los animales” (Laplanche, 2005, p. 2). Este autor esquematiza las diferencias entre ambos conceptos de la siguiente manera: “El instinto se propone como hereditario y adaptativo [...] En cambio la pulsión, en sentido estricto, no sería hereditaria ni necesariamente adaptativa” (p. 4). Además, nos advierte que “se trata de *dos modelos radicalmente diferentes*: el de la pulsión, que busca la excitación al precio del agotamiento total, y el del instinto, que busca el apaciguamiento” (p. 5). El objeto de la pulsión es por definición variable, no así para el instinto. Por lo mismo, este autor nos habla de una *deriva* pulsional: “La pulsión sexual infantil es búsqueda sin fin y no conoce el apaciguamiento [...] está siempre en trabajo de ligazón” (p.9). Un ejemplo de ello es el complejo de Edipo, que para Laplanche sería un esfuerzo por intentar ligar la pulsión produciendo un fantasma infantil que es anterior a la maduración genital de la pubertad. En este sentido, nos dice que “cuando aparece el instinto sexual el sillón ya está ocupado” (p. 9). La sexualidad inconsciente ha sido articulada previamente por la pulsión.

Ahora bien, las nociones de instinto y pulsión ya habían sido diferenciadas por Laplanche y Pontalis en su *Vocabulaire de la Psychanalyse*, publicado en 1967. En este diccionario ambos términos tienen entradas distintas. Desafortunadamente, esta diferencia fue abolida en su traducción al inglés, bajo la edición de M. Khan, publicada en 1973. En esta versión inglesa existe solo una entrada para ambos conceptos, donde podemos leer *Instinct (or Drive)*, bajo la cual se mezclan las definiciones de las dos entradas previamente diferenciadas por sus autores originales. Recordemos que Matte Blanco se formó en Inglaterra, por lo cual es posible que haya participado de esa aproximación

al concepto, teniendo acceso precisamente a esa definición que ratifica la traducción de Strachey, persistiendo en la indiferenciación de ambos términos.

Articulación de una propuesta sobre el concepto *pulsión* en términos bilógicos.

Volviendo al punto anterior, en la búsqueda de una lectura que nos permita despojarnos de la idea de una energética para trabajar el concepto de pulsión, consideraré elementos de la teoría de Matte Blanco consistentes con esa perspectiva. El autor plantea explícitamente esta posibilidad e intensidad desde el inicio del desarrollo de sus ideas, por ejemplo, cuando dice: “Yo creo que es posible hacer una presentación sistemática de todos los hallazgos fundamentales del psicoanálisis sin necesidad de hacer intervenir muy explícitamente el concepto de energía” (1954, p. 150).

Siguiendo, entonces, este espíritu matteblanqueano y usando sus mismos conceptos, podemos pensar que la pulsión se articula como *clase*, es decir, un conjunto definido por una función proposicional.

Tomando la perspectiva que Matte Blanco desarrolla en el texto de 1975, me parece consistente pensar que la creación de clases extensas, en las que sus elementos se simetrizan, se produce por una ‘búsqueda’ de satisfacción pulsional que ha sido impedida por la represión. Entonces, *la simetrización es consecuencia del conflicto psíquico*. En este sentido, la simetrización constituye la vía hacia la satisfacción y al mismo tiempo el soporte de la represión, pues mantiene el conflicto en el dominio del inconsciente. La clase que se crea «contiene» todos los elementos que permiten la satisfacción pulsional. Al respecto, es importante mencionar que, más que elementos *dentro* de la clase, consideramos cualquier elemento, objeto o escena que cumpla con la función proposicional como *objeto de la pulsión*. Esto es consistente con la idea freudiana que refiere al objeto como lo más variable de la pulsión (Freud, 1915*b*).

Ahora bien, si la creación de clases se produce a partir de la búsqueda de satisfacción pulsional, como mencionamos recién, estaríamos diciendo que la pulsión, en tanto función proposicional, sería creada por la pulsión misma. ¿Cómo se podría sostener semejante idea?

Para pensar este problema me parece pertinente y útil tomar la lectura de los trabajos de Freud que hace Laplanche (1970) en su texto *Vida y muerte en psicoanálisis*. En este texto, el autor recalca la idea de apuntalamiento propuesta por Freud para dar cuenta del modo en que la pulsión sexual se constituye y ‘encuentra’ su objeto, planteando la idea de un «objeto-fuente» de la pulsión. En su lectura, Laplanche nos permite pensar que la pulsión (sexual) se crea a partir del apuntalamiento en una función vital, autoconservativa. El apuntalamiento, nos señala, implica tanto un apoyo como una desviación, es decir, el objeto de la pulsión no es el de la función vital que «le mostró el camino», sino un objeto autoerótico, fantaseado, que se ha independizado del objeto en el que se apuntaló inicialmente, constituyéndose así un objeto perdido, pero que en realidad nunca existió. Ese objeto perdido y su constante búsqueda, en tanto fantasía de satisfacción, opera como fuente de la pulsión.

Retomando las ideas de Matte Blanco, ese ‘objeto perdido’ produce la función proposicional que define la clase, creada en un momento lógico inaugural cuando lo psíquico toma su propio camino. Podemos considerar este proceso como lo que Freud denomina represión primaria⁸.

Recordemos que la creación de una clase extensa (generalización) es consecuencia de la represión e implica en el inconsciente múltiples dimensiones, lo cual es experimentado para la conciencia como tensión mental (como señalamos anteriormente el modo en que el yo traduce la multidimensionalidad). Pienso que podemos concebir esta tensión como el *empuje de la pulsión*, que tiende necesariamente hacia una *meta*, la satisfacción. En ese sentido, me parece posible pensar que la clase aúna todos los aspectos de la pulsión⁹, delimitados por la función proposicional que define la clase en tanto objeto-fuente, y la simetrización concomitante de sus elementos.

La simetrización se produce a partir de la insistencia de una función proposicional, expresándose en la conciencia a través de cualquiera de sus elementos u objetos que toman para el inconsciente las características de la clase, no así para nuestra conciencia.

Por ejemplo, tomando el caso de un paciente que padece impotencia sexual podemos ver cómo en su material clínico aparece la palabra “grito”, adoptando las características de una función proposicional. Si bien *grito* puede tener diversos significados en la vida corriente de acuerdo con el contexto en que se dé, en el síntoma de este paciente se evidencia una simetrización a través de las asociaciones que este produce durante el análisis. Estas van desde el grito (gemidos) de su pareja en el acto sexual que lo inhiben (le hacen quedar impotente), hacia su propio grito debido a las cosquillas que le hacía su padre siendo niño, que lo excitaban; y más aún recuerda que cuando su papá le hacía cosquillas a su madre ella también gritaba y eso lo terminaba angustiando. Entonces, la escena primaria se le hace presente a través del grito, así como también la satisfacción edípica con el padre. En estas situaciones se superponen la excitación y la angustia, derivadas de la escena primaria y de la satisfacción edípica fantaseada (inconsciente). El grito permite unificar estas experiencias (situación con su pareja y con sus padres, excitación- angustia), transformarlas en una unidad, que es contradictoria para el yo, lo cual determina el síntoma inhibitorio, que representa el deseo y su represión.

Como vemos en el ejemplo, lo que se simetriza son diversos elementos del recuerdo, escenas, comandados por la palabra grito como función proposicional. Esta palabra es muy amplia, cumpliendo las características de preferencia para la definición de una clase, de acuerdo con lo planteado por Matte Blanco en su teoría bilógica:

En la elección de clases, el sistema inconsciente muestra preferencia por aquellas funciones proposicionales que en un aspecto apuntan a una mayor generalización y que en otros aspectos conservan características particulares del elemento inicial. El

⁸ Para profundizar en este tema remito a la revisión que hace Guillermo Brudny (1990).

⁹ Tengo presente que la fuente de la pulsión es definida como somática por Freud (1915b) y en ese sentido el autor señala que no formaría parte del objeto de estudio del psicoanálisis. Sin embargo, desde la lectura que estoy proponiendo con Matte Blanco, así como también desde la lectura que hace Laplanche (1970) en tanto objeto-fuente, podemos reubicar la fuente de la pulsión en el ámbito de lo psíquico. En consecuencia, podemos también concebir una noción de la pulsión que prescinda de una idea concreta de energía.

sistema inconsciente sólo elige algunas posibilidades de generalización, por lo que en la clase más general frecuentemente se mantienen algunas características del elemento desde el cual se inició la generalización. (Parada, 1993, p. 21)

Ese elemento inicial puede ser cualquier cosa, un rasgo diferencial (en este caso el grito) que es tomado por el aparato psíquico como representante del deseo reprimido.

En síntesis, como hemos planteado, la respuesta a la pregunta sobre la causa de la simetrización sería el conflicto psíquico. Este asunto nos ha conducido al concepto de pulsión, que propongo pensar desde la noción de clase. La pulsión sería un concepto que nos permite pensar sobre cierto ‘empuje’ hacia satisfacciones con ciertos ‘objetos’, en la forma de una función proposicional que define una clase. Dentro de la clase o conjunto definido por esta función proposicional se producen simetrizaciones que permiten o aseguran el «encuentro» con un objeto de satisfacción; objeto que satisface la función proposicional mediante alguna de sus características. Recordemos que dicha característica es la que permite su simetrización con los demás elementos de la clase.

Entonces, *el concepto de pulsión puede ser definido prescindiendo de la hipótesis de una energía psíquica, sin perder la comprensión metapsicológica propuesta por Freud*. Como vimos, con Matte Blanco podemos hacer una lectura de la metapsicología freudiana desde conceptos lógico-matemáticos, como hemos expuesto brevemente en este trabajo, abordando fundamentalmente el punto de vista *económico* con la idea de multidimensionalidad, así como también el punto de vista *dinámico* desde la bilógica como la aplicación de los principios de generalización y simetría (este último del modo como Matte Blanco lo trabaja en el texto de 1975). No he desarrollado acá el punto de vista *tópico*, sin embargo puede considerarse en términos de lo que Matte Blanco (1975, 1988) desarrolla como *Estructura Bilógica Estratificada*.

Como último comentario, pienso que sostener la hipótesis de la emoción como causa de las simetrizaciones constituye un riesgo, ante la posibilidad de perder de vista estos elementos metapsicológicos. Además, se crea la posibilidad de confusión con respecto al carácter consciente o inconsciente de la emoción¹⁰. Del mismo modo, se corre también el riesgo de perder de vista la particularidad del inconsciente psicoanalítico descrito por Freud en términos de sexualidad infantil, echando por tierra el esfuerzo e interés expresado por el mismo Matte Blanco por recuperar el concepto de inconsciente freudiano en la teoría psicoanalítica.

¹⁰ Vale la pena tener presente que las emociones son también estructuras bilógicas, tal como lo plantea Matte Blanco, cuyas características son isomórficas con el inconsciente, por lo cual, en nuestra vida consciente podemos experimentar emociones con todas las características que propone el autor: irradiación, maximización y generalización. Es decir, hay simetrización en la emoción, pero estas simetrizaciones no necesariamente corresponden a la neurosis o al conflicto que sostiene la psicopatología con la que trabajamos psicoanalíticamente.

REFERENCIAS

Brudny, G. (1990). *“Represión primaria.* Sus acepciones en la obra de S. Freud”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1990) *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile: biografía de una sociedad científica.* Santiago de Chile: Ananké.

Díaz, F. (2024). *“Principios de la biológica y características del sistema inconsciente.”* En Díaz, F. & Ellicker, V. (eds.) (2024) *Bilógica y psicoanálisis: Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco.* Santiago de Chile: Ediciones ICHPA.

Ellicker, V. (2024). *“Multidimensionalidad y mundo interno.”* En Díaz, F. & Ellicker, V. (eds.) (2024) *Bilógica y psicoanálisis: Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco.* Santiago de Chile: Ediciones ICHPA.

Freud, S. (1915a). *Lo inconsciente.* En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

(1915b). *Pulsiones y destinos de pulsión.* En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

(1952). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: 51ª conferencia. La descomposición de la realidad psíquica.* En Obras completas, Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

(2005). *Pulsión e instinto: Distinciones, oposiciones, apoyos y entrecruzamientos.* En ALTER Revista de psicoanálisis, N° 1: <https://revista-alter.com/revista/pulsion-e-instinto-3/802/>

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1967). *Vocabulaire de la psychanalyse.* París: Presses universitaires de France.

(1973). *The Language of Psycho-Analysis.* Edited by M. Masud R. Khan. London: The Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.

Matte Blanco, I. (1954). *Lo psíquico y la naturaleza humana. Hacia un planteamiento experimental.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

(1956). *“Expresión en lógica simbólica de las características del sistema lcc o la lógica del sistema lcc.”* En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1990) *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile: biografía de una sociedad científica.* Santiago de Chile: Ananké.

(1975). *The unconscious as infinite sets: an essay in bilogic.* London: Karnac.

(1988). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo.* Barcelona: MPPSM, 2018.

Parada, L. M. (1995). *“Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco.”* En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1995) *Mente y conjuntos infinitos: Aproximaciones a la biológica de I. Matte Blanco.* Santiago de Chile: Ananké.

Del cuerpo histérico freudiano a la multidimensionalidad del psiquismo matte- blaqueano: orientaciones para el análisis finito ^{1 2}

Resumen: El artículo traza un recorrido desde la conceptualización freudiana de la histeria hasta la formulación matte-blaqueana de la multidimensionalidad del psiquismo, destacando el modo en que las formulaciones metapsicológicas de este último se encuentran contenidas en las intuiciones e investigaciones freudianas. Se explora la lógica del inconsciente como un sistema regido por principios y leyes particulares que se despliegan en el campo transferencial del encuentro analítico. Se argumenta que la práctica analítica, lejos de una mera reconstrucción histórica del sujeto, opera también como un dispositivo de diferenciación y reconfiguración del pensamiento y la afectividad, permitiendo una mayor complejización del psiquismo.

Palabras clave: Inconsciente – Metapsicología – Temporalidad

Ignacio Fuentes Lara

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 42-55

"Si las puertas de la percepción se purificasen cada cosa aparecería al hombre como es, infinita" (Blake, 2009).

"Ciertamente no está equivocado acerca de la impresión que el libro hará. Nada más shockeante ha aparecido desde "Pequeño Hans", shockeante esta vez no tanto en un sentido moral sino en un sentido lógico. La gente no sospecha que en la vida mental otras reglas aparte de la lógica existen, y van a hacer de usted un soñador y extraerán las conclusiones más desfavorables de sus otros trabajos" (Freud & Ferenczi, 1993, p. 178) ⁵

Me resulta interesante y desafiante intentar formalizar algunas de las reflexiones que he ido decantando en este último tiempo, a raíz de la publicación de la reedición del libro *Bilógica y Psicoanálisis*, así como de las conversaciones sostenidas en los preparativos de un seminario de extensión con el Grupo de Bilógica ICHPA. En este trayecto me interesa poder presentar algunos elementos que permitan no tanto puntualizar una continuidad entre el pensamiento de Freud y de Matte-Blanco, sino el modo en que este último me parece un desarrollador del eje central del descubrimiento freudiano, a saber, el inconsciente y su lógica particularísima. Podríamos decir que "ya estaba allí" en potencia en los primeros textos psicopatológicos de Freud; y, al mismo tiempo, ciertas ideas centrales del propio Matte-Blanco "ya estaban allí", en tanto potencialidad, en sus primeros escritos, los que me parece tienen efectos clínicos específicos e interesantes. Esta es una investigación en curso, y quisiera comunicar hoy algunos resultados preliminares.

En tanto psicoanalistas, preocupados como somos por lo primario, los originario, las primeras inscripciones, las re-presentaciones de aquello presentado por primera vez (objeto a y su caída inaugural mediante), me parece encontrar cierto isomorfismo en este intento de aproximación con el método psicoanalítico mismo: una arqueología de los orígenes que permita comprender de mejor modo la llegada a la noción de multidimensionalidad en el trayecto teórico de Matte-Blanco, así como sus usos y posibles frutos para el ejercicio clínico. Me parece que de poco nos serviría "autopercebarnos" como psicoanalistas si es que abandonamos la búsqueda por los orígenes, la infancia,

¹ Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

² Este texto es una versión revisada del que fue leído en la IV Jornada Matte-Blanco: Actualidad del pensamiento de Matte Blanco; desarrollada en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile el 15 de noviembre de 2024.

³ You are certainly not mistaken about the impression that the book will make. Nothing more shocking has appeared since "Little Hans", shocking this time not so much in a moral as in a logical sense. People don't suspect that in mental life other than logical rules exist, and they will again make you out to be a dreamer and draw the most unfavorable conclusions about your other Works". (Freud & Ferenczi, 1993, p. 178) (07/06/1910). También: "In reading Lotze's logic I arrived at the view that what the logicians call errors in thinking are the forms of thinking of the ucs. I am now watching my neurotics and collecting examples" (18/07/1912, p. 394)

las primeras inscripciones y sus efectos que no cesan de escribirse, por decir algunos puntos simplemente.

Si me permiten el jugar con Winnicott, al decir de Green (2007), me parece que revisar la obra de Matte-Blanco permite aventurarnos clínicamente con la ilusión de estar descubriendo y creando con el autor una aproximación al objeto del psicoanálisis (el inconsciente) que podríamos decir que, al mismo tiempo, siempre ha estado allí para ser encontrado en el pensamiento freudiano, distribuido desde los orígenes. Es decir, no se trata de una investigación teórica sesuda, ideológica o puramente filosófica, sino en el encuentro cotidiano, diario, coloquial y común con sus pacientes y el sufrimiento neurótico que traían a su consulta, día tras día, semana tras semana. Tengo la impresión que a veces esto queda algo olvidado (Matte-Blanco diría que el psicoanálisis contemporáneo llegaría a reprimir el inconsciente), ocurriendo ese extraño fenómeno de hablar o utilizar mucho a Freud sin haberlo leído o estudiado; quizás, en la medida que nociones teóricas como inconsciente, lapsus, complejos, psico-sexualidad, represión o resistencia, entre muchas otras, desbordaron los campos específicamente clínicos de su origen freudiano hacia campos más amplios de la cultura y terminaron por convertirse en lo que el poeta H. D. Auden indicó como un “verdadero clima de opinión” (Plotkin, 2003).

Producto de mi interés teórico y práctico en el primer momento de las concepciones psicopatológicas de S. Freud, volviendo a leerlo y pensarlo desde las formalizaciones presentadas por Matte-Blanco, me parece importante compartir algunas reflexiones que me resultan atractivas, con miras a presentar un despliegue (*¿unfolding?*) de las concepciones, de Freud así como de Matte-Blanco, asociadas a la relación entre afectos y dimensionalidad del psiquismo. Estas serían fruto de un proyecto de investigación continuo, riguroso y sistemático en la obra de cada autor. Utilizaré para ello obras que no representan necesariamente el núcleo teórico clave y evidente (“La interpretación de los sueños” (1900) o “Lo inconsciente” (1915)), sino que quisiera presentar como aquí y allá aparecen en sus investigaciones elementos que darían cuenta de manera indiciaria de la especificidad de lo inconsciente.

Este inconsciente al que arriba Freud no es por mucho un observable o un hecho evidente en sí mismo, sino una serie de conjeturas a las cuales se ve movido a utilizar para llegar a una comprensión y ulterior modificación de las estructuras psíquicas que sostenían el sufrimiento neurótico de sus pacientes. Desde los prolegómenos de una supuesta consciencia segunda, a su regreso de París después de sus estudios con Charcot, hacia la construcción de lo inconsciente como un modo de funcionamiento psíquico. Nos dirá en su último escrito inconcluso: “lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente” (1940, p. 285), un inconsciente con sus propias leyes y lógicas que se pueden escuchar/leer desde el encuentro analítico. Estas características fueron más rigurosamente expuestas en su texto “Lo Inconsciente” (1915), caracterizando el proceso primario del inconsciente como: 1) atemporal, 2) con ausencia de negación y contradicción, 3) funcionando con desplazamiento y, 4) condensación, así como 5) reemplazando la realidad externa por la realidad interna.

Es sabido que el arribo a la teorización en psicoanálisis de concepciones cada vez más integradoras y completas es solamente secundario a la experiencia clínica que la permite sostener, desplegar y complejizar. Con sus primeros casos clínicos de pacientes histéricas, en su búsqueda por deslindar la etiología así como los mecanismos de

formación del síntoma, Freud se allega a una orientación que sostendrá todo el resto de su obra: en el psiquismo existen representaciones, *Vorstellungen*, ideas –podríamos decir–, que pueden estar cargadas de afecto, investidas o, al decir algo sofisticado de las traducciones estándar, “catectizadas”. La represión consistiría en la extracción del monto de afecto asociado a una representación inconciliable; puesto que genera un conflicto psíquico de conciliabilidad entre la representación y el Yo: ‘estoy soy/estoy no soy’. O al decir de Nietzsche (2005) en sus aforismos previos e influyentes en la obra de Freud: “«Yo he hecho eso», dice mi memoria. «Yo no puedo haber hecho eso» – dice mi orgullo y permanece inflexible. Al final – la memoria cede” (p. 99). *Grosso modo*, monto de afecto, también suma de excitación, que mediante el mecanismo de formación de síntoma puede ser convertido en invasión somática o traspuesto/desplazado a otras representaciones en el caso de la neurosis obsesiva, siendo que esta última comenzó a presentarse tempranamente en su investigación como isomorfa en ciertos aspectos con el padecimiento histérico. Así, aun bajo la influencia del trauma psíquico previo al descubrimiento de la sexualidad infantil, en la famosa “Comunicación Preliminar” refiere junto con Breuer que: “el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente” (1992 [1893], p. 32). Destaco aquí la noción de un cuerpo extraño que tiene eficacia presente, un cuerpo (el trauma) dentro de otro cuerpo (el psiquismo, o lo que pronto será el aparato psíquico), pero que tiene efecto en el cuerpo físico: cuerpos plegados dentro de otro cuerpo que tiene efectos en el cuerpo. Nótese de paso, la extraña temporalidad: un recuerdo presente, un pasado que no pasa; semilla de las nociones de a posterioridad, un futuro anterior, un efecto retroactivo; *Nachträglichkeit*.

La terapéutica, que será el segundo de mis ejes transversales a lo largo de este escrito, está presente desde ya en los orígenes fundantes del psicoanálisis. Ya en los *Estudios sobre la histeria* (1895), nuestro autor señala:

Descubrimos, en efecto, al comienzo para nuestra máxima sorpresa, que los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto. Un recordar no acompañado de afecto es casi siempre totalmente ineficaz; el decurso del proceso psíquico originario tiene que ser repetido con la mayor viveza posible, puesto en status nascendi y luego «declarado» {«*Aussprechen*»}. (p. 32).

De allí que el método psicoanalítico no devendrá una conversación como las demás, aunque podrá disfrazarse con gusto de aquello en el encuadre clínico de la consulta cotidiana, para lograr efecto tendrá por obligación que ser una conversación cargada de afecto. Lejos del prejuicio de un discurrir mental y aséptico; invocamos los demonios inferiores del alma para hacerlos descansar con los ensalmos orales de una palabra nueva, palabra plena, primera palabra, palabra rica, palabra que ayuda a hacer descansar por momentos a la cosa, un sustituto a la acción. Volveré sobre esto más adelante.

En 1895, en “Obsesiones y fobias”, luego de emparentar la etiología de la histeria con la neurosis obsesiva, en tanto ambas neurosis de defensa, señala respecto de las obsesiones verdaderas que:

un análisis psicológico escrupuloso de estos casos muestra que el estado emotivo como tal está siempre justificado. [...] Sólo que [...] 1) el estado emotivo se ha eternizado, 2) la idea asociada ya no es la idea justa, la idea original; en relación con la etiología de la obsesión, ella es un remplazante, un sustituto. (p. 76)

¿Cómo no considerar hoy aquella “eternización” como la dificultad concreta de delimitar una temporalidad a la luz del acontecer psíquico del proceso secundario o del modo asimétrico? ¿Cómo entender un estado emocional que no pasa aunque ya haya pasado lo que lo motivó en el pasado? Que algo devenga eterno temporalmente, ¿podría ser que también tienda hacia lo infinito, en tanto la eternidad y la infinitud carecen de límites? Son estos los observables –o “escuchables”– clínicos con los que Matte-Blanco señala que el descubrimiento freudiano del inconsciente y su lógica es el núcleo central más valioso de su teoría (2018).

Para introducirnos en la temática clínica del cuerpo histérico hacia la multidimensionalidad, presentaré en detalle la Observación 4 del “Obsesiones y fobias” de Freud (1895):

Una muchacha, perfectamente sana de espíritu y muy inteligente, mostraba un odio incontrolable contra las sirvientas de la casa, odio que se le había despertado con ocasión de una sirvienta desvergonzada y se había transmitido luego de una muchacha a otra, hasta volver imposible la atención del hogar. Era un sentimiento mezclado de odio y de disgusto. Daba como motivo que las suciedades de esas muchachas le estropeaban su idea del amor. Enderezamiento. Esta niña había sido involuntario testigo de una cita amorosa de su madre. Se había cubierto el rostro y tapado las orejas, y puso el máximo empeño en olvidar la escena, que la disgustaba y le habría impedido permanecer junto a su madre, a quien amaba tiernamente. Lo consiguió, pero la cólera por haberle sido mancillada la imagen del amor persistió en ella, y con ese estado emotivo no tardó en asociarse la idea de una persona que pudiera remplazar a la madre. (p. 76, el subrayado es mío)

¿Qué encontramos en esta observación clínica temprana en Freud? Me parece que aquello que Matte-Blanco permitió leer en la obra freudiana, que junto con la aproximación energética de cargas psíquicas y afectivas que se desplazan a lo largo de una matriz de representaciones, Freud nos está presentando el modo en que para la lógica de dicha paciente –y como funcionamiento estructural del inconsciente–, la sirvienta se simetrizaría a la madre, en tanto pertenecientes ambas a la clase de “las mujeres que cuidan”, y al compartir rasgos de la clase se tratan como idénticos: principio de simetría y de generalización propuestos por Matte Blanco (1956). Entonces, la cólera hacia la madre bien puede extenderse a la sirvienta que, siendo parte de la clase, se simetriza como toda la clase, y de allí, podríamos pensar un cortocircuito de simetrización que concretamente le dificulta la vida y el vivir a la paciente. Su existencia, o su alma, si nos permitimos aún en esta época esa palabra.

Fenómenos de tiempo eterno, cuerpos dentro de cuerpos, espacios que contienen espacios. Al decir de Bion, en relación con este trabajo, “algo evoluciona a partir de lo “oscuro y sin forma” (1988 [1967], p. 15). Pero lo inconsciente no es sinónimo de lo asimétrico, sino que la bi-lógica implica la co-presencia de ambas lógicas, por ejemplo contradicción y no-contradicción en igualdad de condiciones. Dos leyes que claman igualdad = antinomia. Por ejemplo, cuando Freud (1896) habla en relación sobre la paranoia

en tanto psiconeurosis de defensa, cuyos síntomas en tanto formación de compromiso de aquellas representaciones y afectos desfigurados que retornan de lo reprimido,

proponen demandas al trabajo de pensamiento del yo hasta que se las pueda aceptar exentas de contradicción. Como ellas mismas no son influibles, el yo se ve precisado a adecuárseles; así es como a los síntomas de la defensa secundaria [...] corresponde aquí la formación delirante combinatoria, el delirio de interpretación, que desemboca en la alteración del yo. (p. 184)

Es decir, el yo debe alterarse para poder introducir el retorno de lo reprimido en la lógica bivalente clásica, de manera que puedan quedar libres de contradicción, en otras palabras, respetando el principio lógico aristotélico de no-contradicción.

Ya en el periodo de su autoanálisis, y a sólo meses de arribar a las concepciones que nos resultan fundantes del psicoanálisis (sexualidad infantil, complejo de Edipo, fantasía, zonas erógenas, etc.), en mayo de 1897, Freud estaba interesado en el papel de la fantasía en la arquitectura de la histeria. Así, en su Manuscrito M enviado a su amigo Fliess, señala que:

la formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración, análogamente a la descomposición de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo (el corregir en el tiempo parece depender, precisamente, de la actividad del sistema-conciencia). (1950, p. 293, el subrayado es mío)

Creo que hoy nos es posible considerar el modo en que el descuido de las relaciones del tiempo contienen uno de los puntos centrales del funcionamiento del sistema inconsciente, su atemporalidad, en donde mediante el principio de simetría (Matte Blanco, [1956] 1991), el pasado, presente y futuro tienden a la igualdad y por ende a la borratura de sus diferencias: el modo indivisible. Si el colegir del tiempo parece depender de la actividad de la consciencia, entonces en la otra escena del inconsciente freudiano, en construcción y sistematización en aquella época originaria del psicoanálisis, comienza a aparecer con lo que será su propia lógica, lo que podríamos decir, nuestro asunto en tanto psicoanalistas.

Posterior ya al 1900⁴, en una de las primeras exposiciones técnicas de su nuevo método, Freud señala que al solicitarle al paciente un relato de su padecimiento:

salen a relucir lagunas en el recuerdo del enfermo; se olvidan hechos reales, se confunden las relaciones de tiempo o se desarticulan los nexos causales de tal modo que resultan efectos incomprensibles. Sin amnesia de alguna clase no existe historial clínico neurótico. (1904, p. 239, el subrayado es mío)

4 Aunque está citando a otro autor, en el texto Tótem y tabú presenta aspectos de tribus australianas en los que: “los vínculos de parentesco de que se valen no toman en cuenta la relación entre dos individuos, sino entre un individuo y un grupo; según la expresión de L. H. Morgan [1877], pertenecen al «sistema clasificatorio»” (1913, p. 16). Es decir, en lo que Freud denomina características del pensamiento primitivo, podríamos figurar una homología con el principio de generalización formalizado por Matte-Blanco.

Confundir relaciones de tiempo, mediante la simetrización que anula la diferencia entre pasado, presente y futuro: lo que sucederá después define lo que pasó antes (eso es una confusión), nexos causales que son incomprensibles al pensamiento lógico aristotélico, donde las cosas son o no son, pero Matte-Blanco nos presenta allí una claridad bi-lógica: en el inconsciente las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo, incompatibles pero aun así ambos ciertos. Los nexos causales incomprensibles lo son bajo la consideración que el inconsciente tiene su propia lógica, su propio modo de ser indivisible en los que la diferencia es un logro aportado por una capa de asimetría que hace posible la distinción, y por ende la emoción y el pensamiento.

En *Tótem y tabú*, Freud sugiere que en los casos de las neurosis, podría pensarse el modo en que el sobreinvertimiento libidinal de los procesos anímicos actuaría en detrimento de la realidad objetiva, teniendo entonces los procesos inconscientes una potente eficacia en la vida afectiva de los pacientes. De manera más clara en este texto, indica que “la neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas” (1913, p. 160). Parte del padecimiento neurótico se podría apreciar en la sobredimensión de las formaciones psíquicas (afectivas o del pensamiento), tratándolas como realidades materiales que dificultan el esfuerzo requerido para la satisfacción en la realidad vía acción específica que se puede encontrar mediatizada por el encuentro con el semejante. De allí a situar esta característica como central del sistema inconsciente.

Realizando un salto en su obra hasta *Psicología de las masas*, podemos pensar psicoanalíticamente el permanente retorno que insiste de esta lógica del inconsciente, en tanto este vértice de su concepción me parece no está suficientemente explicitado en las consiguientes revisiones y resúmenes de su obra utilizados por los diversos psicoanalistas, inclusive en nuestra propia formación institucional. En este texto, Freud señala cómo:

en las masas, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica dé por resultado un conflicto. Pero lo mismo ocurre en la vida anímica inconsciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos, como el psicoanálisis lo ha demostrado hace tiempo. (1921, p. 75, el subrayado es mío)

Es decir, nuevamente, la no-contradicción campea como la norma y no la excepción tanto del pensamiento de la masa así como en la vida anímica inconsciente que nos compete, tanto en las personas, neuróticos, como en los niños. Un poco más adelante, reitera:

hemos demostrado que este predominio de la vida de la fantasía y de la ilusión sustentada por el deseo incumplido comanda la psicología de las neurosis. Hallamos que para los neuróticos no vale la realidad objetiva, corriente, sino la realidad psíquica. (1921, p. 76, el subrayado es mío)

Me parece que así se puede entender mejor que el puntapié inicial de Matte-Blanco en su propio ‘retorno a Freud’, radicaría en la valoración e importancia otorgada a las sistemáticas expresiones de Freud respecto de las características propias del inconsciente, en tanto me parece posible considerarlo como aquella alteridad absoluta de

nuestra mismidad y de nuestra razón: la otra escena donde ocurre nuestra existencia psíquica y emocional.

En el importante texto “El malestar en la cultura” (1930), Freud hace una figuración retórica para intentar ejemplificar el funcionamiento del psiquismo y por ende del inconsciente. Nos presenta allí la idea que, para poder representarnos el aparato psíquico junto con los recuerdos las huellas de aquellos acontecimientos ocurridos en la vida del sujeto, convendría imaginarnos la antigua ciudad de Roma con sus diferentes épocas temporales existiendo todas al mismo tiempo y en el mismo lugar. Es decir, esta figuración freudiana hecha por el suelo la idea de cualquier posibilidad del olvido o de la desaparición de las huellas de aquellos eventos ocurridos y dejados como impresiones en el psiquismo, en tanto el olvido no existiría como posibilidad en el inconsciente, sino solo la desinvertidura o, por contrario, la contrainvertidura, que evitaría su devenir consciente para el sujeto: psiquismo imperecedero, eterno, inmortal, infinito.

Esta figuración permitiría señalar a Freud que en nuestra vida anímica es imposible “se-pultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas, por ejemplo en virtud de una regresión de suficiente alcance” (p. 70). Dicha regresión podría ser tanto la enfermedad del paciente producto de frustraciones de la realidad exterior en el cumplimiento o satisfacción a los circuitos pulsionales existentes en el paciente, así como también podría ser la regresión que se produce en la escena analítica, con su asimetría funcional para el método que busca reconstruir y traer a la luz aquello que nunca fue consciente. En este ejemplo de Roma, Freud señala que “junto a la última fase evolutiva pervivieran todas las anteriores” (p. 71), utilizando la ciudad como ejemplo de que el yo del paciente, al igual que las ciudades, son acontecidos por diferentes acciones, guerras, contingencias que dejan huellas, impresiones e inclusive deformaciones. Esta noción de un psiquismo que archiva todo cuanto generó impresiones independiente su comprensión o la forma de su comprensión, se ve ejemplificada por Freud figurativamente en la idea de imaginarnos la antigua Roma con sus palacios ocupando al mismo tiempo y el mismo espacio, con aquellas construcciones que se fueron dando consecutivamente en la existencia de la antigua ciudad, ya sea en el tiempo primigenio de su construcción así como en su desarrollo y crecimiento, convertida ya en capital del Imperio. Inclusive su existencia actual en tanto vestigios o ruinas a las cuales poder acceder como turistas.

Sin embargo, Freud también es cauto en la extensión de su ejemplo, ya que concluye la figuración –desilusionándonos progresivamente– al señalar que “semejante conservación de todos los estadios anteriores junto a la forma última sólo es posible en lo anímico, y no estamos en condiciones de obtener una imagen intuible de ese hecho” (p. 72). Lo inconsciente se escapa para el propio autor de una transmisión imaginativa intuible para el lector, por lo que me parece más bien un asunto de experiencia propia del encuentro clínico analítico para poder aprehender los alcances de esta formulación. Estimo que este ejemplo figurativo que el mismo Freud descarta por lo absurdo de la posibilidad de representarnos dos o más momentos temporales ocurriendo en un solo tiempo, así como dos o más espacios coexistiendo en un mismo espacio, nos permitirá considerar con Matte-Blanco (2018) la multidimensionalidad del inconsciente, es decir, como un topos en el cual coexistirían en el mismo espacio y lugar diferentes estratos del material. La disyuntiva lógica “y” es la que permite comprender a cabalidad lo que Freud trató de transmitir con su concepción de la ciudad de Roma, puesto que no se

trataría de alternativas excluyentes (mediadas por el proceso secundario), sino de la puesta en valor de dos o más momentos, contenidos, aspectos, valencias, acerca de un asunto psíquico valioso para el sujeto.

Me parece encontrar en los textos de Matte-Blanco una aproximación rigurosa de lectura y apropiación de eso que Freud intentó transmitir –eso, ello, esa íntima ajenidad inconsciente, el caballo que a duras penas le da alguna chance al exigido jinete que es el yo–. Podemos aprehender de mejor modo una de sus últimas formulaciones freudianas en las Nuevas Conferencias –posterior a la llamada segunda tópica– que me parecen francamente clarificadoras respecto del interés constante y sistemático de Freud por volver a su mayor descubrimiento, el inconsciente y sus leyes, sus “-nomias”:

Las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello. Mociones opuestas coexisten unas junto a las otras sin cancelarse entre sí ni debilitarse; a lo sumo entran en formaciones de compromiso bajo la compulsión económica dominante a la descarga de energía. En el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación {Negation} [...] Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y [...] ninguna alteración del proceso anímico por el trascurso del tiempo. Mociones de deseo [...] son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. [...] Sigo teniendo la impresión de que hemos sacado muy poco partido para nuestra teoría analítica de ese hecho, comprobado fuera de toda duda, de que el tiempo no altera lo reprimido. (Freud, 1933, p. 69, el destacado es mío)

Retomo los aspectos señalados al inicio respecto de la psicoterapia propuesta por el autor, en tanto en este magma inconsciente atemporal, los pensamientos y afectos sólo son posibles de discernir “como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido concientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico” (Freud, 1933, p. 69). Es decir, el devenir-consciente mediante la interpretación o construcción en el marco del proceso analítico mediado por la transferencia, es lo que le permite encontrar un destinatario en otro tiempo y otro lugar de aquellos aspectos fijados en la repetición, que permitan convertir un pasado allí donde hay un presente continuo, podríamos figurar; en envolver o cubrir con una capa de asimetría aquello que aparece homogéneo. Así, en su último escrito publicado, su segundo Moisés, señala:

Para los procesos psíquicos que ocurren en el interior del ello rigen leyes de decurso y de influjo recíproco enteramente diversas a las que gobiernan en el interior del yo. En realidad, fue descubrir este distingo lo que nos guió a esta concepción nueva, y es lo que la justifica. (Freud, 1939, p. 92)

La figuración de Roma me permite hacer de puente entre los alcances que permitió a Freud el trabajo con sus pacientes histéricas, hacia las intuiciones y aportes de Matte-Blanco a partir de su propio trabajo con esquizofrénicos; toda vez que ese cuerpo dentro de un cuerpo ocupando el mismo espacio es lo que le permitió abordar la noción de multidimensionalidad del psiquismo inconsciente. Pero para ello, presentaré algunos indicios que me parece se encuentran ya en el inicio de su obra escrita.

En su primer artículo de 1940, que versa aun en una concepción energética del psiquismo y los mecanismos de defensa que luego cederá paso a una lectura desde la lógica sim-

bólica y la teoría de conjuntos, Matte-Blanco señala cómo no podremos nunca escapar de teñir nuestra percepción por nuestro pasado, emociones e impulsos (pulsiones), siendo propio del funcionamiento neurótico la dificultad para retirar la energía de un objeto cuando se vuelve hiper catectizado, y por consiguiente percibir la afectación a su capacitación de juicio, ahogando o sofocando las cualidades del objeto real por las atribuidas. La persona sana, en cambio, “por su capacidad para alternar entre catexis y su retiro, se provee de dos ángulos de observación para un objeto dado, y para tener mejor idea de él, se puede separar de sus emociones” (1940, p. 260). Estamos hablando de un texto de 1940, claro, pero me parece que la idea de dos ángulos contiene el germen de los dos modos de ser que posteriormente desarrollará de manera exhaustiva y enriquecedora para la teorización del psicoanálisis.

Ahora bien, en *Lo psíquico y la Naturaleza Humana* (1954), publicado 5 años antes del artículo seminal que da inicio a la obra más conocida de Matte Blanco (*The unconscious as infinite sets*), el autor ya realiza una primera aproximación explícita a la problemática del espacio psíquico y la multidimensionalidad, señalando el modo en que existiría más parentesco entre el espíritu y el espacio que entre el espacio y la materia, recordándonos cuán difícil se vuelve avanzar en el estudio de lo psíquico si rehusamos emplear la noción de espacio. Para ello, los sueños y su trabajo se vuelven eje nodal de su argumentación. Recordemos también lo señalado primeramente por Freud mismo en el año 1898 que le permitió transitar desde el estudio de la psicopatología neurótica hacia la psicopatología de la vida cotidiana, allí donde argumentaba la sexualidad en la etiología de la neurosis: “Y es que el sueño pertenece a la misma serie de formaciones psicopatológicas que la idea fija histérica, la representación obsesiva y la idea delirante” (1898, p. 273).

Volvamos al libro del '54. En él, Matte-Blanco ejemplifica el modo en que el lenguaje habitual y el lenguaje científico hacen constante uso del espacio al referirse a los fenómenos del espíritu, allegando a la metáfora como eje de su argumentación: “sin metáfora prácticamente desaparece la expresión de lo psíquico. [Es] en su esencia la comparación con un fenómeno material, vale decir espacial” (las resonancias con Lacan son, por lo pronto, interesantes). Pensemos por ejemplo en nuestros propios términos o conceptos de la clínica psicoanalítica: proyectar, evacuar, desplazar: pensamos con espacios psíquicos. De allí que:

La comprensión de la metáfora entraña implícitamente la extracción de relaciones generales de un ejemplo particular, y enseguida el darse cuenta que esas mismas relaciones generales se aplican a otro ejemplo particular. Hay una tendencia natural de la mente a usar el concepto de espacio para referirse a los fenómenos de la mente. (Matte-Blanco, 1954, p. 165)

Un ejemplo particular que pertenece a relaciones generales. Podríamos pensar cómo nos está presentando tácitamente la idea de clases y funciones proposicionales que las definen, y que serán instrumental de su aproximación a la lógica del inconsciente como conjuntos infinitos.

Utilizando el estudio sobre los sueños –que conviene recordar, construyó Freud desde su trabajo clínico con pacientes histéricas– y los procesos conocidos de miramiento por la figurabilidad, condensación y desplazamiento, el autor señala el modo en que al parecer el “soñador ve un mundo múltiple-dimensional con ojos hechos para ver

solamente un mundo tridimensional” (1954, p. 181), toda vez que un espacio de más de tres dimensiones sólo podemos representarlo en tres dimensiones. Una figura o persona del sueño puede contener en el mismo espacio y tiempo otras representaciones múltiples y multívocas; tal como el recurso figurativo a la Ciudad de Roma presentado previamente: todo pasando al mismo tiempo en la misma parte. Mi argumentación previa respecto de la atemporalidad del inconsciente me parece útil para comprender la propuesta de Matte-Blanco, que señala cómo con el espacio se verifica lo mismo que con respecto al tiempo: la cancelación de la sucesión, que es reemplazada por un meterse dentro, en la simultaneidad, de diversos elementos sucesivos, lo que sería una muestra de la depreciación del sueño por la limitación al espacio temporal cotidiano.

El inconsciente, entonces, pareciera no tener mayores dificultades en expresar lo que aparece en su naturaleza multidimensional en términos de un despliegue (unfolding) en un plano tridimensional, y será la emoción y su intensidad la que influirá en las repeticiones que aparezcan en dicha presentación; de modo análogo en que al reducir dimensiones de un triángulo $\triangle ABC$ (bidimensional, es alto y largo) hacia una sola dimensión, la forma correcta de escribirlo sería C-A-B-C. De allí, desde allí hacia el sueño.

Me parece que esto queda más explícito en sus últimos dos libros, al señalar que el aspecto simétrico de las estructuras bilógicas de nuestro inconsciente funcionan en un espacio de mayor número de dimensiones que las de nuestras percepciones y pensamiento consciente (Matte-Blanco, 2018), de manera tal que la imagen tridimensional del mundo interno, que el autor argumenta que ha sido una gran ayuda para una primera aproximación del problema psíquico, termina por ser totalmente insuficiente para poder dar cuenta de la enorme complejidad de la realidad psíquica. Hablará de estructuras bilógicas Tridim y Multidim, y nos ejemplificará cómo elementos tan comunes para cualquier soñante, como la condensación en las que una persona incorpora elementos de otras en la figuración del sueño (un hombre con nariz del padre, cejas del vecino, voz del jefe, pelo del suegro y polera de la hija, por ejemplo) correspondería a la tridimensionalización, una multiplicidad de figuras que mediante el trabajo del sueño se nos vuelven representable sólo bajo la presentación tridimensional.

Para concluir. *Análisis terminable e interminable* (1937), titulaba Freud uno de sus últimos escritos técnicos en el ocaso de su vida y de la época que le tocó vivir. Strachey nos recuerda con una nota que el título bien podría traducirse por “análisis finito e infinito”, en donde presenta una serie de interesantes cuestiones teóricas y técnicas que no quiero profundizar acá, más que solamente en un punto: qué podemos entender por la terminación (finitud) de un análisis, para llegar a una conclusión tan convocante como llamativa: “que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría de una tarea terminable {finita} en una interminable {infinita}” (p. 251). Hay algo del psicoanálisis y su método que permite rozar nociones de otro orden de cosas, como las matemáticas, en donde lo infinito tiene cabida y se nos vuelve un asunto a considerar. Quizás así podemos volver a sorprendernos con las intuiciones de Bion, quien señala el hecho clínico de que existen pensamientos sin una persona que los piense, y por tanto “la idea de infinito es anterior a toda idea de lo finito. Lo finito es “ganado al oscuro e informe infinito” (1977, p. 224).

Entonces, encuentro una propuesta psicoterapéutica con/por este inconsciente estructural no reprimido e incognoscible, que radicaría en la posibilidad del analista en

conjunto con el paciente (díada analítica) de poder percibir, intuir, escuchar, leer, metaforizar (metábola) e interpretar –en medida de lo posible– aquellas multiplicidades de dimensiones allí cuando el paciente las percibe unitarias y sin matices, evidentemente maximizadas por la emoción que irradia y difumina las diferencias.

Des-plegar las palabras que permitan ubicar cierta asimetría allí dónde sólo se sienten igualdades y similitudes, y por ende, brindar las condiciones de posibilidad para la temporalidad e historización que permitan ser acompañado por el pasado antes que invadido por éste con miras a un porvenir personal y creativo. Y esto de manera lenta y trabajosa, sesión a sesión. Después de todo (o antes que todo), toma tiempo contener el infinito atemporal del psiquismo en expansión. Al decir de Matte-Blanco:

el factor curativo real radica en la expresión repetida de las emociones más variadas conectadas con los episodios y personas afectadas, ahora hecha hacia una analista básicamente respetuoso y tolerante que intenta comprender el significado de la expresión emocional y sus conexiones con los detalles de experiencias tempranas y relaciones actuales. (2018, p. 204)

Para ello, la transferencia y los desplazamientos actuales que en ese espacio transferencial ocurren, se vuelven isomorfismos de las situaciones originales. Sabemos que mediante simetrización el isomorfismo deviene identidad para el inconsciente, transmitiéndonos que a su entendimiento, el modo indivisible juega un papel terapéutico que puede llegar a ser salvador en algunos casos difíciles. De manera más reciente, Fink (1997) plantea que sólo cuando una interpretación es exitosa la mente del paciente puede cambiar una estructura bi-lógica por otra isomorfa pero vital, es decir «el paciente puede darse cuenta de su confusión respecto al tiempo, al espacio y al todo con sus partes pudiendo así adquirir los medios para evolucionar y progresar” (p. 132), lo que permitiría, en el caso de ser acertada nuestras interpretaciones, un aumento de asimetría en el consciente, aumentando así la capacidad de un pensamiento diferenciado. Me parece que invita al pensar...

En lo personal, el ordenar y redactar estas ideas me brindó la posibilidad de poder expandir el ámbito de mi interés en estos aportes, por ejemplo, en las patologías de las neurosis narcisistas, los conflictos o confrontaciones entre nuestra naturaleza psíquica multidimensional y nuestro cuerpo tridimensional, por ejemplo, en las adolescencia y usos de redes sociales (Lombardi, 2016). También me parece encontrar nexos útiles en la clínica de los vacíos existenciales, trastornos no-neuróticos, duelos patológicos y afecciones melancólicas, así como también en el trabajo clínico con niños (Fuentes, 2024), por mencionar algunas.

Para concluir, siguiendo a Hugo Rojas (2013), podríamos pensar que el objeto del psicoanálisis es lo inconsciente, considerando en esta noción las diferentes modalidades y complejidades que el hacer y pensar freudiano, sus lógicas, temporalidad; su tópica, dinámica y economía, en otras palabras, los aspectos metapsicológicos implicados en la comprensión de la realidad sexual del psiquismo, invitándonos a que este asunto sea redescubierto y reiniciado con cada uno de nuestros pacientes y por cada uno de los que oficiamos como psicoanalistas. Con todo, nos pregunta y comenta: “¿qué es este asunto que se nos presenta, a todas luces, en las dimensiones de la temporalidad? Pero

de una temporalidad que nos concierne de manera tan estrecha, que nos atraviesa como nuestro propio devenir y partir” (Rojas, 2013)

Me queda para un futuro (lógica asimétrica) profundizar en estos interesantes aspectos, a ratos enigmáticos, algo ansiógenos. Al decir de Matte-Blanco: “la ansiedad del infinito es lo mismo que la ansiedad del inconsciente” (2018, p. 182). Queda mucho por discutir, profundizar, estudiar, escuchar, entender.

REFERENCIAS

Bion, W. R. (1977). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E.

Bion, W. R. (1988 [1967]). Notes on Memory and Desire. En E. Spillius (Ed.), *Melanie Klein Today. Developments in Theory and Practice. Volume 2: Mainly Practice* (pp. 15-18). Londres: Routledge.

Blake, W. (2009). *Antología bilingüe*. Madrid: Alianza Editorial.

Breuer, J., & Freud, S. (1992 [1893]). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En S. Freud, *Obras Completas. Volumen 2* (pp. 27-44). Buenos Aires: Amorrortu.

Fink, K. (1997). *La teoría bi-lógica. Revista de Psicoanálisis (APMX25)*, 123-138.

Freud, S. (1991 [1895]). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En *Obras Completas. Volumen 3* (pp. 69-84). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1896]). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas. Volumen 3* (pp. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1898]). La sexualidad en la etiología de la neurosis. En *Obras Completas. Volumen 3* (pp. 251-276). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1900]). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas. Volumen 4* (pp. 1-343). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas. Volumen 13* (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1915]). Lo inconsciente. En *Obra Completas. Volumen 14* (pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1933]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas. Volumen 22* (pp. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1937]). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1939]). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1991 [1940]). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En *Obras Completas. Volumen 23* (pp. 279-288). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1904]). El método psicoanalítico de Freud. En *Obras Completas. Volumen 7* (pp. 233-242). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1915]). Lo Inconciente. En *Obras Completas. Volumen 14* (pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas. Volumen 18* (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1930]). El malestar en la cultura. En *Obras Completa. Volumen 21* (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1950]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas. Volumen 1* (pp. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S., & Ferenczi, S. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi Vol. I 1908-1914*. (E. Brabant, E. Falzeder, & P. Giam-pieri-Deutsch, Edits.) London: The Belknap Press of Harvard University Press.

Fuentes, I. (2024). «Se cae el juego»: dos comentarios clínicos sobre el pensamiento de Ignacio Matte-Blanco. En F. Díaz, & V. Ellicker (Edits.), *Bilógica y psicoanálisis. Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte-Blanco* (pp. 235-244). Santiago: ICHPA Editorial.

Green, A. (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lombardi, R. (2016). *Formless infinity: clinical explorations of Matte Blanco and Bion*. New York: Routledge.

Matte Blanco, I. ([1956] 1991). Expresión en lógica simbólica de las características del sistema lcc, o la lógica del sistema lcc. En E. Casaula, J. Coloma, & J. F. Jordán (Edits.), *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una Sociedad Científica* (pp. 141-150). Santiago de Chile: Anaké.

Matte-Blanco, I. (1940). *Some Reflections on Psycho-Dynamics. International Journal of Psychoanalysis* (21), 253-279.

Matte-Blanco, I. (1954). *Lo psíquico y la naturaleza humana: hacia un planteamiento experimental*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

Matte-Blanco, I. (1975). *The unconscious as infinite sets. An essay in Bi-Logics*. London: Karnac Books.

Matte-Blanco, I. (2018). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM.

Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.

Plotkin, M. (2003). *El psicoanálisis y sus historias. Psicoanálisis de APdeBA, XXV(2/3)*, 457-461.

Rojas, H. (2013). *Sobre la formación de los analistas. Revista Gradiva, 11(1)*, 71-76.

Marcos y la revelación onírica de verdades disociadas ¹

Resumen: a través de un caso clínico, y en particular a través del análisis de sueños, se expone el potencial revelador y anticipador de la lógica simétrica.

Palabras clave: lógica - anticipación - sueño

Alessandra Ginzburg

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 56-65

En este caso clínico, con el objeto de transmitir una verdad oculta al sujeto, el inconsciente del paciente utiliza una forma particular de comunicación que puede definirse como una verdadera *construcción en abismo*. Este término proviene de la ciencia heráldica y se refiere a la imagen de un escudo que lleva en su interior una imagen miniaturizada de sí mismo. Fue A. Gide (1939) quien vinculó esta forma de representación en su *Diario* con un proceso literario que transpone el tema de la obra a sus personajes. Desde entonces, el concepto ha tenido gran éxito, convirtiéndose en sinónimo de un relato especular.

Un procedimiento similar, como veremos más adelante, se encuentra en los dos primeros sueños de mi paciente, que hacen referencia al Hamlet de Shakespeare, un drama que, a su vez, utiliza explícitamente la técnica de *la construcción en abismo* para revelar una verdad oculta. El príncipe danés, de hecho, utiliza una representación teatral –modificada artísticamente para resaltar los elementos más destacados del secreto por revelar– y así poder desenmascarar a su tío Claudio, el asesino de su padre.

Cuando comienza su análisis, Marcos no acepta un hecho fundamental de su propia existencia: la ausencia de acogida, por parte de sus padres, de su particular sensibilidad. No ha encontrado en ellos, jóvenes y probablemente agobiados por el nacimiento de tres hijos en rápida sucesión, la escucha que habría sido necesaria para poder establecer una relación armoniosa y equilibrada consigo mismo.

Aunque reconoce tener buenos niveles intelectuales y emocionales, Marcos está profundamente convencido –tras sus experiencias amorosas– de que no merece ser amado y está condenado a proyectar la aceptación de sí mismo únicamente en hombres que puedan personificar la experiencia –a él negada– de haber sido amados y comprendidos por sus figuras paternas.

¹ Este artículo es parte del libro "La stoffa di cui sono fatti i sogni e le emozioni" (2020, Ed. Alpes). Traducción al español por José Luis Villalba.

Así, cuando Marcos pide ayuda debido a una fuerte angustia de muerte que lo asalta cada vez que despierta y la reflexión sobre su modelo de relación sentimental, en el que siempre es él quien ama a hombres que no aceptan corresponder a sus sentimientos, me impulsa a leer desde otra perspectiva una historia emotiva en la que incluso la propia elección homosexual pudo haber tenido, ante todo, el significado de buscar en el padre un alimento emocional e identitario, algo que en la *rêverie* materna no le había sido posible encontrar. Una carencia tan profunda, como fue aquella falta de relación acogedora con la madre, que ni siquiera se registró conscientemente como una pérdida hasta que se clarificó gracias a la elaboración onírica.

Sin embargo, ni siquiera su elección homosexual le permitió encontrar un equilibrio consigo mismo, porque el rechazo lacerante que su padre opuso a su emocionalidad incluso ante una intuitiva «diversidad» sexual, parece haber creado dentro de él un núcleo duro de personalidad, en que se trata a sí mismo con la misma intolerancia con la que él fue tratado, y que le hace someter su cuerpo a restricciones alimentarias que rayan en la anorexia.

Marcos, por tanto, ha dirigido su gran capacidad de amar hacia el mundo externo, cuidando sin cesar de todos los seres necesitados –humanos, animales y vegetales– que los percibe desatendidos o maltratados, pero sin percatarse de que el verdadero odio que siente hacia quienes los ofenden también afecta a su propia persona privada del necesario reconocimiento de su identidad específica. La supresión de los sentimientos de protesta, disociados por ser incompatibles con el algoritmo del apego a los padres, también lo ha llevado a la cancelación del vínculo prioritario con la figura materna.

Esta laguna en su historia afectiva se convierte inmediatamente en el punto de apoyo de una reflexión a la que lo devuelvo cada vez que el dolor de no sentirse amado choca con la profunda convicción de que sus necesidades vitales constituyen siempre peticiones superfluas, verdaderos “caprichos”, como le decían sus padres respecto a las más modestas peticiones de atención que él formulase.

Es en este ámbito de reflexiones que se produce el primer sueño sobre Hamlet, el que inicia una revelación progresiva de todas las verdades emocionales que han sido apartadas de la conciencia.

1. El sueño de Hamlet

Era el príncipe de un castillo muy austero, medieval, y se enteraba de que un extraño quería destronar al rey. Corría hacia sus padres para advertirles que alguien había entrado a las dependencias. En el lecho nupcial estaban sus padres, el rey, y la reina. La madre ya había muerto (no se sabe si por causas naturales o por el miedo) y estaba envuelta en el sudario. Los conspiradores entraban y él se escondía tras una cortina. Ataban las manos y los pies del rey, quien fingía estar muerto. El conspirador número 1 era enorme, feo, un bárbaro, mientras que sus padres eran buenos. El conspirador usaba una daga y cortaba la carne de su padre demostrando que estaba vivo. Alguien descorría la cortina, él no temía morir. Tomaba el puñal del conspirador y se lo clavaba en el ojo, girándolo en su cuenca. Él sabía que también, a su vez, moriría.

Marcos explica que recién acaba de ver “*Largo viaje hacia la noche*” de E. O’Neill y comenta: “el texto es un homenaje a la masacre familiar. Hay algo nuevo que irrumpe con fuerza en una situación existente y estructurada. *La madre ha muerto. Lo nuevo perturba un equilibrio ya establecido. Es violento, brutal y vulgar*”.

Me impactó de inmediato la referencia a una madre muerta (Green, 1983). Sin embargo, en ese momento yo aún no conocía el texto de O’Neill, cuyo tema principal es la destrucción que sufren los niños no tanto por un padre autoritario, sino por la presencia perturbadora de una madre emocionalmente ausente, ya que nunca ha podido procesar el duelo por la pérdida de su propio padre y la de un hijo fallecido prematuramente. Esta conexión me parece importante porque confirma y concreta mi hipótesis sobre la configuración objetual de Marcos: la relación con una madre que quizás no padece exactamente una depresión clínica como la descrita en el famoso ensayo de Green, pero en cambio es muy joven y agobiada por embarazos demasiado próximos entre sí, que parece emocionalmente ausente y, por lo tanto, se la borra como posible objeto de referencia.

Veamos con qué habilidad en el sueño se traducen en la representación onírica dos líneas de pensamiento aparentemente incompatibles: Marcos ha recreado con sus padres idealizados (el rey y la reina) la situación que le hubiera gustado vivir y que tanto busca en los hombres que ama. Como en el drama shakespeariano, hay un invasor que Marcos describe como un conspirador, es decir, alguien que opera en secreto. La definición de conspirador-invasor es, de hecho, una función proposicional que declara implícitamente la identidad del enemigo: hay algo nuevo que entra con fuerza en algo que existe y está estructurado. A nivel mental, son los pensamientos formulados en el análisis (la conspiración) los que ponen en tela de juicio las explicaciones que Marcos siempre ha proporcionado para su propia historia emocional. Por lo tanto, es la pareja analítica, vista como un sujeto unitario e interdependiente, la que interpreta esta función conspirativa, a la que se opone por cruda y vulgar, pero que en cierto sentido se soporta por ser inevitable, al igual que en el drama de Shakespeare la llegada de Fortinbrás es apoyada por el moribundo Hamlet como la única solución a la podredumbre presente en Dinamarca. De hecho, será en su investidura específica que Fortinbrás es declarado heredero legítimo del reino.

La inevitable solución al conflicto entre las dos instancias presentes en Marcos y que el sueño va sacando a la luz, se resuelve entonces multiplicando y diferenciando los elementos físicos que representan al tema en un sentido psicológico: por una parte, Marcos, bajo la apariencia de Hamlet, asiste en secreto al sufrimiento de su padre y está dispuesto a vengarlo con riesgo de su vida; y por la otra, bajo la apariencia del conspirador, es también él quien tortura al odiado padre que lo rechaza.

Debido a esta ambigüedad de sentimientos, la figura del conspirador adquiere el significado de explicitar también la consecuente coexistencia de emociones contrastantes en la experiencia analítica, pues la invitación a cuestionar las propias teorías infantiles de referencia («No fui amado porque no lo merecía y no porque mis padres me impidieran hacerlo») se percibe en las capas intermedias de la mente como un cambio catastrófico que lo distancia del sistema deficientemente funcional en torno al cual ha construido toda su identidad. Sin embargo, a otro nivel, esta misma figura del conspirador sugiere

el intento de crear una forma inicial de estructura mental de la posible superposición de dos sentimientos, el amor y el odio, que había juzgado incompatibles.

Visto desde esta perspectiva, el conspirador no representa tanto el fruto de una escisión respecto de los impulsos rechazados, sino más bien el surgimiento del pensamiento simétrico que permite la expresión de una nueva área de procesamiento de la experiencia previamente disociada, que formará la base de un sueño inmediatamente posterior en el que Marcos se representa nuevamente en el papel de Hamlet, pero esta vez con una posición muy diferente.

2. *Hamlet Dos*

Un rey y una reina sentados en el trono, detrás de ellos cuelga el retrato de un bebé recién nacido. De repente, él se encuentra en el sueño. Hay una rueda de prensa en la que el retrato habla: él es el intermediario y está vestido con el traje de Hamlet. Para desconcierto de los periodistas, dice una gran verdad, algo muy desagradable, en contraste con lo expresado por el rey y la reina.

Marcos explica: “había estado en el teatro la noche anterior para ver una puesta en escena de “Sonata de otoño”² y me llamó la atención el hecho de que el personaje de la hermana discapacitada, tan importante en la película de Ingmar Bergman, había sido eliminado. El sueño me recuerda a otro que tuve anteriormente, en el que un grupo de niños caminaban con megáfonos proclamándose huérfanos. El niño que capta la atención quiere decir su verdad, pero crea confusión.” Luego agrega: “Hamlet es un personaje en contraste con su madre, a quien cree cómplice de la muerte de su padre. En la película de Zeffirelli³ hay una relación edípica entre ellos, mientras que para mí es un Edipo invertido ya que Hamlet quiere justicia para su padre”.

Le señalo que el niño del retrato, precisamente porque está representado como un recién nacido, parece indicar que ante todo sufre y está enojado con su madre, la que en el sueño anterior además estaba muerta, pero todavía no se da cuenta plenamente de toda la gama de sus sentimientos.

En este punto, Marcos hace un comentario que sentará las bases del siguiente sueño: *“no tengo recuerdos de mi madre, ni recuerdo haber estado en sus brazos. El único contacto físico con mi madre eran las bofetadas...”*.

A pesar de la importante conexión con *Sonata de otoño*, cuya protagonista es una madre narcisista, completamente carente de empatía, que posterga a sus hijas en pos del éxito de su carrera artística, abandonando especialmente a la discapacitada a su destino, está claro que Marcos todavía se niega conscientemente a admitir que su madre ha sido la principal fuente de un sufrimiento que afectó, antes que nada, la relación con su propio cuerpo, el que siente inexistente o bidimensional a menos que alguien lo *mire*. La ausencia de la mirada de su madre, por lo tanto, obstaculizó la plena asunción de su fisicidad y que tuvo que intentar apoyarse en la persona de su padre hasta que él

también comenzó a rechazarlo, sintiéndolo diferente de sus expectativas. Así, Marcos se sintió rechazado, a su vez, dos veces por cada uno de sus padres: primero de niño, luego de adolescente, hasta el punto de perder toda referencia interna con respecto a su propia imagen corporal.

Como suele ocurrir, la elaboración de los sueños, gracias a la inmensa red de posibilidades que ofrece el área simétrica para establecer asimilaciones y conexiones, *anticipa pensamientos* que aún no se han formado en la vigilia. La referencia a la situación en la que el príncipe decide usar la representación teatral construida ad hoc para desenmascarar a la pareja incestuosa, ocurre en tiempos modernos a través de una conferencia de prensa, en la que no se nombra el crimen cometido, sino que se refiere a un recién nacido sufriende cuya voz necesita un intermediario. ¿Y qué mejor intermediario que el personaje de Hamlet, cuya historia contiene implícitamente todos los elementos de una verdad que Marcos, con tanto dolor y fatiga se empeña en elaborar? Hamlet es, de hecho, el primero en ignorar la complejidad de sus sentimientos hacia su madre, y a menudo se pregunta, como observa Freud, sobre la extraña pasividad que le impide actuar hacia la pareja culpable de esos sentimientos incestuosos que él es el primero en sentir.

En este sueño, como en el anterior, el inconsciente se vale de una multiplicidad de elementos, pero en este caso también utiliza una duplicidad temporal y espacial para *representar dos niveles de experiencia simultánea del sujeto*: el niño sufriende y enojado que era Marcos, que ahora comienza a encontrar una voz dentro de él, y la función adulta que, sin embargo, se permite enfrentar el pasado sólo asumiendo una identidad pasajera, la de un Hamlet que representa la función proposicional *aquel que denuncia los crímenes cometidos contra un hijo*.

Un indicio de la elaboración realizada en el análisis está presente en la asunción de responsabilidad hacia su propio yo infantil, el que en la vida real Marcos aún tiene dificultades para activar, al igual que lucha en la relación transferencial por asimilar la experiencia –que sin embargo reconoce como nueva– de una mirada acogedora dirigida a su propia persona. En una etapa posterior, Marcos ya no se esconde tras el personaje de Hamlet, pues la *construcción en abismo* parece haber agotado para él la anterior carga reveladora, sino que elige afrontar la relación con su madre interna en un nuevo sueño, sin más malentendidos ni distractores.

3. *Sharon Stone: el epitome de la madre “mala”*

Su madre era Sharon Stone y tenía un bebé en brazos; él ya sabía en el sueño que era él mismo. Había elementos contradictorios: estaba orgulloso porque ella era tan hermosa, pero también era un personaje negativo, era mala con él. Una voz en off decía que su madre era cruel. La defendió, pero se dio cuenta de que era cierto. Se sentía atraído y repelido por ella al mismo tiempo.

Marcos dice: “Sharon Stone es una mujer inalcanzable, deseada por hombres y mujeres. Un mito. La imagen de algo deseable que no se puede tener nunca. Pienso que la voz en *off* representa la del analista. Me impactó que Sharon Stone tuviera un niño en brazos. Era una madre, lo abrazaba con fuerza. Sabía que yo era ese niño, pero al mismo tiempo Sharon Stone era cruel conmigo. Me sentía separado de ese niño, como si mi madre se preocupara por él y no por mí”.

Alessandra Ginzburg

61

² Se refiere a “Sonata de otoño”, de Ingmar Bergman (1978) (N. del T.)

³ Se refiere a “Hamlet”, de Franco Zeffirelli (1990) (N. del T.)

Cuando le señalo que está describiendo a una madre interior que sentía tan hermosa e inalcanzable como Sharon Stone, Marcos añade: “mi madre es mitad estadounidense, y «stone» significa piedra. En el sueño, estaba hecha de piedra, de granito... De niño, veía a mi madre pintar completamente absorta, y yo quería ser el cuadro pintado”.

Incluso la aparición de esta conmovedora imagen de su madre, tan concentrada en su pintura que lo olvidó, parece ser el resultado de la progresiva superación de la operación disociativa. Lo que se ha disociado, en este caso por ser demasiado doloroso, es el sentimiento que Marcos tenía hacia su madre, cuya inalcanzable condición la convertía en un objeto idealizado y malo, pues siempre se orientaba hacia otros que no eran él, tanto que incluso en el sueño, el niño que Sharon Stone sostiene en brazos la absorbe como su pintura, sin poder hacerle espacio.⁴

Sharon Stone, quien en la época del sueño aún no había sido presentada por los periódicos como el epítome de la madre adoptiva patológica y cruel, se configura claramente aquí como la representante de la clase de madres cuya función proposicional asocia la belleza con la distancia emocional. La madre fallecida del primer sueño sobre Hamlet se revela ahora como el objeto de un deseo tan imposible que debe ser abandonado y olvidado, trasladado a otro lugar. Si bien la atribución de “maldad” –que aquí simboliza la inadecuación emocional– parece provenir una vez más de la voz del analista, en el sueño es el aspecto adulto de Marcos quien mira por primera vez a su yo infantil en brazos –probable alusión también a la experiencia analítica– con los mismos celos con los que debió observar a su hermano nacido tan cercano en el tiempo a él. En el sueño, Marcos experimenta ante esta visión una añoranza nostálgica por la indisponibilidad idealizada del objeto, aunque desde esa misma representación empieza a tomar nota de una “maldad” que ahora opera sólo dentro de su mente, refiriéndose a sí mismo, dado que su verdadera madre, según su propia admisión, ahora ha cambiado mucho con él.

4. Figuras simetrizadas de la transferencia

Al relatar este caso clínico he optado deliberadamente por dejar en segundo plano la relación analítica, cuyo desarrollo, por lo demás, siempre estuvo orientado a ofrecerle a Marcos una experiencia de escucha y atención por primera vez totalmente centrada en su persona, dejando sobre todo a la representación onírica la tarea de mostrar eventuales movimientos transferenciales que pudiera serle útil hacer explícitos, como en el primer sueño sobre Hamlet, en el que la figura del conspirador me pareció fruto de la acción conjunta de nuestra pareja: un verdadero “tercero analítico” en el sentido propuesto por Ogden, que aquí es percibido como una amenaza de tipo catastrófico a los equilibrios establecidos.

La identificación del analista con una figura peligrosa, en cuanto portadora de una potencial dependencia afectiva, ya había aparecido en un sueño anterior, en el que se hacía referencia a la película de R.W. Fassbinder “*Veronika Voss*”: la historia de una actriz en dificultades llevada a la autodestrucción por la intervención manipuladora de una doctora que le suministra droga, induciéndola finalmente al suicidio.

⁴ Siempre hay que tener presente que el inconsciente y la emoción sólo conocen las cualidades de un objeto o acontecimiento en el máximo grado posible representado por la clase en la que se lo coloca.

En general, la figura onírica del analista ha sido evocada en sus sueños a veces como la de una azafata que le presta ayuda o como un genérico “alguien” que está a su lado y le propone verdades incómodas de aceptar. Esta indefinición de la función proposicional, típica del inconsciente simétrico, aunque es muy frecuente en todos los pacientes que se analizan, señala en este caso específico cierto recato en explicitarse a sí mismo el peso cualitativo de nuestra relación, salvo por el reconocimiento de un gran enriquecimiento en el plano profesional, como si en este aparente silencio sobre la transferencia se mantuviera intacta la fidelidad absoluta a las figuras de referencia.

Con el tiempo, sin embargo, fueron apareciendo figuras (tías, amigas de la madre) que en la infancia supieron amarlo incondicionalmente y a las que él amó de igual forma, pero que perdió, todas por muertes prematuras. Hubo, por tanto, un alimento emocional, pero sujeto a intermitencias y separaciones dolorosas, a las que los padres nunca atribuyeron significado y que ciertamente no pudo constituir un reservorio afectivo suficiente para colmar su sensación de carencia de un valor intrínseco, sensación aún más reforzada por estos alejamientos inmotivados de la familia de origen, traducidos, por ejemplo, en el sueño de los niños huérfanos que protestan por su condición de abandono.

Es una vivencia contratransferencial fundamentalmente dolorosa la que se me fue delineando progresivamente, al percibir que la sensación de un vacío inconmensurable en la representación de sí mismo –en una persona, por lo demás, tan rica emocionalmente– chocaba contra obstáculos invisibles, pero no por ello menos insidiosos y difíciles de superar. Con el tiempo, sin embargo, fue posible enfocar que el modelo relacional con el que Marcos siempre se ha confrontado es el de un objeto fundamentalmente narcisista, incapaz de verlo y de devolverle la plenitud de una imagen tridimensional de sí.

Recientemente, intentar poner en cuestión el modelo originario ha significado para él comenzar a aceptar que, en una relación concreta, sea posible ser “mirado” por alguien –como de hecho sólo ha ocurrido hasta ahora en la experiencia analítica–, poniendo fin a una trágica experiencia de vacío del objeto materno, comparable a una relación con una madre “muerta”. Este cambio significativo se produjo en el encuentro con Mateo, una persona sensible y atenta como él, de quien eligió no huir, como siempre había ocurrido en el pasado con los más diversos pretextos cuando se sintió objeto de amor. El de Mateo, explica, es “una mirada que cura”, que le ayuda a verse. Cuando la recibe, la siente como una medicina.

Una medicina que, en un sueño conmovedor, tiene el poder de devolverle la corporeidad perdida e incluso logra remodelar milagrosamente la personalidad poco acogedora de sus padres internos.

5. La aparición de la “corporeidad” perdida

Estaba con Mateo en la calle y se encontraban con una pareja de mediana edad con un perro con correa. Veía que había otra correa sin perro, pero tirante, como si estuviese ahí. Sentía curiosidad y se daba cuenta de que había un perro sombra que se había materializado. Solo él lo veía, y le decía a la pareja: “¿han perdido un perro hace poco tiempo?” “¿Cómo lo sabe?” Él respondía: “todavía está con ustedes, sigue estando aquí y es amigo de su perro”. Ellos le agradecían: “usted es una persona increíble, nos ha ayudado de verdad”. Él rompía a llorar por la emoción de aquel perro muerto que paseaba con el otro perro.

También en este caso, las observaciones de Marcos describen, en realidad, funciones proposicionales: “era un sueño muy nítido. Este segundo perro que se materializó era un perro que estuvo y desapareció. Es como sanar algo, es el retorno de algo, en espejo. Era como un gemelo, una segunda mitad. En cuanto a la pareja, eran mis padres, y Mateo era el testigo. Es una parte de mí que está siendo reconocida. Ellos no la ven. En el sueño soy una especie de médium que ve al perro difunto. Me concentro y así lo materializo. El perro real estaba contento, lo sentía, para él todavía eran dos”.

Propongo la hipótesis de que la segunda mitad que reaparece es su corporeidad, que finalmente es vista en la relación con Mateo y que, por lo tanto, él también puede ver, reuniéndose con todos los aspectos de sí mismo. Marcos añade: “tuve este sueño mientras dormía abrazado a Mateo. El perro vivo es Mateo, y yo soy el transparente”.

Sugiero que las dos hipótesis no se excluyen, sino todo lo contrario. Él es el perro transparente porque su cuerpo, con sus necesidades, se ha vuelto transparente. Es el cuerpo que sus padres internos no podían acoger entonces, pero que ahora le agradecen que les ayude a ver.

Como puede observarse en esta breve síntesis de un diálogo analítico mucho más complejo, la lectura del sueño implica el uso de una doble clave de interpretación, vertical y horizontal, en el sentido propuesto por Armando Ferrari en sus últimos escritos. La materialización del cuerpo-sombra, provocada por una cadena de miradas que finalmente se posan amorosas sobre él (la del analista y la de Mateo), llega a modificar la representación de los padres internos, que constituía el principal obstáculo para lograr una mejor aceptación de sí mismo.

A través de una mirada que lo acoge en su totalidad, Marcos puede superar en el sueño la disociación del cuerpo y la mente que había acompañado a la disociación de los sentimientos dolorosos, sobre todo en relación con un objeto de amor narcisista y atormentado. Gracias a una mirada amorosa, puede pasar de la bidimensionalidad del cuerpo a una plena tridimensionalidad.

La sucesión coherente de esta serie de sueños, además de poner en contacto a Marcos con una falla fundamental de su historia afectiva y con la consiguiente representación negativa de sí mismo que ha dañado la calidad de sus relaciones sentimentales, parece poder relacionarse, más en general, con una cualidad intrínseca de verdad que posee el inconsciente simétrico, pero que sin la actividad onírica nunca podría haberse revelado plenamente. Es entonces esta pulsión de verdad, que coincide con el propio inconsciente –uno e indivisible o bien infinito y multidimensional, según el punto de vista desde el que se observe–, la que hace del sueño un recurso inigualable, precisamente porque *constituye para nuestra limitada dimensión tridimensional la única anticipación concreta de un pensamiento*. Así podemos vislumbrar cuál podría ser la experiencia de una conciencia potencial que opere con un número de dimensiones mayor que nuestra conciencia actual.

REFERENCIAS

Gide, A. (1939). *Diario*, Gallimard: París.

Green, A. (1983). *La madre muerta. En Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Roma, Borla, 1992.

La emoción como madre del pensamiento: afectividad, cuerpo y mundo en Matte-Blanco¹²

Resumen: Este texto propone una lectura ontológica de la teoría bi-lógica de Ignacio Matte-Blanco, articulando sus nociones de simetría, asimetría y afectividad con perspectivas fenomenológicas contemporáneas. A partir del diálogo con autores como Marc Richir y Sasha Carlson, se destaca el rol de la afectividad como dimensión trascendental y corporal que desborda la representación. El texto plantea que pensamiento, emoción y cuerpo configuran conjuntamente el ser-en-el-mundo. Finalmente, se sugiere un espacio de convergencia crítica entre psicoanálisis y fenomenología.

Palabras clave: Afecto – Cuerpo – Significación – Experiencia

Manuel Ugalde-Duarte y Matías Pinto-Laulié

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 66-81

Introducción

En un escrito de 1923, “Dos artículos de enciclopedia”: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido», Sigmund Freud define el psicoanálisis como 1) un procedimiento para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación; y 3) una serie de intelecciones psicológicas que se han ido articulando en una nueva disciplina científica (p. 231). Esta última definición, que abarca la dimensión teórica y expansiva del psicoanálisis, sitúa a esta disciplina en un ámbito amplio que busca comprender al ser humano en su totalidad³. En este marco general, la obra de Ignacio Matte-Blanco, creador del modelo bi-lógico para conceptualizar el inconsciente, puede entenderse como una contribución significativa a esa tercera vertiente del psicoanálisis. Su trabajo representa un esfuerzo por trascender la psicopatología y la psicología tradicionales para explorar aspectos más amplios de la realidad psíquica y nuestra comprensión del lugar que ocupamos en el mundo.

El modelo bi-lógico de Matte-Blanco no solo amplía las herramientas teóricas del psicoanálisis, sino que introduce un lenguaje conceptual nuevo que articula las dimensiones profundas de la experiencia y existencia humana. En un diálogo con disciplinas como la lógica y la matemática, este modelo busca integrar y profundizar en el conocimiento del inconsciente desde una perspectiva que trasciende lo meramente clínico y lo psicopatológico. Sin embargo, su propuesta no se limita a una formalización matemática del inconsciente; más bien, plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Parte de este texto fue presentado en la Cuarta Jornada Matte-Blanco, realizada el 15 de noviembre de 2024 en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile. La jornada fue organizada conjuntamente por la Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile, la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, la Asociación Psicoanalítica de Chile y la Asociación Psicoanalítica de Santiago.

3 Lo que no quiere decir que se entienda a sí mismo como un saber totalizador, o una cosmovisión, sino más bien que intenta entender la existencia humana como una totalidad más compleja que la pura dimensión intrapsíquica.

de la experiencia humana y su relación con el mundo. Lejos de establecer un paradigma cerrado, Matte-Blanco busca, según sus propias palabras, abrir “otra forma de ver las cosas” (1975, p. 127), un enfoque que no pretende sustituir modelos previos del psicoanálisis, sino convivir con ellos en un esfuerzo por ampliar nuestra comprensión de la psique⁴.

Según el autor, su propuesta no es una forma de “partidismo” (1975, p. 385) y, por lo mismo, no es una cosmovisión la que lo lleva a proponer el modelo lógico-matemático para dar cuenta de *cierta* dimensión de la experiencia humana, sino un “amor a la verdad” (1975 p.385), un deseo por aproximarse a lo más profundo del alma humana. Ahora bien, asumiendo la convivencia de modelos en paralelo para dar cuenta de la constitución de la experiencia y la existencia humana valdría preguntarse, ¿qué es esa *verdad* que el lenguaje del modelo lógico-matemático logra dar cuenta y que al parecer otros modelos como el energético, el dinámico o el objetual no logran alcanzar? ¿Qué es eso que hace pensar a Matte-Blanco que profundizar el modelo y el lenguaje lógico-matemático, significaría “*profundizar* en el conocimiento del psicoanálisis y del hombre [sic?]” (1975 p. 385)?⁵ Sin profundizar en esta ocasión podemos desde ya señalar que esa verdad que logra ser articulada desde *cierto lenguaje y punto de vista lógico-matemático*, tiene que ver no sólo con el aparato psíquico, *sino con el modo en el que se da la existencia de ese singular ser que es el ser humano*. Pero un existente que hunde sus raíces en una íntima relación con toda la realidad y toda la existencia. Para ser más claros⁶, a nuestro juicio, lo notable que podemos encontrar en sus escritos son los esfuerzos (por supuesto siempre incompletos) de este autor por buscar unos lenguajes *que* le permitan acceder a la dimensión experiencial y existencial de la subjetividad del ser humano.

Lo humano como ontología en Matte-Blanco⁷

Es en ese sentido que nos interesa comprender la propuesta de Ignacio Matte-Blanco no como una mera psicología o una formalización técnica de la psique, sino, siguiendo de cerca la verdad que su obra busca enunciar, como una ontología. Es decir, como una teoría sobre el modo de ser del sujeto humano, en la que lo inconsciente y lo afectivo no se conciben como funciones internas o procesos mentales localizables,

4 “(...) propongo otra forma de ver las cosas, una forma lógico-matemática, hecha de nociones modestas y sencillas, que no pretende sustituir ni al «modelo energético» ni al «modelo objetual», sino que propone, por el contrario, una meditación más rigurosa sobre nuestro uso de los conceptos. Tal vez ambos modelos puedan seguir formando parte de nuestro pensamiento (o incluso deban hacerlo), siempre que estemos constantemente dispuestos a desarrollar, no sólo la aplicación de la teoría, sino también las bases de la propia teoría” (1975, p.127).

5 “*Profundizar en esta cuestión significa profundizar en el conocimiento del psicoanálisis y del hombre*. Esto es todo lo que he intentado hacer (...) Aparte del hecho de que, aunque no fuera un disparate, seguiría estando fuera de lugar, porque lo que importa a este respecto no es estar cerca o dentro de una u otra disciplina, sino buscar la verdad. Entender el psicoanálisis en cualquier otro sentido es mostrar una incomprensión práctica –aunque no declarada– e incluso un desprecio por los esfuerzos de toda una vida de Freud en busca de la verdad: equivale a sustituir el amor a la verdad por el partidismo, a hacer que la que la institución sea lo primero y la verdad lo segundo” (Matte Blanco, 1975, p.385).

6 Matte Blanco ve en el lenguaje y la estructura de la matemática un potencial para explorar no sólo el inconsciente o la comprensión intrapsíquica de lo humano, sino también como una vía para pensar *una verdad del Ser humano* que parece no haber sido pensada. Ante los cuestionamientos de su época, que sostenían que su propuesta no correspondía propiamente a una teorización psicoanalítica, Matte-Blanco responde que “lo que importa a este respecto no es estar cerca o dentro de una u otra disciplina, sino buscar la verdad” (Matte Blanco, 1975, p. 385).

7 Para la articulación de este apartado de Heidegger agradecemos al Dr. Manuel Reyes Barraza, académico y colega del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Universidad de Chile.

sino como dimensiones estructurantes de la existencia misma. Su conceptualización de los principios de simetría y asimetría, así como su noción del inconsciente como un sistema lógico-formal, no deben leerse únicamente como herramientas clínicas o psicopatológicas, sino como una forma radical de repensar la relación entre el sujeto y el mundo. Una relación que, al igual que en Heidegger, desborda las categorías de lo mental, lo representacional o lo puramente individual. Esta lectura no es forzada ni arbitraria: el propio Matte-Blanco alude explícitamente a la obra de Sartre en varios pasajes de *The Unconscious as Infinite Sets* (1975)⁸, especialmente en los apéndices finales, donde reflexiona sobre el ser del sujeto en su relación con el mundo, haciendo patente su interés por pensar la condición humana en términos ontológicos.

Sin entrar aún en detalle, es a partir del análisis heideggeriano del *Dasein* que podemos repensar de manera fecunda la propuesta de Matte-Blanco respecto de la existencia humana y su vínculo con el mundo. Para Heidegger, el ser humano no es una entidad cerrada, substancial o previamente determinada, sino una apertura radical a la posibilidad, a la significación y a la transformación (Adrián, 2009). El término *Dasein* —literalmente “ser-ahí”— designa el modo específico de ser del humano, definido no por una presencia neutra entre otras cosas del mundo, sino por habitarlo y estar implicado en él de manera activa, significativa y situada. El *Dasein* no es una cosa entre cosas, sino un ser que se pregunta por su propio ser, que está abierto a sí mismo y al mundo en un proceso continuo de interpretación y comprensión. Esta estructura de apertura –a la que Heidegger llama aperturidad (*Erschlossenheit*)– rompe con la dicotomía entre sujeto y objeto, al mostrar que la existencia humana no se encuentra ni en una interioridad cerrada (como en el subjetivismo cartesiano), ni determinada por lo meramente exterior (como en el objetivismo positivista), sino en una relación constitutiva con el mundo.

En este marco, Heidegger se distancia críticamente de la concepción de conciencia propuesta por Edmund Husserl. A pesar de los avances fenomenológicos del fundador de la fenomenología, su noción de intencionalidad conserva aún una estructura representacionalista: la conciencia sigue apareciendo como una instancia que “apunta” hacia objetos y les confiere sentido, situando al mundo como aquello que se presenta ante una conciencia activa. En cambio, para Heidegger, el mundo no se representa, sino que se habita: se está ya implicado en él antes de cualquier acto de reflexión o tematización (Heidegger, 1997). El modo fundamental de esa implicación no es el pensamiento, sino la afectividad. En este sentido, la vida humana no parte de un sujeto neutro que observa el mundo desde fuera, sino de un ser arrojado a una existencia que lo afecta y lo constituye desde su origen. La afectividad se presenta entonces como un fenómeno primario, no derivado ni secundario, que configura el modo mismo en que el mundo se nos hace presente (Rivera & Stiven, 2010).

La disposición afectiva (*Befindlichkeit*), uno de los conceptos centrales de *Ser y tiempo*, designa precisamente esta condición originaria por la cual el ser humano se encuentra ya expuesto al mundo en una tonalidad emocional específica: angustia, tedio, entusiasmo, culpa, entre otras. Estas no son simples emociones añadidas a la experiencia, sino modos en que el mundo comparece para nosotros. Heidegger insiste en que no existe un mundo neutro al cual posteriormente le añadimos una carga emocional; por el contrario, ya estamos atravesados por una determinada tonalidad afectiva que

8 Esto está trabajado en el ensayo en Ugalde-Duarte, 2024.

condiciona la forma en que vemos, comprendemos y actuamos (Heidegger, 1997). Así entendida, la afectividad no es un contenido mental privado, sino una forma de apertura ontológica, una manera en que el mundo mismo se configura para nosotros y nos interpela. Este punto resulta crucial, pues permite pensar la experiencia humana no desde una subjetividad cerrada sobre sí misma, sino desde una exposición radical al mundo, a los otros y a la contingencia.

Este desplazamiento ontológico y afectivo es fundamental para comprender cómo Heidegger rompe con el intelectualismo y con las concepciones del sujeto como instancia racional, autónoma y delimitada. En lugar de un yo que representa o domina el mundo, encontramos una existencia que se constituye en el mismo movimiento de su afectación y apertura a lo que la desborda. Esta concepción resulta especialmente fecunda para pensar la constitución psíquica desde marcos que también critican la idea de una subjetividad cerrada, como ocurre en el pensamiento de Ignacio Matte-Blanco. Al igual que en Heidegger, en Matte-Blanco encontramos una ontología de lo abierto, en la que la relación con el mundo y con lo inconsciente no se articula en términos de interioridad psicológica, sino como una dinámica estructurante de implicación, afectación y transformación.

De esta manera, como desarrollaremos en lo que sigue, los postulados de Matte-Blanco nos invitan también a pensar las relaciones que el sujeto establece con el mundo en el que se sitúa. Relaciones que, en clave fenomenológica –o más específicamente heideggeriana–, podemos comprender bajo la noción de ser-en-el-mundo o *Dasein*. Es en este contexto que Matte-Blanco introduce las modalidades de ser simétrico y asimétrico, como intentos por pensar las distintas maneras en que el sujeto se sitúa en una realidad marcada por lo que él denomina la antinomia fundamental del ser humano y del mundo. Asimismo, nos interesa subrayar que es precisamente a través de la afectividad –entendida como corporalidad implicada en el mundo– que dicha relación se realiza. Sin embargo, debido a limitaciones de espacio, y dado que el propio autor alude a esta dimensión sin desarrollarla sistemáticamente, proponemos aquí solo abrir esta línea de análisis, dejando para otro momento una profundización conceptual sobre la corporalidad en articulación con la fenomenología abierta por autores como Heidegger, Merleau-Ponty y Levinas.

Los modos de ser simétrico y asimétrico

Un aspecto central de la obra de Ignacio Matte-Blanco son las nociones de simetría y asimetría, ya que representan –en principio y sólo en principio– los dos modos fundamentales en que opera la mente humana. Según su teoría, el inconsciente funciona de acuerdo con una bi-lógica, es decir, una estructura en la que coexisten dos tipos de lógica: la lógica simétrica, propia del inconsciente, y la lógica asimétrica, característica del pensamiento consciente y racional. La lógica simétrica se rige por principios que disuelven las diferencias entre los elementos, anulando las oposiciones y los límites espaciales, temporales y categoriales; en ella, por ejemplo, el todo puede equivaler a la parte, y los miembros de una clase se confunden entre sí. En cambio, la lógica asimétrica sostiene la diferenciación, la jerarquía y la secuencia, haciendo posible la organización discursiva, el razonamiento causal y la identidad individualizada.

No obstante, como ya se ha sugerido, consideramos que estas dos nociones no solo deben ser comprendidas como herramientas formales para describir el funcionamiento del inconsciente. Más bien, Matte-Blanco parece estar proponiendo, a través de esta formalización, una forma de abordar lo humano en su relación con lo ontológico. Es decir, su teoría no se limita a describir procesos mentales internos o experiencias subjetivas individuales, sino que se adentra en una reflexión sobre el ser y el existir en un sentido más radical: como estructuras fundamentales que organizan la experiencia humana en su totalidad, más allá de lo psicológico. En este registro más amplio, la simetría y la asimetría no son simplemente modos de pensamiento, sino formas de estar en el mundo, de habitar la realidad y de constituirnos en ella. Esta lectura permite pensar el inconsciente no como un contenido privado, sino como una dimensión estructurante de la existencia, en la que lo singular y lo colectivo, lo temporal y lo intemporal, lo lógico y lo afectivo, se entrelazan en una experiencia de ser que desborda cualquier clausura del sujeto sobre sí mismo.

Por ello, Matte-Blanco puede afirmar que “la delimitación [entre el ser simétrico y su relación con el ser asimétrico] es de un tipo más general que la que se hace en términos de conciencia, porque esta última es sólo un aspecto concreto, en el humano, de un modo de ser que comprende o se refiere, no sólo a ese aspecto del ser humano, sino también a *algunos aspectos del mundo mismo*” (Matte-Blanco, 1975, p. 377, énfasis añadido). Este pasaje resulta particularmente relevante, ya que sugiere que la distinción entre simetría y asimetría no debe entenderse únicamente como una diferenciación interna al sujeto, sino como la manifestación de modos de ser que también atraviesan el mundo mismo. La teoría de Matte-Blanco no se circunscribe, por tanto, a una psicología de la interioridad, sino que pone en juego una ontología relacional, en la que lo que habitualmente se entiende como subjetivo (interior, psíquico) y lo que se considera objetivo (exterior, mundano) aparecen articulados, entrelazados en una dinámica constitutiva. En este sentido, la propuesta de Matte-Blanco abre la posibilidad de pensar el psiquismo como inserto en un tejido más amplio de relaciones con el ser del mundo, y no como una instancia autónoma o clausurada sobre sí misma.

De manera coherente con esta idea, Matte-Blanco sostiene en otro lugar que “el ser simétrico es el estado normal del hombre [sic.]. Es la base colosal de la que surge la conciencia o el ser asimétrico. La conciencia [predominantemente asimétrica] es un atributo especial del hombre [sic.], que contempla la base (infinita) e intenta describirla” (Matte-Blanco, 1975, p. 101). En esta formulación, la simetría aparece como la dimensión fundante de la existencia humana, una matriz infinita desde la cual se eleva la conciencia como una manifestación más tardía, parcial y limitada. La metáfora de la “base colosal” e “infinita” sugiere que la lógica simétrica debe entenderse como el trasfondo estructurante de la subjetividad, una condición de posibilidad para el pensamiento, la sensibilidad, la afectividad y la apertura al mundo. En esta clave, la simetría configura una potencialidad ontológica: el campo de relaciones múltiples, fluidas y no jerárquicas en el que el ser humano está originariamente inmerso, y desde el cual se articula su capacidad y posibilidad de interactuar con lo exterior, lo otro y lo trascendente. Se trataría, así, de una “lógica” del exceso, de la proliferación y del entrelazamiento, que sostiene la dimensión misma del ser-en-el-mundo.

Desde la ontología que se desprende de la lectura que aquí proponemos de Matte-Blanco, “el ser simétrico es la única realidad básica” del ser humano (Matte-Blanco,

1975, p. 103), y es precisamente a partir de esta dimensión originaria que puede emerger la asimetría. Esta última se manifiesta fundamentalmente como conciencia: un modo específico de experiencia que permite al ser humano situarse en su existencia, distinguir, jerarquizar, ordenar e interpretar lo que, en su estado simétrico, permanece indiferenciado. En este marco, la lógica asimétrica –propia de la conciencia– no elimina la simetría, sino que la recorta, la interpreta y la formaliza parcialmente. Sin embargo, la lógica simétrica, en tanto base infinita y colosal, desborda la capacidad de la conciencia para comprenderla, explicarla o definirla, pues “está fuera de los fenómenos; no sucede, sino que simplemente es” (Matte-Blanco, 1975, p. 101).

Esta formulación plantea una cuestión fundamental: ¿qué significa que el modo de ser simétrico “simplemente es” y “no sucede”? Lo que Matte-Blanco sugiere aquí –y que resulta coherente con lo ya expuesto– es que la simetría remite a una forma de existencia que no puede aparecer plenamente como fenómeno, que no se deja traducir en términos representacionales o conceptuales. No se trata, sin embargo, de una carencia, de un vacío o de una pura negatividad, sino de una modalidad de presencia anterior a toda tematización, más originaria que lo fenoménico y lo representable. En este punto, resulta fecunda la articulación con la propuesta de Marc Richir (que retoma la heideggeriana) sobre la afectividad como experiencia de lo no-fenoménico, como rastro de la trascendencia en el seno de lo sensible (Richir, 2013; 2020). Según la lectura de Carlson (2016), la afectividad es el signo de aquello que desborda el lenguaje desde dentro del lenguaje mismo. En términos *matteblanqueanos*, podríamos decir que la afectividad aparece como el rastro de lo simétrico en lo asimétrico, como una huella de lo infinito e indiferenciado en el interior mismo de la experiencia diferenciada.

Ahora bien, cuando esta inmensidad –este fondo simétrico– comparece frente a la estructura asimétrica de la conciencia, se produce un desfase. La conciencia “sucede”, pero lo hace de manera limitada, incapaz de captar la totalidad de la simetría que la sustenta. Por eso la simetría no se presenta como objeto, sino como tensión, exceso, afectación. En este contexto, resulta productivo comprender la simetría y la asimetría no sólo como lógicas opuestas, sino como modalidades complementarias del ser-en-el-mundo, en el sentido heideggeriano del *Dasein*. Ambas configuran dimensiones constitutivas de la existencia: la simetría como trasfondo ontológico y afectivo que funda la apertura al mundo, y la asimetría como el modo en que esa apertura se tematiza, se ordena y se comprende. Así, el inconsciente, lejos de ser un mero depósito de contenidos reprimidos, se revela como una lógica existencial que estructura el modo mismo en que el ser humano habita el mundo.

Inconsciente y consciente: el entrelazamiento ontológico de lo simétrico y lo asimétrico

Pese al carácter heterogéneo –y en ocasiones contradictorio– de ambas formas de ser-en-el-mundo, existen puntos de encuentro entre ellas. La simetría y la asimetría, como modos de ser, no se excluyen mutuamente: se hallan, por el contrario, anudadas de manera inextricable, como en un nudo gordiano. Ninguna de las dos puede pensarse de forma autónoma ni existir sin la otra en el marco de la experiencia humana. Para Matte-Blanco, la realidad misma se constituye a partir de esta unión dinámica y estructurante entre simetría y asimetría. En este contexto, la clásica división entre interioridad y exterioridad, entre sujeto y objeto, se ve radicalmente relativizada: tanto

lo interno –la psique, si se quiere– como lo externo –el mundo, lo trascendente– están atravesados por estas mismas modalidades ontológicas. La subjetividad, en este sentido, no puede pensarse al margen de la trascendencia de la realidad, ya que ambos dominios comparten una estructura común.

En consonancia con lo anterior, Matte-Blanco denomina estructura bi-lógica a este entrelazamiento constitutivo. Tanto el inconsciente como la conciencia están fundamentados sobre la base de estas dos formas de ser, por lo que resulta inadecuado pensar que el inconsciente sea pura simetría o que la conciencia represente exclusivamente la asimetría. En *The Unconscious as Infinite Sets* (1975), Matte-Blanco propone una organización de la mente en cinco niveles, donde la capa más superficial corresponde a lo que habitualmente entendemos por conciencia –en un sentido descriptivo, como señala Ellicker (2024, pp. 38-39)–, en la que predomina la lógica asimétrica. Esta modalidad es la que permite al sujeto percibir, organizar y habitar lo real, estableciendo relaciones coherentes entre los elementos del mundo. Sin embargo, incluso en este nivel consciente subsiste la lógica simétrica, aunque en menor grado, lo que constituye la fuente de apertura, creatividad e infinitas posibilidades de significación. En el nivel más profundo se sitúa el inconsciente, cuya estructura está regida principalmente por la simetría, albergando tanto el material reprimido como aquello que nunca ha ingresado en el campo de la conciencia.

Esta forma de estructurar la mente no implica que el inconsciente sea reductible a la simetría pura. Matte-Blanco advierte que es más preciso hablar de una predominancia de la lógica simétrica, lo cual implica una organización interna basada en la indiferenciación, la equivalencia y la asociación infinita entre elementos. Este funcionamiento produce un campo que, si bien no es completamente inaccesible, se encuentra más allá de las formas tradicionales del conocimiento y la representación. El inconsciente, en tanto dimensión simbólicamente inabarcable, da lugar al terreno de lo no-cognoscible, de aquello que se sustrae a la determinación categorial.

La conciencia, en este esquema, se presenta como la instancia que permite recortar la inmensidad amorfa del ser simétrico, fragmentándola en unidades delimitadas por coordenadas espacio-temporales. Sin embargo, este recorte no transforma de manera sustantiva la naturaleza del contenido simétrico, sino que lo aproxima, lo vuelve parcialmente accesible y significativo. Es el modo asimétrico el que configura un marco para “ver” y “dar forma” a lo inabarcable, revelándolo como acontecimiento discernible (Matte-Blanco, 1975, p. 109). Podría decirse, entonces, que la conciencia no suprime la simetría, sino que la “lee”, la recorta, la delimita: convierte lo ilimitado en lo estructurable, sin que por ello desaparezca su fondo inagotable.

En este sentido, ningún sujeto puede habitar el mundo desde una asimetría absoluta: la conciencia, con su capacidad de diferenciar y significar, se nutre de la simetría como su trasfondo generador. Del mismo modo, no es posible concebir un sujeto plenamente instalado en la simetría, salvo en ciertos cuadros psicopatológicos donde predomina dicha modalidad, aunque incluso allí esta no se manifiesta en estado puro o total. La condición humana, tal como la concibe Matte-Blanco, es siempre el resultado de este juego estructural entre modos de ser, que no solo define lo psíquico, sino que atraviesa lo ontológico en su totalidad.

Como ya se ha señalado, los esfuerzos del mundo asimétrico por aprehender la dimensión simétrica serán siempre parciales y limitados, debido al carácter infinito e irreductible del ser o mundo simétrico. En este sentido, jamás es posible captar la totalidad de la simetría ni alcanzar una representación fiel de su naturaleza. Matte-Blanco lo expresa con claridad cuando afirma que la conciencia lee en la masa amorfa del ser simétrico, selecciona “trozos” de ella y los ordena según coordenadas espacio-temporales (Matte-Blanco, 1975, p. 110). En este proceso, la conciencia transforma al ser simétrico “en algo que el ser simétrico no es” (Matte-Blanco, 1975, p. 110), aunque esta transformación no sea real, sino apenas una imitación insuficiente. Se trata de un intento de organizar algo que, en sí mismo, no es ni orden ni desorden, sino más bien una configuración radicalmente otra, que desborda las categorías binarias y los marcos asimétricos del pensamiento (Matte-Blanco, 1975, p. 110).

A pesar de esta distancia estructural, existen puntos de convergencia donde ambos mundos –el simétrico y el asimétrico– se entrecruzan. Uno de ellos es la noción de despliegue o *unfolding*, que Matte-Blanco describe como una forma de traducción. En sus palabras: “el ser simétrico se traduce en términos asimétricos por medio de las palabras. Las palabras (sus significados) son las herramientas asimétricas de la función de traducción-desdoblamiento” (Matte-Blanco, 1975, pp. 115-116). El lenguaje aparece aquí como una interfaz entre lo simétrico y lo asimétrico, permitiendo que algo de la inmensidad indiferenciada del ser simétrico acceda –aunque de modo fragmentario y deformado– al plano de lo representable.

Sin embargo, desde esta perspectiva, resulta pertinente interrogar el lugar que Matte-Blanco asigna al lenguaje como herramienta asimétrica de la conciencia. Si aceptamos, como él mismo propone, que la psique posee una estructura bi-lógica, y que el lenguaje participa de esta estructura, entonces no es posible reducir el lenguaje únicamente a la conciencia ni considerarlo como propiedad exclusiva del modo asimétrico. En efecto, el lenguaje está presente tanto en el nivel inconsciente como en el consciente, aunque con manifestaciones y funciones diferenciadas. En el nivel consciente, el lenguaje opera de manera clara y explícita, organizando el mundo mediante distinciones conceptuales, relaciones causales y jerarquías lógicas. En cambio, en el nivel inconsciente, el lenguaje se integra de forma más difusa, sometido a las dinámicas de la lógica simétrica: allí las distinciones se diluyen, las categorías se solapan y las asociaciones se despliegan de modo potencialmente infinito.

De este modo, podría pensarse que la conciencia y el lenguaje comparten una estructura análoga: ambos emergen como formas de recorte del ser simétrico, y ambos permiten la emergencia de lo asimétrico. En este sentido, la conciencia se erige sobre la palabra, en tanto que es precisamente a través de la palabra –entendida como operación de delimitación– que la lógica asimétrica puede dar lugar a lo consciente. No obstante, el lenguaje mismo no escapa a la ambigüedad: funciona como herramienta de esclarecimiento, pero también como punto de fuga por donde lo simétrico retorna. Así, la

palabra no sólo organiza el mundo, sino que lo expone a una dimensión más originaria que no puede ser plenamente dicha, sino apenas sugerida o insinuada en sus pliegues⁹.

Sobre este punto, resulta particularmente relevante la lectura que Ellicker (2024) realiza de la noción de despliegue en Matte-Blanco, poniéndola en diálogo con el concepto de traducción desarrollado por Jean Laplanche (cf. Laplanche 1996 pp. 80-86; 2001 pp. 107 y ss.; 2012 pp. 63-70, pp. 111 y ss). Tal como señala la autora, ambas nociones presentan una afinidad estructural: en ambos casos se trata de un proceso de traducción siempre incompleto, que implica una transformación parcial y nunca acabada del material originario (Ellicker, 2024, p. 216). Si en Laplanche la función de traducción genera restos –fragmentos de sentido que escapan a toda posibilidad de simbolización plena y que constituyen el núcleo del inconsciente dinámico o del sistema preconsciente–, en Matte-Blanco dichos “restos” corresponden a esa porción del inconsciente que no ha sido reprimida y que, por tanto, permanece disponible para aparecer en términos asimétricos (Ellicker, 2024, p. 219).

Estos restos se originan en el acto mismo de traducir lo simétrico a lo asimétrico: constituyen, en términos *matteblanqueanos*, los productos del recorte que realiza la conciencia sobre las infinitas posibilidades del ser simétrico. De este modo, pueden ser entendidos como manifestaciones de una represión secundaria, es decir, como contenidos que, habiendo sido parcialmente traducidos, conservan su disponibilidad para la conciencia y pueden retornar en forma de representaciones, emociones o pensamientos (Ellicker, 2024, p. 226). Así, en ambas perspectivas, la represión secundaria no se define por la exclusión radical del contenido, sino por su transformación inacabada: lo reprimido vuelve, pero lo hace de manera parcial, desplazada, afectiva¹⁰.

El resultado de esta lectura que la conciencia realiza del mundo simétrico –a través del lenguaje, desde los términos de la lógica asimétrica y bajo la forma de una sucesión temporal– se manifiesta en la experiencia humana como afectividad. Es decir, la traducción incompleta del fondo simétrico no se resuelve en conceptos o representaciones acabadas, sino que comparece como tonalidades emocionales, como estados afectivos que cargan el mundo de sentido sin por ello explicitarlo del todo. La afectividad se convierte así en el índice vivencial de aquello que no puede ser plenamente dicho ni pensado, pero que sin embargo insiste en la experiencia. En esta clave, puede afirmarse que la emocionalidad es el modo en que el ser humano vive el desfase entre la infinitud simétrica y el recorte asimétrico: como una tensión no resuelta, como una resonancia de lo que no ha sido del todo traducido, pero tampoco del todo reprimido.

9 Sobre este asunto, es preciso señalar que Matte-Blanco no establece una diferenciación clara entre palabra y conciencia, ni desarrolla una continuidad entre el lenguaje y el inconsciente, como sí lo hace Jacques Lacan. En este sentido, cuando Lacan sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, introduce en el debate la idea de que el inconsciente es únicamente lenguaje, de lo que a su vez se desprende que el inconsciente está siempre presente en nuestro discurso. No obstante, si introducimos las dos lógicas de Matte-Blanco al aforismo lacaniano, es posible afirmar que si bien hallamos lenguaje en el inconsciente, esto no es lo único que podemos encontrar, sino que este ocupa un lugar en el inconsciente como herramienta que posibilita las mínimas relaciones asimétricas que operan en el inconsciente.

10 Sobre esto, Ellicker (2024) precisa que “En ambos autores lo reprimido secundariamente es lo que ya fue traducido, por lo tanto, es sólo cualitativamente inconsciente” (p. 226).

En este punto, resulta clave realizar algunas puntualizaciones respecto de la comprensión que Matte-Blanco tiene de la emoción y del lugar que esta ocupa en su pensamiento. Según el autor, la emoción comparte múltiples similitudes con el inconsciente¹¹, al punto de afirmar que ambas estructuras son “muy similares, sino idénticas” (Matte-Blanco, 1988, p. 79). Esta equiparación, sin embargo, plantea ciertos problemas que conviene examinar con detenimiento. Matte-Blanco sostiene que las emociones, al igual que el inconsciente, tienen una estructura bi-lógica: están compuestas por una combinación de lógica simétrica y lógica asimétrica, con un claro predominio de la primera (Matte-Blanco, 1988, p. 50). En virtud de su dimensión simétrica, las emociones implican una producción potencialmente infinita de relaciones indiferenciadas dentro de conjuntos igualmente infinitos. No obstante, la intervención de la lógica asimétrica introduce delimitaciones entre dichos conjuntos, lo que hace posible distinguir entre distintas emociones en la experiencia consciente¹².

Ahora bien, el problema radica en la posible interpretación que podría derivarse de esta equivalencia entre emoción e inconsciente. Si se asumiera que ambos son estructuras prácticamente idénticas, se correría el riesgo de reducir el inconsciente a su dimensión afectiva o, a la inversa, de identificar la afectividad como una mera expresión del inconsciente. A nuestro juicio, esta identificación no resulta del todo precisa. Por el contrario, proponemos que la emoción debe ser pensada más bien como un fenómeno de trascendencia ontológica, es decir, como una instancia que, al igual que la lógica simétrica en su forma más radical, constituye la base desde la cual el ser se despliega. En esta lectura, la emoción no es simplemente un efecto del inconsciente, sino el punto de emergencia de la subjetividad en su apertura al mundo.

Siguiendo esta línea, recordemos que para Matte-Blanco el ser simétrico constituye la “base colosal” del humano, el trasfondo estructural desde el cual emerge la conciencia, o lo que él llama el ser asimétrico. En coherencia con aquello, la emoción podría pensarse como el umbral a partir del cual emerge el ser en cuanto tal: una zona de pasaje desde la indiferenciación hacia la delimitación, desde lo infinito hacia lo fenoménico. La dimensión consciente de la emoción –aquella que ya ha sido traducida en términos asimétricos– puede ser leída como un vestigio o una huella de ese estado basal y simétrico del que proviene.

En este sentido, resulta especialmente sugerente la lectura de Sasha Carlson (2016), quien, siguiendo a Marc Richir (2013), plantea que la afectividad es *aquello que está fuera del lenguaje en el lenguaje*: un resto o vestigio de lo simétrico que se expresa como una forma de trascendencia. Para Carlson, la afectividad no es un estado sub-

jetivo cerrado, sino una apertura originaria hacia una pluralidad de mundos posibles, una constelación de sentidos que no se agotan en la representación ni en el discurso¹³ (Carlson, 2016, p. 208). Vista así, la emoción no es solo una reacción psíquica, sino una manifestación de lo que excede toda lógica binaria: un pliegue del ser simétrico que irrumpe en el espacio asimétrico de la conciencia, revelando el carácter inagotable y fundante de nuestra relación con el mundo.

De esta forma, tanto para Matte-Blanco como para Richir, la afectividad parece corresponder al conjunto de las infinitas posibilidades que constituyen nuestra realidad. Su manifestación en el plano consciente puede entenderse como aquello del mundo simétrico que nos impacta y que nos vemos obligados a traducir, a asimilar como un suceso, como un fragmento recortado en el tiempo y en el lenguaje (Ugalde, 2024). Este proceso de traducción permite vincular el mundo asimétrico de la conciencia con la infinitud del ser simétrico, conectando así con una dimensión de trascendencia que se expresa –aunque nunca de forma plena– a través del lenguaje. La afectividad, en este sentido, aunque inscrita en el orden simbólico, conserva su vínculo con una dimensión que lo desborda y lo precede.

Cuando Carlson interpreta a Richir y habla de los “sentidos posibles”, señala que estos pueden llegar a realizarse o permanecer inactualizados, ya que exceden tanto las posibilidades concretas y materiales como la capacidad misma de la imaginación (Carlson, 2016, p. 208). No obstante, esta inactualización no implica que dejen de operar. Por el contrario, estos sentidos forman parte activa del orden de lo posible, aunque sean infigurables para la materialidad del cuerpo y las restricciones del lenguaje. Según Richir, la afectividad testimonia una dimensión de lo humano que trasciende el lenguaje, pero que no es por ello ajena al sentido ni reducible a lo inconsciente. Parte de esta dimensión puede temporalizarse en presencia, es decir, expresarse en el lenguaje y aparecer como experiencia (Carlson, 2016, p. 24). Es en este proceso donde se evidencia el pasaje de lo simétrico a lo asimétrico: la traducción de un fondo “ilimitado” y “atemporal” hacia una forma localizada, marcada por el espacio y el tiempo.

Este pasaje no es, sin embargo, una traducción exacta. Como ya se ha señalado, no puede haber una correspondencia plena entre la simetría y sus figuraciones asimétricas: el lenguaje solo puede producir una imitación limitada, un intento de organización que jamás agota lo traducido. Lo que se dice y se piensa nunca alcanza a colmar lo que se siente en su fuente. Así, la traducción afectiva se ve doblemente limitada: no solo por la estructura del lenguaje asimétrico y sus operaciones categoriales, sino también por la temporalidad en la que dicha traducción tiene lugar. Es decir, el afecto no solo se ve recortado por la palabra, sino también por el instante que lo contiene.

Es precisamente aquí donde Richir sitúa el límite fundamental: la afectividad:

11 “(...) lo menos que se puede decir sobre la emoción y el inconsciente es que son muy similares, si no idénticos. La emoción se expresa en términos de las mismas violaciones de la lógica que observamos en el inconsciente. Ninguno de los dos es una expresión pura del modo indivisible, pero ambos están muy saturados de él. (...) Y de nuevo encontramos aquí la copresencia de los dos modos incompatibles de ser: la antinomia fundamental que, en este caso, vemos en acción y como fuente y expresión de la más alta actividad creadora” (Matte-Blanco, 1988, p.79).

12 Como bien precisa Díaz (2024), “No hay un sólo conjunto infinito sino varios, mejor dicho, un infinito de infinitos. Tanto las emociones como el inconsciente no deben ser vistos como un sólo conjunto infinito, sino como un conjunto de conjuntos infinitos. El inconsciente estaría estructurado por una infinitud de conjuntos infinitos que, cada uno, estaría recubierto por una capa de asimetría que define las propiedades del conjunto. Nótese la similitud con la forma de entender la emoción, donde también la asimetría le da borde a lo infinito” (p. 101).

13 “...mi afectividad me abre, originariamente, a una pluralidad de mundos, es decir, a una infinidad de sentidos posibles: sentidos que quizá haga, empuñe, civilice, y sentidos que jamás llegaré a hacer o efectuar pues sencillamente sobre-pasan mis propias posibilidades (por lo demás nunca fijadas); sin embargo todos estos sentidos nunca efectivamente transitados, no por ello dejan de estar pre-sentidos o entre-apercibidos en la afectividad como trans-posibles –es decir, como siendo del orden de una posibilidad que ni siquiera sería yo capaz de imaginar” (Carlson, 2016, p. 24).

“[...] no sólo [es] temporalizada desde un pasado «transcendental» que jamás ha tenido lugar en presente, sino también, en virtud de su inmadurez, por un futuro «transcendental» que jamás tendrá lugar en presente: la afectividad me manifiesta como no habiendo jamás terminado «mi» tiempo, como estando siempre en falso, querámoslo o no, en la más firme «resolución», respecto de lo que sería el cumplimiento de un «destino», y como teniendo siempre, en un futuro que jamás advendrá, no ya «mi» infancia, sino la infancia, por delante de mí. Es lo que constituye, por así decirlo, la «eterna» juventud y jovialidad del encuentro interfaccional como poder de acoger el «acontecimiento», como poder de verse aún «sorprendidos», y en ese sentido, «maravillados» –pero también, como veremos, «atemorizados»”. (Richir, 1992, p.55)

Desde esta perspectiva, la traducción de la afectividad a términos asimétricos –es decir, su inscripción en el lenguaje y el tiempo consciente– es siempre un ejercicio incompleto, no solo por la falta de recursos semánticos o simbólicos para comprenderla, sino porque la conciencia siempre llega “demasiado pronto o demasiado tarde” respecto de lo que está siendo vivido (Carlson, 2016, p. 210). Para abordar esta tensión, Richir introduce el concepto de *prototemporalización*, con el que designa una forma de temporalidad que opera más allá del lenguaje y del tiempo cronológico: una temporalidad originaria que estructura la afectividad sin ser reducible a ella (Carlson, 2016, p. 210). De manera complementaria, propone la noción de *protoespacialización*, para referirse al espacio afectivo que tampoco se ajusta a coordenadas medibles, sino que forma parte de un “estar” anterior a cualquier localización física o representacional.

En este sentido, hablar de afectividad es hablar del lugar mismo de la trascendencia. Si retomamos la noción de *Dasein* en Heidegger, podemos decir que la afectividad es también una forma de ser-en-el-mundo. Pero no se trata aquí de un estar localizado en el espacio, sino de una forma de apertura ontológica. En la medida en que se es en el mundo, el sujeto no solo ocupa un lugar, sino que también capta algo del mundo: lo experimenta, lo siente, lo padece (Carlson, 2016, p. 195). Así, el ser-en-el-mundo no se agota en el espacio físico-temporal donde nos encontramos, sino que implica también una *dimensión trascendental primera que se experimenta como afectividad*. Esta forma de estar en el mundo nos introduce, nuevamente, en el corazón de la propuesta de Matte-Blanco: la antinomia fundamental, es decir, “la copresencia de dos modos de ser incompatibles entre sí y que, a pesar de ello, existen y aparecen juntos en el mismo sujeto” (Matte-Blanco, 1988, p. 57).

Más aún, Matte-Blanco sugiere que esta antinomia no es exclusiva del ser humano. La misma coexistencia paradójica entre lo simétrico y lo asimétrico estaría presente también en el mundo, en su estructura misma: “existe una antinomia fundamental tanto en los seres humanos como en el mundo” (Matte-Blanco, 1988, pp. 57–58). Esto significa que no sólo la subjetividad, sino también la realidad en su conjunto, está constituida por una tensión irresoluble entre lo indeterminado y lo determinado, lo infinito y lo finito, lo afectivo y lo representable. La afectividad, entonces, se configura como el lugar de esa copresencia: como huella de lo simétrico en el mundo asimétrico, como apertura a una dimensión de sentido que desborda cualquier forma de clausura ontológica.

Ser-en-el-mundo, entonces, implica habitar simultáneamente dos modalidades constitutivas de la existencia. En el modo simétrico hallamos los afectos como ese material primario, de carácter trascendental, que estructura nuestra relación con el mundo más

allá del lenguaje. Es en esta dimensión donde se gesta la posibilidad misma de reconocernos como sujetos: no a partir de una identidad cerrada, sino desde una apertura afectiva que nos expone y nos constituye. En el modo asimétrico, en cambio, se da la sucesión, la delimitación, la aparición del fenómeno: el mundo se configura como objeto de experiencia, como algo representable y nombrable.

Cuando Matte-Blanco afirma que “la emoción es la madre del pensamiento” (Matte-Blanco, 1988, p. 90), subraya que el origen del lenguaje –la principal herramienta mediante la cual se efectúa la traducción asimétrica– radica precisamente en la afectividad. Lejos de ser un simple dato emocional, la afectividad funda el pensamiento al proporcionar el impulso y la materia desde la cual se despliega lo cognoscible. Pensamiento y afectividad, así, no son dos facultades separadas, sino dimensiones entrelazadas que configuran nuestro estar en el mundo. En esta clave, ser-en-el-mundo es también ser-en-la-traducción: existir como apertura a un fondo que nunca se agota, y que solo podemos habitar en la tensión incesante entre lo que sentimos y lo que alcanzamos a decir.

Cuerpo y afectividad: el desborde simétrico en la experiencia

Ahora bien, es fundamental considerar que Matte-Blanco subraya que tanto el pensamiento como la afectividad no pueden comprenderse plenamente sin atender a la dimensión corporal. Si bien el pensamiento¹⁴ no pertenece al orden materialista en sentido estricto, su manifestación depende de procesos físicos –en particular, de la actividad neuronal en el cerebro– que posibilitan su emergencia. En este sentido, aunque Matte-Blanco distingue entre los aspectos físico y mental, aclara que dicha distinción no implica una negación de la unidad cuerpo-mente, sino más bien una forma de análisis que reconoce su diferenciación interna: “no pretende ser una negación de la unidad cuerpo-mente, sino sólo una referencia al hecho evidente de que en esta unidad podemos distinguir los aspectos físico y mental” (Matte-Blanco, 1975, p. 217).

La afectividad, sin embargo, se presenta de manera distinta a la del pensamiento, como una experiencia más unificada de esta relación psicofísica. Mientras el pensamiento puede ser concebido como una construcción mental que se erige sobre la base de procesos físicos, la emoción no puede ser pensada escindida de su inscripción corporal. Por su propia naturaleza, la afectividad aparece simultáneamente en la mente y en el cuerpo¹⁵, como un fenómeno indivisible. Así lo señala Matte-Blanco cuando afirma que se requiere un “cuidadoso ejercicio introspectivo” para advertir esta dualidad en las emociones, ya que “las sentimos como tales directamente y nos referimos a sus aspectos físicos como parte integrante de la emoción, mientras que no ocurre lo mismo con el pensamiento” (Matte-Blanco, 1975, p. 219). Cuando una emoción irrumpe, no sólo afecta el pensamiento; suele acompañarse de sensaciones físicas inmediatas –el pecho oprimido, un nudo en el estómago, un vacío en el corazón– que no son meras metáforas, sino modos en que el cuerpo da cuenta de la presencia afectiva como un acontecimiento real.

14 “Aunque en sí mismo el pensamiento no es material, no puede tener lugar sin una serie de sucesos físicos en el cerebro. (...) la frase anterior no pretende ser una negación de la unidad cuerpo-mente, sino sólo una referencia al hecho evidente de que en esta unidad podemos distinguir los aspectos físico y mental” (Matte-Blanco, 1975, pp. 217-218).

15 “Pero en lo que la emoción difiere de él es en el hecho de que no sólo se apoya, por así decirlo, en acontecimientos corporales (si quisiéramos ser más unitarios, diríamos: no sólo es parte integrante de un acontecimiento psicofísico), sino que por su propia naturaleza debe considerarse un fenómeno psicofísico” (1975, pp. 217-218).

En esta misma línea, Ginzburg y Lombardi (citado en Thanopulos, 2009) enfatizan que las emociones, y especialmente las sensaciones, están profundamente enraizadas en el cuerpo, siendo “la expresión de un estado corpóreo”(p. 2)¹⁶. Desde esta perspectiva, las emociones no solo se sienten, sino que se actúan: pueden manifestarse como inquietud motriz, como llanto, como sonrisa, como impulso o inhibición. Matte-Blanco sugiere que estas expresiones físicas iniciales pueden devenir pensamientos, articulaciones simbólicas que configuran parte constitutiva de la emoción. Es en este sentido que “las personas ven el mundo según las emociones que experimentan” (Matte-Blanco, 1975, p. 219): la emoción no solo afecta la manera en que habitamos el mundo, sino que moldea nuestra percepción, nuestra disposición y nuestro modo de relación con los otros. Sin embargo, como se ha señalado previamente, no todo afecto que irrumpe en el modo asimétrico logra ser representado. Algunos elementos quedan como residuos de la traducción, persistiendo en el territorio del inconsciente no reprimido: fuera de la sucesión espacio-temporal¹⁷, pero todavía presentes en la constitución del Ser.

En este contexto, resulta interesante la afirmación de Matte-Blanco según la cual la vida psíquica del ser humano se encuentra determinada por el cuerpo, en tanto este constituye el punto de partida material y experiencial de la subjetividad (Matte-Blanco, 1988, p. 102)¹⁸. Esta materialidad, por supuesto, está inserta en un plano espacio-temporal, lo que la vuelve campo de inscripción de los fenómenos afectivos. Retomando esta idea, Lombardi (2009) plantea que el trabajo psicoanalítico con el cuerpo implica atender a los elementos simétricos que insisten en aparecer en el espacio-tiempo, en el campo de la diferenciación asimétrica, pero fuera del vehículo de la palabra (p. 28). El cuerpo, entonces, no solo acoge lo dicho, sino también lo no dicho: es lugar de retorno de aquello que no pudo ser simbolizado, pero que persiste como huella, como intensidad, como afecto.

La afectividad, entendida como manifestación del mundo simétrico en el ser asimétrico, puede pensarse, en palabras del propio Matte-Blanco, como un desborde, o más precisamente, como un “desborde infinito” (Matte-Blanco, 1975, p. 461). Se trata de una dimensión que no puede ser contenida plenamente por la estructura asimétrica de la experiencia. Así, el cuerpo opera como un soporte necesario para alojar emociones profundamente desestabilizadoras, cuya fuente simétrica las hace exceder los límites de la conciencia. En este sentido, como sugiere Lombardi (2009, p. 30), el cuerpo es el lugar donde lo simétrico se presenta, no como representación, sino como presencia:

16 “(...) podemos decir que lo que estamos acostumbrados a llamar «inconsciente» puede captar algo que está muy cerca de la experiencia corporal primitiva con sus rasgos lógicos y cognitivos diferentes de los del pensamiento consciente. Entonces, la experiencia sensorial que está más íntimamente ligada a los niveles concretos del cuerpo se convierte en el ejemplo de un dominio que no puede vincularse «estructuralmente» al pensamiento, por el simple hecho de que es intrínsecamente incompatible con los límites de la conciencia” (Ginzburg y Lombardi citado en Thanopulos, 2009, p.2).

17 Esto está en concordancia con el funcionamiento bi-lógico de la emoción: “(...) la conciencia no puede contener como elementos discretos las posibilidades infinitas de elementos que pueden existir dentro de la clase y no pueden contenerlos si no son elementos discretos, distinguibles entre sí y que se relacionan entre sí en alguna forma de orden” (Matte-Blanco, 1975, p.109).

18 “El hecho de que el ser humano tenga un cuerpo determina de manera básica toda su vida psíquica, que aparece como construida a partir de la experiencia corporal y material como punto de partida” (Matte-Blanco, 1988, p.102).

como exceso que irrumpe y pone en tensión la unidad del sujeto, devolviéndolo a su condición más originaria de apertura, de exposición y de afectación.¹⁹

Comentarios finales: entre el desborde y el pensamiento

A lo largo de este recorrido hemos intentado mostrar que la propuesta de Ignacio Matte-Blanco no se limita a una lógica del inconsciente, sino que ofrece una reflexión ontológica sobre el ser humano como tensión entre dos modos de existencia: simétrico y asimétrico. En este marco, la afectividad aparece como una dimensión originaria, anterior a la representación, que se manifiesta en el cuerpo y se insinúa en el lenguaje, articulando el vínculo entre subjetividad y mundo.

Al dialogar con autores como Richir y Carlson, hemos visto que la afectividad puede pensarse como una forma de trascendencia temporal y espacial, una proto-experiencia que desborda las estructuras de la conciencia y del lenguaje sin quedar fuera del sentido. Este desborde, alojado en el cuerpo, permite pensar la emoción no como estado psíquico aislado, sino como pasaje entre lo no simbolizado y lo representado.

En este sentido, se abre un campo de encuentro posible entre psicoanálisis y fenomenología. Si bien no son plenamente integrables, ambas tradiciones coinciden en interrogar lo que excede la representación y en reconocer una pasividad constituyente en la experiencia humana. En la medida que Matte-Blanco dialogó activamente con otros lenguajes y disciplinas, proponer este cruce no es una traición a su pensamiento, sino una forma de prolongarlo. Apostar por estos espacios de diálogo es apostar por una comprensión más compleja, encarnada y abierta del sujeto contemporáneo.

REFERENCIAS

Adrián, A. (2009). <i>El Dasein y su comprensión en Ser y tiempo</i> . Cuyo: Universidad Nacional de Cuyo.	Laplanche, J. (1996) <i>La prioridad del otro en psicoanálisis</i> . Buenos Aires: Amorrortu.	Richir, M. (2013). <i>Vida y muerte en fenomenología</i> . Nombres. 27, 7-46 Recuperado a partir de https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/765
Carlson, S. (2016). <i>Fenómeno, Lenguaje y Afectividad</i> (Richir, Heidegger). <i>Revista Pensamiento Político</i> , 7.	Laplanche, J. (2001) <i>Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria</i> . Buenos Aires: Amorrortu.	Richir, M. (2020) <i>Fenomenología y psiquiatría: de una división interna a la Stimmung</i> . <i>Eikaisia</i> . 95, 17-48.
Domínguez, R. (2002). <i>El pensamiento de Heidegger</i> . Madrid: Editorial Tecnos.	Laplanche, J. (2012) <i>El après-coup. Problemáticas VI</i> . Buenos Aires: Amorrortu.	Rivera, L., & Stuvén, M. (2010). Heidegger y la cotidianidad del Dasein. <i>Ideas y Valores</i> , 59(142), 15-32.
Ellicker, V (2024). <i>Comentarios Sobre la Función de Traducción-Despliegue (Translating-Unfolding Function) en Díaz, F. y Ellicker, V. (Eds.), Bi Lógica y Psicoanálisis. Nueva Introducción al Pensamiento de Matte-Blanco</i> . ICHPA Ediciones.	Matte-Blanco, I. (1998 [1975]). <i>The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-logic</i> . Londres: Karnac.	Thanopulos, S. (2009). <i>[Reseña de Emotion as an Infinite Experience: Matte Blanco and Contemporary Psychoanalysis, por Alessandra Ginzburg y Riccardo Lombardi]</i> . <i>International Journal of Psychoanalysis</i> , 90(1), 189-195
Freud, S. (1922/1923). <i>Dos Artículos de Enciclopedia: <<Psicoanálisis>> y <<Teoría de la Libido>></i> . En: Freud, S. (2013) <i>Obras completas. Más Allá del Principio de Placer. Psicología de las Masas y Análisis del Yo y Otras Obras (1920-1922)</i> . Buenos Aires: Amorrortu.	Matte-Blanco, I. (1988) <i>Thinking, feeling and being</i> . Londres: Routledge.	Ugalde-Duarte, M (2024). <i>Figurar lo Infigurable: Matte-Blanco y la Distinción Ontológica Entre Mundo Simétrico y Mundo Asimétrico en Díaz, F. y Ellicker, V. (Eds.), Bi Lógica y Psicoanálisis. Nueva Introducción al Pensamiento de Matte-Blanco</i> . ICHPA Ediciones.
Heidegger, M. (1997). <i>Ser y tiempo</i> . México: Fondo de Cultura Económica.	Malabou, C. (2011). <i>La ontología del accidente</i> . Santiago: Pólvora.	
	Malabou, C. (2011). <i>La ontología del accidente</i> . Santiago: Pólvora.	
	Matte-Blanco, I. (1988) <i>Thinking, feeling and being</i> . Londres: Routledge.	
	Lombardi, R. (2009). <i>Pure Sensation, Sensation-Feeling, and Thought in The Work of Matte Blanco. The Psychoanalytic Quarterly</i> , 78(1).	
	Richir, M. (1992). <i>Méditations phénoménologiques. Phénoménologie et phénoménologie du langage</i> . Grenoble: J. Millon.	

19 “Estas sensaciones y emociones que surgen del cuerpo contienen los significados multidimensionales del pensamiento al nacer, y son altamente desestabilizadoras debido a su preponderancia de la simetría” (Lombardi, 2009, p.30).

ESPACIO INSTITUCIONAL



Palabras de la Presidenta

Verónica Ellicker Iglesias

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 84-87

Colegas, amigos, comunidad ICHPA,

Quiero agradecer la confianza y respaldo que esta Sociedad ha depositado en el equipo que asumirá la dirección de ICHPA durante este período 2025 a 2027, y particularmente en mí al entregarme el rol de la Presidencia. Tomar esta función involucra seguir el pulso del momento de actualización institucional en que nos encontramos, que nos exige un importante trabajo de reflexión y mirada hacia nuestra Sociedad, teniendo presente quienes hemos sido, nuestros ideales y principios, y lo que nos convoca a seguir formando parte de ICHPA.

Sobre la idea de presidir, elijo dos sentidos que me resultan pertinentes a partir de dos de sus sinónimos según la Real Academia Española: El primero es *dirigir*, encaminar, llevar hacia algún lugar, marcar una orientación. El segundo es *ejercer*, actuar, trabajar, practicar los actos propios de un oficio. Se trata entonces de encaminar el trabajo institucional hacia algún lugar, que será sin duda, el que podamos proyectar juntos desde la comunidad que somos. Como brújula cuento con la intención expresada en el acta de constitución de nuestra Sociedad, con respecto a llevar a cabo una labor “destinada a la promoción, estudio y desarrollo del psicoanálisis en sus distintas expresiones técnicas, teóricas, clínicas y culturales”.

Desde la tradición de ICHPA se me presenta el psicoanálisis como teoría, práctica, oficio, que esta institución ha hecho conversar con el arte, la cultura, la sociedad, etc. Personalmente, como decantado de mis veinticinco años de ejercicio profesional y de vínculo con esta Sociedad, concibo el psicoanálisis como una herramienta de trabajo. Herramienta que cobra su pleno sentido fundamentalmente en el quehacer clínico. Es ahí donde ha nacido hace ya más de un siglo y donde se ha desarrollado, ampliado y diversificado, a partir del trabajo de tantos autores. Cada cual a su manera ha hecho trabajar las ideas iniciales, dejándose guiar por la investigación del inconsciente.

Es en el ejercicio clínico donde adquiere su estatus de ciencia, al decir de Freud, y no de ideología, ni menos de cosmovisión. Ciencia en tanto apertura al conocimiento, apertura y no cierre, de cada una de las preguntas que parcialmente logramos responder. Así seguimos pensando, haciendo trabajar los conceptos para acercarnos a una lectura del material de cada paciente que nos presenta su complejidad propiamente humana. En esa complejidad, cada teoría ilumina un problema –clínico, psicopatológico, técnico– desde cierto punto de vista.

Entonces, como le oí decir tantas veces a mi maestro Jaime Coloma: *un psicoanalista tiene que tener un abanico teórico amplio*. Por ejemplo, Donald Winnicott nos señala la *actitud profesional* y la consideración del *sentido común*. Joyce McDougall nos plantea un *alegato por una cierta anormalidad*. Janine Chasseguett-Smirgel nos propone *hacer trabajar el proyecto freudiano*. Ignacio Matte Blanco, nos recuerda *sostener la idea de Inconsciente* que muchas veces termina siendo reprimida. Y así tantos otros...

Planteo una última idea desde mi doble rol como Presidenta de ICHPA y, al mismo tiempo, coordinadora del Grupo de Bilógica que desde hace un tiempo sostenemos junto a algunos colegas en esta institución. Me valdré de los términos “creatividad” y “descubrimiento” que Ignacio Matte Blanco utiliza en el texto *Creatividad y ortodoxia* (1975), para pensar sobre este amplio abanico teórico y la necesidad de sostenerlo, *descubriendo* sus bases, pero desde una apertura que permita un ejercicio de producción científica *creativa*.

Pienso que la promoción, estudio y desarrollo del psicoanálisis, propósitos de esta Sociedad, involucran necesariamente algo de creación y algo de descubrimiento. Ambos se ponen en juego en la transmisión de un saber, de un oficio o en la producción científica; la creación en cuanto a la novedad en la organización de ciertos *elementos que se logran transmitir de un modo original*. Y el descubrimiento como el *traer a la luz cierta comprensión* de algo que estaba en la oscuridad. De este modo, en la medida que algo es iluminado de un modo original, permite la producción de ideas nuevas.

En nuestro caso, se trata de descubrir el psicoanálisis en sus diversas aproximaciones y expresiones, al mismo tiempo, iluminar unas ideas con otras ideas o conceptos provenientes de diversos autores. Pienso que en esa articulación se produce algo del orden de la creación. Este constante descubrir-crear sostiene nuestro quehacer, tanto en el espacio privado de nuestras consultas, como en el espacio público de esta sociedad profesional, que nos abre posibilidades de difusión de nuestro quehacer hacia otros espacios, haciendo circular el pensamiento psicoanalítico, favoreciendo la apertura hacia nuevos desarrollos.

Huella mnémica con Marcela Ramírez Machuca

Francisca Daiber y Mónica Vergara

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 88-99

*Toda flor se marchita y toda juventud
cede a la edad; florecen los peldaños de la vida,
florece todo saber también, toda verdad
a su tiempo, y no puede perdurar eterna.
Debe el corazón a cada llamamiento
estar pronto al adiós y a comenzar de nuevo,
para darse con todo su valor más firme
alegremente a toda forma nueva.
Y en cada comienzo está un hechizo
que nos protege y nos ayuda a vivir
Herman Hesse¹*

Huella mnémica ha intentado plasmar los recorridos de psicoanalistas de ICHPA y el de Marcela es de aquellos con mayor cantidad de estaciones. Ha transitado de modo incesante buscando espacios donde pueda ampliar la visión psicoanalítica sobre la mujer y verificar que los grupos humanos son la cuna de los mayores desarrollos psíquicos. Honrando su apellido materno, ha “machacado” aquellos mandatos culturales que se han hecho carne en nuestro modo de concebirnos y relacionarnos con el otro, pero que son tierra fértil para limitaciones arbitrarias e incluso violencias de la condición humana.

Y porque no se detiene, recibe esta entrevista desde su vida actual, en medio de un proyecto ecológico fuera de Santiago, ligado a la protección de la biodiversidad.

Marcela: Quiero partir diciendo que me siento muy honrada, ya que hace un par de números atrás fue entrevistada Gilda Muñoz, quien fuera mi analista. Mira qué emocionante, así son las cosas...una maravillosa persona Gilda.

Mónica: No sabíamos, qué emocionante. Ahora es tu turno, comencemos con nuestra primera pregunta, la misma con la que siempre iniciamos: ¿cómo llegaste a interesarte en el psicoanálisis?

Marcela: Muy fácil. Cuando estaba estudiando Psicología en la Universidad, encontré muy atractiva la teoría de sistemas y la terapia familiar. Yo he sido muy lectora toda mi vida y leí muchas cosas en esa línea, me encantó. Pero entré a terapia con Gilda en ese mismo tiempo, como les dije, y sentí que esto ¡funcionaba demasiado!, y pensé, “esto es”. La otra teoría me parecía intelectualmente muy atractiva, la cuestión de las paradojas, la teoría de la comunicación, en fin. Pero sentí que esto era lo que funcionaba, así que así fue, muy fácil.

Francisca: Es decir, fue desde algo experiencial.

¹ Poesía agregada por la entrevistada.

Marcela: Completamente experiencial, mi elección de por dónde iba a seguir fue por ahí, por algo que estaba convencida que funcionaba, algo en lo que uno cree incluso más allá de lo que te atrae.

Francisca: ¿Y cómo ocurrió el cambio entre tu primera profesión de Ingeniera Comercial a Psicoanalista?

Marcela: El cambio en realidad fue de Ingeniera Comercial a Psicóloga. Lo que pasa es que yo salí del colegio muy chica, a los 16 años, y entré a esa edad a la Universidad. Me pusieron muy temprano en el colegio (en Talca) y salí muy temprano, era realmente muy chica... muy chica. Mi papá era comerciante y a mí siempre me gustaron mucho las matemáticas, me parecían desafiantes, le sacaba los libros a mi hermana mayor. Y mi papá dijo, “tiene que estudiar Ingeniería Comercial”, y me pareció okey. Pero a los dos o tres años me di cuenta de que en realidad no me motivaba mucho, aunque no me iba mal.

Yo entré el año '72 a la Universidad y vino el Golpe Militar, no eran tiempos para cambiarse de carrera, y había problemas económicos en la casa también. Tenía que terminar y dije, “ahí veré”. Un hermano mayor me dijo: “cuando entres a trabajar y estés ganando buen dinero, te va a gustar”. Pero no me gustó, no. Trabajaba en la Comisión Chilena del Cobre, como economista, y me parecía aburrido. En ese momento miré un aviso en el diario que decía que Braniff necesitaba azafatas y dije, “he sido tan ordenadita toda mi vida, me voy a ir a hacer esta cuestión”, y fui azafata alrededor de un año y medio. De ahí volví a la Ingeniería Comercial, pero en el intertanto me había dado cuenta de que lo que yo quería era estudiar Psicología y empecé a leer. En ese tiempo era fuerte la Gestalt, Fritz Perls, también el análisis transaccional. Quería trabajar media jornada y estudiar y fui a la Universidad Católica a averiguar. En este túnel del tiempo que ustedes me hicieron meterme, traté de acordarme con quién hablé, parece que era el director de la Escuela, no lo sé, pero me vio tan entusiasmada que me dijo que entrara de oyente a su curso y que luego lo convalidara cuando ya estuviera inscrita en la carrera. Pero no encontré trabajo de media jornada que me permitiera estudiar, era muy distinto en esa época, así que volví a trabajar en un banco. Curiosamente, terminaba enterándome de la vida de todo el mundo, notaba que tenía esa cosa de conocer las vidas, esto era lo mío, definitivamente. Entre medio me casé y mi marido, después que salí con el prenatal de mi primera guagua, me dice, “si quieres ponte a estudiar” y por fin pude estudiar Psicología. Después ya llegué al psicoanálisis, y ya saben cómo llegué a ese lado...

Mónica: ¡Fue un camino largo! Incluso fuiste azafata...

Marcela: Claro, imagínense, era muy chica y terminé la carrera pronto. Pensé que todo era demasiado serio en mi vida, tan ordenadita, del colegio a la universidad. Y decidí desordenarme un poco. Creo que fue una estupenda experiencia para mi vida.

Francisca: Y vaya perseverancia, terminar la carrera, trabajar, volver a estudiar...

Marcela: Bueno, mi nombre es Marcela Ramírez Machuca y hago honor al apellido de mi madre.

Mónica: Nos contaron que te habías ido a vivir a un Parque Nacional, cuéntenos un poco de esta nueva vida.

Marcela: En realidad colindo con un Parque, en la región del Maule, con la reserva Altos de Lircay, pero en realidad me vine a unas tierras que eran de mi familia, a un lugar que se llama Vilches. Siempre tuve la fantasía de que terminaría viviendo acá. Y me vine después de la pandemia porque un hijo se había venido a una cabaña que está en medio del bosque, e instaló una antena satelital porque no llegaba la señal de teléfono y eso permite seguir trabajando desde acá. Decidí hacer un parque de conservación en estos terrenos de bosque nativo en los que, además, hay una zona arqueológica. Entonces, bueno, he estado bien ocupada.

Francisca: ¿Y qué dirías que has ganado y qué has perdido en este cambio?

Marcela: Yo estoy feliz viviendo aquí. Es una tranquilidad... no les puedo ni decir lo que significa vivir en un lugar así. Me resulta cada vez más estresante ir a Santiago, aunque igual voy una vez al mes. Pero toda la cosa del tráfico, los autos, el ruido es estresante. Acá, en cambio, camino en vez de usar auto, en medio del bosque, veo carpinteros, escucho el chucao... La verdad, es un cambio de vida importante. Pensé que tal vez sería un tanto solitario, pero en realidad no ha tenido nada de solitario, porque empecé con el parque y conocí personas súper interesantes, fotógrafos de naturaleza, biólogos, entomólogos, guías de turismo... un nuevo mundo que me tiene maravillada.

Quizás lo más difícil ha sido ver menos a mi nieta y a mi hija menor, que aún está en Santiago y mi otro hijo, el que estuvo viviendo acá, ahora vive en otro lugar. Otra cosa que a mí me encanta es la vida artística, cultural, y tenemos el teatro regional del Maule en Talca, que cada vez que hay cosas interesantes, tratamos de ir, en fin. Es un sueño cumplido, realmente.

Francisca: ¿Y tu trabajo psicoanalítico es ahora totalmente online? ¿Cómo ha sido eso?

Marcela: Voy una vez al mes a Santiago y estoy una semana allá. El trabajo online no es lo mismo, hay diferencias. Tuve dos muy buenos procesos que fueron online en pandemia y pensándolo ahora a propósito de esta entrevista, me di cuenta de que curiosamente eran dos mujeres que tenían poco contacto con su propia corporalidad y, de alguna manera, la pantalla facilitó las cosas. Una era una paciente que yo veía presencialmente y el paso a lo online produjo un cambio muy significativo en su proceso. Y otra paciente más reciente, que siempre la vi online y logramos hacer un proceso muy bonito y gratificante para ella. Pero claro, también hay otras personas con las que el encuadre online no funciona tan bien. Para ciertos tipos de personalidades, lo online no resulta cómodo. Con quiénes sí funcionó, la pantalla facilitó el acercamiento.

La consulta es un espacio más protegido, donde no entra el teléfono u otras interrupciones. Diría que con lo online no siempre se da eso, por más que uno lo intente y trate de hacer el encuadre. Otro aspecto es la ausencia de la corporalidad, nos perdemos aspectos importantes de nuestros pacientes, desde los olores o cómo llegan, cómo se van y toda la gestualidad del cuerpo que no es visible en pantalla. Yo he optado, sobre todo con pacientes que no he visto de manera presencial, trabajar con cámara. Creo complejo apagar la cámara de uno, creo que tiene un tinte persecutorio. Distinto es si

estás en un proceso que ha sido en diván y sigues trabajando de esa manera. Una va percibiendo qué es lo que puede funcionar mejor. Tengo la certeza de que sí se puede trabajar psicoanalíticamente, incluso he trabajado con parejas estableciendo algunos parámetros. Siempre he pensado que la comprensión psicoanalítica es una tremenda herramienta y que uno la tiene que adecuar a los contextos en que se puede trabajar, incluyendo ciertamente la ética psicoanalítica. Para algunas personas, debido a sus defensas y/o estructura de personalidad les complica la comunicación online y entonces ¿por qué atenderse con una persona que está online? Eso conlleva un reconocimiento del hecho que uno no es la mejor opción para todas las personas.

Mónica: Nos dimos cuenta con Francisca que nosotras conocíamos tu interés en la cuestión del género, ya vamos a entrar en eso después, pero no sabíamos si te inclinabas por inscribirte en alguna escuela teórica en particular. ¿Qué autores han capturado más tu atención?

Marcela: Cuando entré a ICHPA a formarme en psicoterapia psicoanalítica, Melanie Klein me encantó. Me pareció que su manera de entender el desarrollo, donde lo bueno y lo malo tienen la posibilidad de ser integrados, pero que también existe la posibilidad de no lograrlo, sigue siendo para mí un pensamiento sumamente iluminador. Creo que es una autora que permite entender las polarizaciones. Lo que expulsamos para afuera, lo que proyectamos, en fin. Pero, cuando terminé de formarme como analista entré a la formación de grupo operativo, otros cuatro años más de formación. Entonces, parte importante de mi aprendizaje tiene que ver con la mirada de los grupos. Podemos pensar en Bion, y también en Pichon Rivière y otros autores. Te diría que mi trabajo individual o grupal, siempre ha estado marcado por la mirada grupal. Donde soy machuca para mis cosas, la teoría sistémica y de terapia familiar me siguió pareciendo interesante y la comprensión psicoanalítica del grupo familiar y de los grupos en general, me parece que son un aporte tremendo, pues no se puede mirar a una persona aislada de sus dinámicas familiares, de los procesos que ahí están ocurriendo, de lo que se potencia o se evita en una familia.

Y bueno, el tema que ahora se conoce como género, antes se lo pensaba como la psicología de la mujer, y me interesó desde muy temprano. Desde muy temprano soy feminista, siempre fui leyendo lo que iba encontrando, lo que iba apareciendo. Y en este túnel del tiempo al que ustedes me trajeron, me recordé haciendo grupos en la Universidad Andrés Bello, en el año '95. Inventé un taller que era de psicología de la mujer y fui volcando parte de mis intereses en esto que era trabajar en el tema de las mujeres. En un momento me llegó una información de que se hacía un encuentro de este tema, que es lo que se sigue haciendo hoy en El Foro de Género y Psicoanálisis en Buenos Aires. Y partí a ese encuentro, era el año 2002, y ahí conocí a Irene Meler y a Mabel Burin quiénes tenían una formación en género estructurada para gente de regiones, una vez al mes, los fines de semana, que me pareció muy interesante. Estuve viajando todo el año 2003 para hacer esa formación.

Mi mirada ha estado siempre, entonces, entre lo grupal y el género. Yo no soy kleiniana, no soy winnicottiana, no. Trabajo desde estos dos enfoques, lo grupal y el género con autoras psicoanalíticas que han aportado muchísimo.

Francisca: ¿Cómo crees que se gestó tu interés por el género o por el feminismo?

Marcela: Creo que hay algo de mi mamá, que en realidad era una mujer bastante tradicional, muy estricta. De soltera le tocó trabajar porque había quedado huérfana en su adolescencia, de padre y madre. Cuando yo debo haber tenido unos 13 o 14 años quiso volver a trabajar y puso una boutique en Talca, y mi papá le dijo: “usted puede poner su negocio, pero la casa tiene que seguir funcionando igual”. Él había puesto el capital... estas cosas me marcaron mucho... En una ocasión faltó algún enser básico y mi papá se enojó mucho, lo que a mí me pareció de una injusticia tremenda. Y claro, me peleé con él, porque así fui siempre, activa y rebelde.

Otro recuerdo que tengo es un verano en que fuimos mi hermano mayor y unos amigos de él a la cabaña de mi familia en Vilches. Cuando llegaron sus amigos, trajeron una caja de chocolate para la dueña de casa, que era yo y les dije: “maravillosos los chocolates, los vamos a compartir entre todos, y también vamos a compartir quién va a cocinar, quién va a lavar los platos, quién va a hacer el aseo, todo lo vamos a compartir”, o sea, ¡ni soñar que yo era la niña de la casa a cargo del lugar! En mi trabajo como Ingeniera Comercial también veía que no se trataba de la misma manera a las mujeres, los sueldos no eran los mismos, en fin, una serie de cosas de mi historia que se van sumando.

Pero también me hacía ruido la mirada que había desde el psicoanálisis hacia la mujer. Y me fui encontrando con autoras que habían hecho toda una deconstrucción de la teoría, la que me hizo mucho sentido.

Mi otro interés, que fue grupo operativo, lo hice haciendo grupo, o sea siendo parte de un grupo. Es un aprendizaje muy experiencial durante todos los años en que te formas.

Mónica: Bueno, yo diría que el psicoanálisis en general tiene un modelo formativo experiencial, es decir, el analista se forma en su análisis. Muchas cosas se pueden discutir sobre la formación del analista, pero un analista que no ha tenido un análisis personal es llamativo... ¿cómo se constituiría ese analista que no ha hecho la experiencia analítica? En otras perspectivas teóricas, se puede ser terapeuta y no haber hecho ni un día de terapia. En psicoanálisis es una condición sine qua non.

Marcela: Efectivamente, en psicoanálisis tienes la formación teórica, la supervisión y el análisis en instancias separadas, En la formación de grupo operativo aprendes lo teórico en el grupo. No es otra instancia.

Mónica: Y entrando ahora a los temas propiamente de género, queríamos preguntarte: ¿crees que la diferencia anatómica tiene, desde tu mirada actual, alguna consecuencia en la constitución psíquica, o crees que no?

Marcela: En el proceso de adquisición de género, lo primero es la asignación de género, que es en realidad la asignación de sexo y hasta el día de hoy, la asignación del sexo se hace en base a la diferencia genital. Desde la ecografía se dice: éste es un niño, ésta es una niña en base a sus genitales. Entonces, desde ahí hay una primera marca. Desde la perspectiva de género, la importancia del otro en la constitución subjetiva y en la constitución psíquica es fundamental y, en ese sentido, cuando ocurre esta asignación, comienza ya un proceso que genera una serie de fantasmas y deseos en los padres. Entonces, al momento del nacimiento, de ese niño o niña, ya están presente esas fantasías con relación a quién viene, fantasía que se desarrolló en función de esa diferencia

anatómica. Ahora, evidentemente esto no significa que “anatomía es destino” como pensaba Freud, sino que la anatomía es esta primera referencia.

También es cierto que todo lo relativo a las propias fantasías y los propios deseos en estas materias, y siguiendo la mirada de Laplanche de cómo se implanta esto en el otro, van a ser determinantes. “Cuál es el deseo de los padres” es un punto significativo, porque lo que se ve en los niños o niñas transexuales, es que justamente lo que había era un deseo distinto al de la anatomía. Entonces hay un juego, aquello que traemos en nuestra constitución física, la corporalidad y todo lo que tiene que ver con el imaginario que se vuelca en esa corporalidad. Entonces volviendo a la pregunta, la anatomía determina de una u otra manera, pero el cómo determina, va mucho más allá de si alguien tiene o no tiene pene, esa es la cuestión. Todos los autores que han estudiado este tema concuerdan en que el núcleo de género es algo que se incorpora muy tempranamente, los niños se sienten niños y las niñas se sienten niñas mucho antes que se reconozca la diferencia anatómica entre los sexos. Después, cuando se reconoce esta diferencia, se produce una relectura sobre qué es esto de ser niño o ser niña, pero ya estaba presente esa vivencia muy tempranamente. El yo es genérico desde el inicio.

Francisca: Bueno, pensando en lo que contaste sobre tu mamá, ¿cuáles crees tú que han sido las consecuencias para nosotras las mujeres, de haber sido ubicadas en este lugar de segundo sexo?

Marcela: O sea, yo ampliaría la pregunta, ¿cuáles han sido las consecuencias para la sociedad en su conjunto? Como decía, fui feminista desde muy temprano, pero me parece, –y es lo que busco transmitir en mis cursos–, que el patriarcado no solo tiene un efecto para las mujeres, sino también para los hombres. Y es lo que se observa en la clínica actual, por ejemplo, hay muchas mujeres que son muy exitosas en lo profesional y, sin embargo, en sus relaciones de pareja funcionan como geishas. En el fondo se trata de aspectos contradictorios que coexisten.

Hace tanto tiempo ya que empezaron los movimientos de liberación de la mujer y, sin duda, ha habido un tremendo desarrollo. Sin embargo, no han ocurrido los cambios que se requieren, todavía se sigue manteniendo la estructura patriarcal tanto afuera, en la estructura social, como en la estructura interna de las personas. Entonces creo que eso ha tenido consecuencias. Es necesario hacer un trabajo de mucha reflexión interna para ir abandonando ciertos lugares en los que nos vemos ubicadas constantemente. Pero también estos lugares han tenido efectos en los hombres. Si bien para nosotras el mandato ha sido que tenemos que ser madres, que tenemos que cuidar a nuestros hijos, o que no tenemos que ser ambiciosas, etc., para los hombres también hay mandatos muy fuertes. Ellos deben ser potentes y poderosos y muchas veces ejerciendo una potencia asociada a la violencia. Por esto es por lo que creo que la consecuencia hay que pensarla en función de toda nuestra sociedad. Y todos estos mandatos, estos estereotipos, ideales o como queramos llamarlos, no son fáciles de movilizar y están muy internalizados en cada una y cada uno de nosotros, y también impregnan el quehacer social a todo nivel.

Dos ejemplos, hace varios años atrás, alrededor del 2000, hice un trabajo a propósito de los juguetes con los que juegan niños y niñas: barbies para ellas y autos para los niños y cómo eso opera a propósito de cómo nos constituimos subjetivamente.

En ese momento lo planteaba como un asunto del ideal del yo, respecto a cómo se van incorporando los ideales femeninos – masculinos. También me interesó trabajar con las letras del reggaetón, algunas de las cuales tienen contenidos marcadamente machistas, desvalorizadores y cosificadores para las mujeres. Las y los jóvenes en las discos las cantan y bailan, y al parecer no prestan atención a lo que están escuchando. Letras de una gran violencia hacia la mujer. Entonces, así es como seguimos repitiendo, reincorporando y reproduciendo.

Mónica: Es interesante que traigas ese ejemplo tan cotidiano. Porque pareciera que en esta generación pueden convivir perfectamente ideas muy claras sobre, por ejemplo, la igualdad de género y, sin embargo, no tener un cuestionamiento a las letras del reggaetón, es más, les parecen súper excitantes. O sea, hay ahí fenómenos difíciles de comprender, pues no les parece una contradicción.

Marcela: Por eso yo siempre menciono a Juliet Mitchell, quien ha señalado que el psicoanálisis no constituye una recomendación para la sociedad patriarcal, pero es un análisis de la sociedad patriarcal en tanto se puede entender el inconsciente como el espacio en el que la sociedad patriarcal reprime a la feminidad. La contradicción es, entonces, entre estos aspectos inconscientes y el registro racional y político del discurso. Está claro que con el mero discurso político no alcanza. Sirve para mostrar y evidenciar ciertos hechos, para que se pongan sobre la mesa estos temas, incluso se legisle sobre ciertas cuestiones, pero el cambio efectivo tiene que ocurrir a otro nivel. Y por eso es por lo que a mí me gusta traer estos ejemplos. Cuando fue la marcha de los universitarios el año 2011, épica por su convocatoria, la actual Ministra Vocera, Camila Vallejos, se subió al escenario a hablar. Al día siguiente la portada del diario LUN aparece con una foto de ella y la leyenda “Camila Vallejo no quiso mover la colita”. Me interesó hacer un trabajo a propósito de cómo aparece la imagen femenina en los medios y cómo, por otra parte, aparece la imagen masculina, qué atributos son los que se destacan de las mujeres y cuáles son los que se destacan de los hombres. Porque no nos damos cuenta de cómo nos vamos alimentando día a día de estos estereotipos y mandatos. Entonces, siempre me ha interesado hacer este vínculo entre lo que está pasando afuera en lo social y lo que va pasando en la subjetividad, y por qué tenemos estas contradicciones, como señalabas, Mónica. Porque, en realidad, seguimos alimentando e internalizando este modelo.

Mónica: Y un poco en esta línea, a propósito de lo recién conversado sobre la diferencia entre los sexos, ¿por qué crees tú que es tan difícil para los seres humanos tramitar la diferencia como diferencia y tendemos más bien a tramitarla como jerarquía? Es decir, mejor/peor, superior/inferior.

Marcela: No puedo no pensar en Melanie Klein y en todo el desarrollo del grupo de Bion, que va en la misma línea. Porque en realidad, eso es lo que hacemos, separamos el mundo en los buenos y los malos, los buenos están de mi lado y los malos están del otro lado, cualquiera que ellos sean. Los malos son todos los que son distintos.

Francisca: El narcisismo de las pequeñas diferencias

Marcela: Claro, Freud hablaba del narcisismo de las pequeñas diferencias, en el fondo, de cómo se tiende a mirar al extranjero, en tanto distinto, como el enemigo, o sea, el

malo. Por eso es por lo que los planteamientos de Klein son demasiado interesantes en ese sentido. Porque pienso que hay algo que tiene que ver con poder ubicarse en una mirada distinta, que es la de poder reconocer que lo bueno no es necesariamente lo que es bueno para mí. Melanie Klein en eso es fundamental, no somos ni completamente buenos, ni completamente malos, se trata de integrar, pero parece que no es tan fácil, y creo que, en este mundo de tanto individualismo, es aún más difícil. Hay que proteger lo propio, porque el individualismo es velar por lo propio. Se acentúan evidentemente los mecanismos de identificación y de proyección, se expulsa lo malo...

Francisca: Operamos de forma cada vez más esquizoparanoide...

Marcela: Claro y también pienso que tiene que ver con el lugar que le damos a los lazos sociales. Es imposible que vivamos en sociedad si no nos ponemos de acuerdo en algunas cuestiones mínimas; en las leyes, en las normas, en cómo nos vamos a comportar en ciertas situaciones, qué es lo que se puede, qué es lo que no. Y eso descansa en ciertos valores y principios que hay detrás.

Bueno, creo que tal vez es algo que se piensa cada vez menos. Entonces, es difícil hacer esta integración. No veo qué factores estén contribuyendo a que podamos hacer esta integración de verdad. Y siempre pienso en los niños, ya que es con los niños con quienes tenemos que trabajar de manera distinta, tenemos que hacer algo en función de esto, de cómo mostrar de otra manera la realidad, de cómo transmitir algo distinto. Creo que esto es algo que tenemos que hacer en la educación con los niños.

Mónica: Pero en una educación que uno pudiera, no sé cómo nominarla... ¿una educación emocional?, en la que uno ayude al psiquismo a madurar o a desarrollarse; un trabajo de desarrollo psíquico, porque evidentemente es mucho el trabajo mental que hay que hacer para poder pasar de esta forma de relacionarnos con la diferencia, a una manera más adulta. ¿Se podrá hacer eso?

Marcela: Claro, no es espontáneo. Por eso es por lo que creo que tiene que ver con la educación, porque no es espontáneo. Yo veo que en algunos colegios se considera una educación emocional en el sentido que los niños puedan reconocer y nombrar sus emociones. Y eso significa también poder aceptarlas, por ahí va un camino. Que un niño pueda reconocer que se enrabia, en vez de expulsar simplemente la rabia, me parece un logro. Creo que efectivamente es un trabajo, porque lo fácil sería lo expulsivo, lo fácil es poner todo lo malo afuera y quedarme con la idea y con la convicción de que aquí está todo lo bueno y afuera lo malo, los blancos, los hombres, etc.

Francisca: En la misma línea respecto de lo que planteaba Mónica, es interesante que si bien hay discursos cada vez más progresistas y pareciese ser que nos preguntamos cada vez más respecto a las infancias, feminismos, etc., al mismo tiempo estamos cada vez más atemorizados y hay cada vez más ansiedades, aumentando el discurso del miedo. Entonces, ¿cómo tramitamos esta contradicción?

Marcela: Efectivamente, por eso considero que es tan importante el lazo social, es decir, lo que hacemos para que esto vaya funcionando, por eso que para mí el tema del grupo es fundamental, poder escucharnos en grupo.

Francisca: Tal vez podríamos aprovechar esto que planteas para ir a otra pregunta sobre tu relación y participación en ICHPA. ¿Qué ganancias crees tú que tiene –justamente en tiempos de mayor individualismo en donde priman las críticas respecto a lo grupal y las desconfianzas en torno a las instituciones– ser parte de una institución?

Marcela: Creo que el grupo tiene demasiadas ventajas sobre lo individual, creo que en lo individual nos aislamos, nos quedamos con nuestras propias ideas y también, desde el aislamiento, se exagera la paranoia. Cuando nos incluimos en un grupo hay, en cambio, pertenencia, “somos parte de”. Por supuesto que no es fácil y en el grupo se generan conflictos, problemas y diferencias. Pero cuando uno persevera en el grupo, uno se da cuenta que se puede escuchar y ser escuchado, es decir, hay posibilidad de entendimiento.

Pienso en un taller que hice en la universidad, en donde separaba a los alumnos entre quienes eran los hermanos mayores, los hermanos menores y los hermanos del medio. Conversaban entre ellos y después conversábamos en grupo, y siempre recuerdo a una chica que era de las hermanas mayores, quien escuchaba a sus hermanos chicos decir: “Nosotros en el auto siempre nos teníamos que subir atrás”, o sea era obvio que el mayor se sentaba adelante y los otros atrás, y esta chica, que era la hermana mayor, dice: “es que yo nunca lo había pensado, o sea nunca”. Claro, le parecía tan obvio, tan natural y creo que eso que ocurre ahí, poder escuchar otra mirada, es lo que justamente le da el valor al grupo. Lo que no significa que sea fácil...

Después trabajé con docentes haciendo sensibilización en género, donde la idea era que los profesores pudieran tomar conciencia de hasta qué punto su comportamiento estaba determinado por los estereotipos. Y lo que ocurre ahí, cuando empiezan a hablar de cómo funciona la familia, del lugar que ocupa el hombre, la mujer, se dan cuenta de cómo ellos reproducen eso en la sala de clases. Por ejemplo, los estereotipos con relación a las capacidades de niños y niñas, que los buenos para matemáticas son los niños, y las niñas son buenas para el lenguaje, en fin. Lo interesante es cómo escuchándose entre ellos pueden darse cuenta de que hay algo ahí que puede ser pensado de otra manera, eso ocurre en el grupo, cuando empiezan a escucharse varias voces que van hablando de las mismas cosas desde distintos lugares, y se escuchan. Entonces, creo que sí, que permanecer en una institución nos da esa posibilidad, que no es seguir caminando aislados por el mundo. Y en ese camino, algo se puede ir construyendo en conjunto.

Francisca: Es interesante, porque el grupo hoy tiene algo subversivo, algo contrarrioriente, incluso la institución tiene ese carácter, de salir del individualismo.

Mónica: Estaba pensando que, tal vez, hablamos poco del hecho que estar en grupo, o escuchar al otro en su diferencia, nos va a producir un malestar. Pero que es un malestar que vale la pena. Tal vez hay discursos que tienden a simplificar o idealizar las interacciones grupales. Hoy hablaba con un paciente sobre la perturbación en su guagua a raíz de la dentición, la cual era inevitable, porque si quería poder masticar iba a tener que pasar por este desagrado. Es similar a los dolores de crecimiento, donde los niños se quejan de molestias en las extremidades, pero en un punto uno dice: te va a desagradar un poco, pero vas a crecer. En ese sentido, quizá estar en grupo (y lo sabemos bien, porque ICHPA ha pasado por grandes turbulencias), ha sido lo que nos

ha salvado, y al mismo tiempo, lo que nos ha tensado. Tal vez la invitación es a decir aquí: vamos por algo que no es miel sobre hojuelas, pero que al final trae algo virtuoso.

Marcela: Creo que es demasiado importante lo que estás diciendo, porque es como pensar que uno puede avanzar en la vida y que va a ser todo miel sobre hojuelas. Y no es así. A propósito de este proyecto en el que me metí, hay miles de obstáculos, pero en la medida que uno cree que va a salir algo bueno del grupo, vas contagiando en la colaboración, no sé cómo decirlo... si nosotros creemos que es valiosa la institución y queremos estar ahí y seguimos estando ahí, se va generando algo que es virtuoso. Creo que algo así pasó con nuestra última elección de directiva (en ICHPA), donde apareció un entusiasmo que estaba tan apagado en todos, nadie quería asumir y desde ellos aparecen las ganas de hacerlo, y eso contagia. Estuvimos en Argentina, presentando un trabajo donde hablamos de lo importante que es que como analistas creamos que nuestros pacientes puedan tener la confianza que van a poder. Y que cuando uno pierde esa confianza, también pasa algo con los pacientes. Es como los hijos y las madres, donde ellas transmiten “tú puedes”. Uno no le dice a la paciente “tú puedes”, pero uno cree que va a poder. Pasa lo mismo en todo ámbito, en las instituciones, en los proyectos que uno emprende, en que hay una parte que tiene que ver con esto de creer.

Francisca: La ilusión.

Mónica: La esperanza quizás.

Marcela: Claro, yo lo pienso como confiar que la persona va a poder, o que la institución va a poder.

Francisca: En un texto tuyo llamado La escritura y lo efímero rescatamos una cita que queremos que comentes: “La escritura no es necesaria para la cura analítica, pero a diferencia del estado de sesión, nos sitúa en la reflexión y búsqueda activa de relaciones, ideas y palabras que puedan comunicar y compartir lo que pensamos. Leemos lo que otros han escrito, nos leen y así tejemos en pensamiento colectivo, una humanidad en proceso”.

Marcela: En sesión estamos solos con nuestros pensamientos o, como digo en ese texto, no necesitamos un cuaderno, porque vamos registrando como si tuviéramos un cuaderno en el inconsciente, que nos va guiando con las asociaciones, en fin, con lo que va ocurriendo. Pero cuando nos ponemos a escribir algo para hacer algún tipo de escrito, tenemos que hacer reflexión, investigar, leer lo que otros han escrito, y nos surgen ideas con eso. Entonces es un modo que no acontece en la relación directa, pero que permite también ir construyendo la humanidad, el pensamiento colectivo, porque siempre estamos considerando los pensamientos de otros, no estamos en una cuestión individualista, donde todo lo que digo es porque a mí se me ocurrió, no es verdad, es porque hemos leído de otros autores que, a su vez decantan, de distintas maneras en distintas personas. Con las propias experiencias que cada uno tiene, nos hace sentido una cuestión por aquí, a otro por allá, pero nos alimentamos unos con otros. Creo que hay que reconocer eso, que en realidad es así como vamos creciendo como humanidad.

Francisca y Mónica: Bueno Marcela, te agradecemos mucho tu tiempo y tu disposición a reflexionar con nosotras.

Marcela: Sí, pero es hora de concluir. Y agradecer también que, después de leer a Gilda, me hayan entrevistado a mí. Lo vuelvo a decir, es una linda coincidencia, así es como vamos pasando la posta en la vida.

APUNTES DE MEMORIA



Cuestiones de transferencia: Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein, orígenes del *Middle Group*¹²

Resumen: A partir de la traducción de *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945*, el autor estudia las realidades históricas divididas entre asambleas administrativas y discusiones científicas, durante las cuales los kleinianos pudieron poner en debate sus principales tesis. El autor muestra cómo las Controversias llegaron a ser un impasse, cuando Edward Glover pensó que sería posible aliarse con Anna Freud para expulsar a Melanie Klein de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Lo que unía a las dos vienesas era por cierto más fuerte, y los demás psicoanalistas no estaban de acuerdo con exclusiones. James Strachey y algunos otros sentaron las bases entonces de lo que sería el *Middle Group*.

Palabras clave: Melanie Klein – Anna Freud – Edward Glover – James Strachey – *Middle Group*.

Luiz Eduardo Prado

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 102-113

Introducción

El movimiento psicoanalítico vive muchas veces de leyendas. Ellas perturban la comprensión de los hechos y de las cuestiones importantes. El psicoanálisis de niños/as, por un lado, y el conflicto entre Anna Freud y Melanie Klein, por otro, servirán para tanto, para ocultar problemas como la presencia de la pedagogía junto al psicoanálisis –o sea, la presencia de la sugestión dentro de la cura– o la contratransferencia paralela a la transferencia, temas con ramificaciones que abren nuevos caminos de investigación. Pretendo mostrar cómo, a partir de los *impasses* entre los dos grupos, fue encontrada una solución y se formó el *Middle Group*.

El psicoanálisis de niños/as

El psicoanálisis de niños/as es promovido por el propio Freud. La observación de niños/as funda la reflexión sobre la pulsión de muerte³. En 1921, Freud escribe a Ferenczi: “En el día 13 de marzo de este año casi di un paso abrupto en dirección real a la vejez. Desde entonces el pensamiento de muerte no me dejó” (Jones, 1957/1975, p. 641). En el mismo año, Melanie Klein publica *El desarrollo de un niño*, donde ella ya trabaja la cuestión de la lucha entre el principio del placer y el principio de realidad, así como la importancia de la muerte para el/la niño/a. En 1926, en el día de su cumpleaños, Freud anuncia su renuncia a su participación activa en el movimiento psicoanalítico. Karl Abraham, que estudiaba aplicar el psicoanálisis a niños/as, muere. Anna Freud, que analiza niños/as hace algunos años,

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este artículo es una versión traducida, revisada y autorizada del texto originalmente publicado bajo el título de *Impasse e solução. Controvérsias entre Anna Freud e Melanie Klein, origens do Middle Group* en: *Revista Brasileira de Psicanálise* – Volumen 55, n° 3, 191-205, año 2021. Disponible en: <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rbp/v55n3/v55n3a14.pdf>. Traducción del portugués por Antonio Apablaza Abarzúa, psicólogo de la Universidad de Chile y candidato al grado de Magister en Filosofía de las Ciencias en la Universidad de Santiago.

3 *Más allá del principio de placer*, obra publicada en 1920, introduce conceptos de la metapsicología freudiana tales como pulsión de muerte, principio del nirvana y compulsión a la repetición, en parte, a partir de la observación del juego de su nieto W. Ernest Freud (1914 - 2008).

publica *El tratamiento psicoanalítico de niños* a partir de cuatro conferencias hechas en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Freud publica *Inhibición, síntoma y angustia*. El psicoanálisis de niños/as y las cuestiones relativas a la muerte se encuentran así íntimamente ligadas.

Los epítetos de las Controversias

Las controversias, ocurridas en la Sociedad Británica de Psicoanálisis entre 1942 y 1944, recibirán diferentes epítetos: “lucha sin tregua”, “combate feroz”, “violencia inédita”, “período de mayor importancia de la historia del psicoanálisis de Gran Bretaña”. O bien, aparecen como una confrontación entre Anna Freud y Melanie Klein, o bien como una contraposición entre “los psicoanalistas británicos” y “sus homólogos continentales”. ¿Y qué se discutía entonces? Según unos, la sexualidad femenina, los orígenes del superyó y sus relaciones con el complejo de Edipo, la técnica del psicoanálisis, cuestiones ligadas al narcisismo, las relaciones de objeto tempranas, el papel de la *Nachträglichkeit* (*a posteriori* o *après-coup*), la elaboración de la angustia de castración, la articulación de la metapsicología kleiniana con la freudiana, el papel de la interpretación. Según otros, la comprensión del concepto de fantasma, el papel de la destructividad, la asimilación del juego infantil a la asociación libre en la adultez. Podemos elegir de la lista. Todos esos temas fueron discutidos. Diferentes autores privilegiarán diferentes combinaciones al valorar los temas de las discusiones, que a menudo eran repetitivos.

Entre tanto, algunos puntos me parecen aún oscuros. Creo que otros elementos no tuvieron la merecida consideración. Un énfasis en los epítetos atribuidos a las Grandes Controversias parece contribuir más a la dramatización que a la clarificación. Considerarlas como teniendo una duración entre 1940 y 1945 ya es un problema, pues, en sí mismas, duraron apenas algunos meses. Vamos entonces a retornar la realidad de las Controversias, alejándonos de los epítetos.

La violencia de los debates

Ferenczi (1928/2011a) considera que las divergencias entre Anna Freud y Melanie Klein se reducen a las diferentes maneras de articular pedagogía y psicoanálisis. Él mismo ya escribirá sobre las relaciones entre ambas (Ferenczi, 1908/2011b). En cierto sentido, Anna Freud abre las hostilidades. En 1926, ella da cuatro conferencias en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, inmediatamente publicadas con el título de *El tratamiento psicoanalítico de niños*. Ella continúa sus críticas, esta vez en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, en el mes de marzo del año siguiente. Barbara Low se presenta en la Sociedad Británica en el mes de mayo. Melanie Klein (1927/1996e) responde con severidad a esas críticas en un coloquio sobre el psicoanálisis de niños/as en la Sociedad, en Londres. Ese debate continúa en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de 1927 ocurrido en Innsbruck. Rara vez los documentos disponibles son tan claros sobre el inicio de una controversia científica, sus conexiones entre las personas que se confrontan y el papel de la retórica en las representaciones que dan a los demás y que pueden tener de sí mismos. El estilo de los participantes a veces parece más interesante que el tema discutido. Navegando entre humor, sarcasmo, exasperación, rigor y vituperios, los debates avanzan.

El libro que Anna Freud publica en 1926 no tiene la misma violencia que la crítica que le hace Melanie Klein un año después. La hija de Freud abre su primera conferencia con aparente simplicidad, exponiendo lo que ella considera que es la posición de Klein; re-

futa reivindicando para ella el apoyo de los “analistas de Viena”, que se habrían reunido y discutido las posiciones adversas. Ella afirma no tener condiciones para discutir el problema y pasa al relato de su trabajo. En la segunda conferencia señala que Melanie Klein piensa que el juego infantil corresponde a la libre asociación en la adultez –“parece a primera vista que se completó un vacío doloroso del análisis infantil a través de una técnica irrecusable” (Freud, 1926–1927/1971b, pp. 50–51)–, pero tiene reservas en cuanto a la hipótesis. Ella consagra la tercera conferencia a Melanie Klein, examinando y refutando cada una de sus tesis. En la cuarta conferencia expone las relaciones entre el análisis infantil y de adultos y concluye: “Aquí nuevamente el análisis de niños no ofrece ventajas en comparación al de adultos. Se muestra en realidad menos apto para extraer material inconsciente” (p. 68). Y descuida a Melanie Klein y sus análisis, que van en la dirección opuesta. Es esta la violencia de Anna Freud: menospreciar a otra, hacer poco caso e ignorarla.

Por esa época, Melanie Klein ya había escrito textos importantes sobre análisis de niños/as, pero aún no tenía publicado un libro, algo quizás más prestigioso. También, acababa de instalarse en Londres. Sus tesis son bien definidas: la diferencia entre el análisis de adultos y el de niños/as es técnica, los principios son los mismos; en el psicoanálisis infantil la transferencia se establece desde el comienzo; el objeto de análisis es el complejo de Edipo, lo reprimido y la angustia de castración (Klein, 1923/1996b, 1926/1996d). Anna Freud no había tomado nada de eso en cuenta. Retrocediendo la historia del psicoanálisis infantil, Klein muestra los avances y errores de Hug-Hellmuth, se apoya en las experiencias de Freud y refuta prácticamente cada línea de texto de Anna Freud. En resumen, lo que Melanie Klein parece decir es simple: ‘Anna Freud no entiende nada de nada. Ella no dice una palabra sobre el complejo de Edipo, ni sobre el complejo de castración; nada sobre la culpa, nada sobre el inconsciente, nada sobre la angustia, ¡nada sobre las peculiaridades de la transferencia!’. ‘Las premisas y conclusiones de Anna Freud forman un círculo vicioso’, ‘No entiendo lo que ella quiere decir’, ‘Debo combatir con energía las afirmaciones de Anna Freud’, ‘Pienso que Anna Freud se sobreestima demasiado y no interpreta correctamente’, ‘Contrariamente a Anna Freud’, ‘Una de las razones de divergencia entre Anna Freud y yo’, ‘Mi conocimiento sobre el análisis de niños pequeños me obliga a tener sobre este punto una opinión totalmente diferente’, ‘La diferencia más chocante y fundamental entre nosotras’, y en fin “¿Qué es omitido por Anna Freud? ¡Todo...!”.

Tal es la violencia de Melanie Klein. Ella sabe lo que la otra ignora. Ella sabe. Ella mira a Anna Freud de frente, no quiere que su rival se escape de su mirada y su escrutinio, en tanto la otra pretende desviar los ojos. Solo ella sabe lo que la otra ignora. Melanie Klein no soporta que la otra reduzca y minimice el psicoanálisis infantil, considerándolo un subproducto del análisis de adultos, un retroceso en relación con la posición de Freud.

Tanto una como la otra no ven que no es del mismo niño del que se ocupan. Anna Freud hizo su análisis con su padre, después analizó a su sobrino Ernst, huérfano de su hermana Sophie, con quien siempre peleó, y en seguida a los cuatro hijos de su amiga íntima Dorothy Burlingham, también en análisis con su padre. Anna Freud es la niña protegida con una situación económica estable y Melanie Klein, huérfana de padre, de familia pobre, comenzó analizando a sus propios hijos en una ciudad que no era la suya. Anna Freud analiza niños y su adaptación a las familias en la realidad. Klein analiza el mundo interno de los niños, que ella va creando/descubriendo mientras analiza. Las

posiciones de una en relación con la otra son diametralmente opuestas. Melanie Klein no prestará más atención al trabajo teórico de Anna Freud, mientras que ésta permanecerá atenta al trabajo de la otra.

El Congreso Internacional de Psicoanálisis de Innsbruck, en 1927, se desarrolla en un clima de sospechas generalizadas, de violencia –violencia de censura disfrazada de las publicaciones psicoanalíticas ejercidas por Jones y por Sándor Radó; de las discusiones entre Jones y Freud sobre el análisis de Anna; de un trío formado por Freud, Sándor Ferenczi y Max Eitingon contra la asunción de Jones de la presidencia de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA); de la superposición de la cuestión del análisis lego a las cuestiones del psicoanálisis infantil.

Es en ese clima que Anna Freud dará una respuesta invariable a Melanie Klein y ella finge no oír nada. En el texto que presenta en ese congreso, *La teoría del análisis infantil*, ella da a entender que Melanie Klein sustenta sus tesis. Reivindicando para sí misma y algunas otras analistas de niños avances importantes con relación a las tesis kleinianas, Anna Freud procede a una larga exposición de caso y concluye que el analista debe poder conocer “las influencias educativas a las que se somete un niño, y –cuando la cosa parece necesaria– apartar de su tarea a los educadores durante todo el periodo de duración del análisis para ocuparse de ella ella misma” (1927/1971a, p. 98).

Ahora bien, es en ese congreso que Melanie Klein expone un trabajo de importancia capital, que revoluciona al psicoanálisis: *Estadios tempranos del conflicto edípico*. Ella aplica la noción de complejo de Edipo a cada posición de desarrollo sexual. Así, hay una elaboración oral del complejo de Edipo, una elaboración anal, otra genital, antes que se llegue al complejo de Edipo tal como [Sigmund] Freud lo concibe. A esas elaboraciones ella aplica sus conceptos de introyección y proyección. Melanie Klein diferencia claramente las posiciones femeninas y masculinas. En ningún momento se refiere a Anna Freud, que se volvió inexistente para ella.

El debate *teórico* entre las dos grandes damas –“Las dragonas”, como las llaman en la Sociedad– terminó. En la introducción del libro *El psicoanálisis de niños* (1932/1997), Melanie Klein resume las divergencias entre ellas: la transferencia infantil, la técnica de interpretación, el superyó temprano. Hasta 1947 una no mencionará el nombre de otra en sus escritos. En ese año, Melanie Klein agrega una breve nota introductoria al texto en que atacó tan vívidamente las tesis de Anna Freud: “Las cosas evolucionaron mucho, Anna Freud cambió mucho, ¡sus ideas se acercan a las mías!”. Es todo. Esa nota se apoya en la última intervención de Susan Isaacs en el debate sobre su propio texto en las Controversias en la Sociedad Británica, pues en su libro de 1946, mismo en que Anna Freud reafirma sus dudas acerca de una identificación perfecta entre el juego y la asociación libre, el nombre de Melanie Klein no aparece mencionado.

Hubo conflicto entre ellas, aunque cuando se reencontraron en Londres, en las reuniones de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, habían dado pruebas de intentar apagar la animosidad recíproca. El encendido debate, el periodo más violento y también el más fértil, duró algunos meses de 1927. Los rumores de calumnias de principios de la década de 1920 alcanzaron su punto máximo siete años más tarde. Durante las Grandes Controversias ambas evitan enfrentarse abiertamente; todo sucede entre miembros de sus grupos. Entonces, si entre 1942 y 1944 ellas evitan ataques mutuos, ¿por qué se

dice que esas Controversias son “entre Anna Freud y Melanie Klein”, cuando el debate entre ellas terminó en 1927? Ya veremos.

Conferencias de intercambio

Por primera vez, en el congreso de Innsbruck de 1927, los analistas británicos eran numerosos en un encuentro internacional. Jones como presidente y Glover en tanto vicepresidente apoyaban a Melanie Klein. Hasta entonces los británicos guardaban una posición insular y de inferioridad, lejos de la escena analítica continental dominada por Viena y Berlín. Ahora Jones los conducía hacia la arena internacional, donde tenían motivos para sentirse orgullosos. Los continentales no presentaban nada nuevo, ni tenían argumentos serios para oponérseles. Se volvió claro que no se trataba de una disputa de celos entre Anna Freud y Melanie Klein, sino que las tesis de estas revolucionaban las tesis antiguas. Parecía que la relación entre los dos importantes grupos de psicoanalistas, británicos y continentales, amenazaba con volverse agria. El congreso decidió entonces seguir la indicación de Freud y organizar intercambios de conferencias entre Viena y Londres para amenizar los conflictos. Fueron cuatro conferencias: una de Jones, a la cual responde Waelder, y una de Riviere, a la cual responde una vez más el mismo psicoanalista.

Jones hizo la primera de esas conferencias de intercambio, como fueron llamadas, el 24 de abril del 1935, en Viena, con el título de *Sexualidad femenina temprana*. En ella retoma las tesis de Melanie Klein. Él se muestra diplomático, pero afirma sus diferencias con Freud, quien las acepta, sin tratar a Jones ni a Klein de disidentes. La reevaluación del complejo de Edipo tiene implicancias para la comprensión de la instauración del superyó. Jones evita los puntos que Freud había definido como esenciales para el psicoanálisis: la existencia del inconsciente, el carácter predominante de la sexualidad, la dinámica entre la represión y el retorno de lo reprimido, y finalmente, el complejo de Edipo. Jones reanuda el conflicto entre vieneses y británicos como un desacuerdo teórico respecto del peso relativo de la realidad externa o de la realidad psíquica en la conformación de la vida del sujeto, y concluye:

De forma general, los vieneses pueden criticar nuestra valoración excesiva de la vida fantasmática temprana en detrimento de la realidad externa. A eso responderemos que no existe un peligro serio en que los analistas descuiden la realidad externa, considerando que siempre les es posible subestimar en la doctrina freudiana la importancia de la realidad psíquica. (1935, p. 270)

Un poco más tarde, en el mismo año, Waelder viaja a Londres para su primera conferencia de intercambios, que tiene por título *Problemas de la psicología del yo*, que pasará a ser un capítulo de uno de sus libros (Waelder, 1935/1960). Diplomático como Jones, él es bien acogido por los británicos, quienes debaten sus ideas en las conferencias (King, 1996). A pesar de valorar las concepciones de Klein, apunta a la dificultad de verificarlas, ya que se apoyan en niños que aún no hablan.

En mayo del año siguiente, Joan Riviere presenta una conferencia de intercambios, esta vez en Viena. Ella aborda el conflicto psíquico en el inicio de la infancia. Su conferencia es, sobre todo, propaganda: “El trabajo de Melanie Klein y de sus seguidores mostró que los procesos mentales de proyección e introyección revisten un significado

y tienen una influencia mucho mayor de lo que se juzgaba, en todos los estadios del desarrollo psíquico” (Riviere, 1936/1969, p. 53). A pesar de las desacuerdo de algunos autores británicos de la época, como Marjorie Brierley, Riviere defiende con rigor las primeras tesis kleinianas de que es posible conocer la vida psíquica de los bebés ya en las primeras semanas de vida. Introyección e incorporación se equiparan, así como proyección y expulsión corporal. “Estado” y “objetos” internos son desde siempre identificados. Introyección y proyección son los principales mecanismos de defensa contra las pulsiones y contra la angustia, y la pulsión de muerte existe desde el nacimiento. Riviere es enfática, pasional y cautivante.

Al volver a Londres en 1936, Waelder responde⁴. A pesar de estar de acuerdo con algunas tesis kleinianas, aporta algunas diferencias. Se muestra en desacuerdo principalmente con la concepción de *phantasma* de Riviere –donde no había consenso entre los autores británicos– y afirma que las tesis de Melanie Klein se acercan a un “biologicismo sin biología”. No la refuta, pero expresa su opinión. Los kleinianos, piensa, parecen olvidar que todo lo que suponen ver en el paciente se despliega en la transferencia. Waelder considera traumático el uso que hacen de la interpretación, ya que ignoran el carácter pedagógico evidente por la simple presencia de un adulto junto al niño. Para compensar, Waelder considera interesante el concepto de proyección, aunque cuestione la uniformidad de su uso en fenómenos tan diversos como alucinaciones y delirios. Él considera que no es evidente la utilización realizada del concepto de psicosis por parte de los kleinianos y no cree que rasgos psicóticos en un sujeto normal sean los mismo que se encuentran en un sujeto psicótico⁵. Reconoce la riqueza de los trabajos de Klein, sobre todo los detalles del modo de funcionamiento psíquico, que enriquecen la comprensión de los fantasmas ligados a la oralidad, pero otros dominios fantasmáticos aún deben ser estudiados. Waelder no tiene la llama de Riviere, a pesar de ser más atento. Aunque a veces resulte tedioso, pretende realizar verdaderos intercambios, mientras que Riviere prefiere pregonar sus tesis. La llegada de los nazis al poder acaba con los proyectos de intercambio e impone el exilio a los psicoanalistas continentales.

Las crisis y las Controversias

Es importante saber quién participa en las Controversias. En total son 28 personas: 15 británicos y 13 continentales (5 alemanes, 4 austriacos, 2 húngaros, una estadounidense y un canadiense). El núcleo duro de los kleinianos, además de ella misma, es conformado por Susan Isaacs y Joan Riviere, dos británicas, a las que se une una alemana, Paula Heimann, inmigrada en 1933, invitada por Jones en la misma época que Klein, luego que Hitler llegara al poder. Esas cuatro “Valquirias”, como las llamaban entonces, recibían apoyo de los entusiastas Donald W. Winnicott y John Rickman –el primero, pediatra y psicoanalista, hoy en día de fama internacional y duradera; el segundo, psiquiatra, héroe de guerra, teniendo participación como paracaidista en ambas guerras mundiales, analizado por Sándor Ferenczi y por Freud. El apoyo de Rickman, Bowlby, Bion y de los psiquiatras de guerra a Klein será decisivo, pues tiene prestigio dentro y fuera de la Sociedad. Es sobre él que Jacques Lacan escribe cuando expresa respeto

y admiración por los psicoanalistas héroes de guerra, quienes subían a los aviones llevando libros de Klein en sus bolsos. Es de hecho en ese mismo texto que, siempre elogiando, Lacan señala la capacidad de transformar un *impasse* “en fuerza viva de intervención” (1947/2003, p. 108).

Contra las tesis kleinianas se reunían Anna Freud; su compañera Dorothy Burlingham, estadounidense analizada por Freud; Edward Glover; Walter y Melitta Schmideberg, hija de Klein, en análisis con Glover; Willi Hoffer, de Viena, y su esposa Hedwig Hoffer, alemana establecida en la capital austriaca después de su casamiento y posterior análisis con Anna Freud; Barbara Low; y Barbara Lantos.

Además, participaban Jones, presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, Sylvia Payne, Ella Sharpe, Marjorie Brierley, Wiliam Gillespie, John Bolwby, James Strachey, Michael Balint⁶, Kate Friedlander, Adrian y Karin Stephen. Otros dos miembros inscritos en los debates participan muy poco: Clifford Scott, canadiense, quien se encuentra luchando en el frente de batalla, y Siegmund Foulkes, de origen alemán y naturalizado británico debido a su colaboración con el bando Aliado.

Es en este último lote que se encuentra el núcleo de lo que pasará a ser conocido como *Middle Group*: Strachey, Brierley y su pareja Stephen, a quienes se unen poco a poco Payne, Sharpe, Gillespie, Bowlby, Balint y Winnicott.

Luego, después que Klein publica *Una contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos* (1935/1996a), los conflictos explotan con Glover, a mediados de los años 1930. Él, psiquiatra, no acepta la utilización de terminología psiquiátrica hecha por Klein, una lega. La Sociedad Británica de Psicoanálisis entra en una zona peligrosa, como si la guerra desatada en Europa de algún modo se reflejara en forma de guerras internas. A partir del final de los años 1930, con la llegada progresiva de los psicoanalistas de Viena, Berlín y Budapest, se reavivan las esperanzas o los temores de ambas partes de ver sus posiciones reforzadas o atacadas. Con la muerte de Freud y un gran número de psiquiatras continentales y freudianos llegando, era previsible que Glover imaginaba llevar la balanza de manera decisiva a su favor.

En 1939, poco después de llegar a Londres, Anna Freud retoma la práctica psicoanalítica y organiza una formación en psicoanálisis infantil. Mientras tanto, en el mismo año, se rehúsa a asumir la responsabilidad de un seminario con ese tema en la Sociedad Británica. Ella se justifica afirmando que aquellos que ya habían recibido una formación analítica diferente de la suya no podían “beneficiarse de su enseñanza”. Al año siguiente es aún más directa. En la reunión del Comité de Formación del 24 de abril de 1940, ataca violentamente a Klein, reivindicando para sí misma y sus colaboradores la cualidad de “analistas freudianos”, y acusa que el trabajo de Klein es apenas una deriva, dando como prueba el hecho de que su práctica es muy diferente a lo que los “freudianos hacían y sabían que es el psicoanálisis”. Se ubica así en una situación delicada pues, en la misma reunión, Glover intenta prohibir la enseñanza de las tesis kleinianas en el currículo de la Sociedad. Esa fue la única vez que se formó un frente entre los dos enemigos de Klein.

4 The Problem of the Genesis of Physical Conflict in Earliest Infancy (1936) en *The International Journal of Psychoanalysis*, Londres.

5 Jacques Lacan, quien conocía bien estos debates, retoma este argumento para definir las estructuras clínicas (posibilidades de constitución subjetiva) y los mecanismos subyacentes a éstas. En particular, puede revisarse el *Seminario 3 (1955-1956): Las psicosis*, Ed. Paidós.

6 Psicoanalista nacido en Budapest (1896), quien migra a Manchester en la década de 1930.

Entre tanto, desde la espera, Strachey escribirá una carta a Glover (entonces presidente del comité) proponiendo una solución sin extremismos:

Conmemoro en cama la llegada de la primavera. Con una especie de gripe alérgica y con fiebre... no creo que pueda ir a Londres mañana ni participar de la reunión del Comité de Formación. Prefiero que usted sepa (a título personal) que si tuviéramos un encuentro frontal... defendiendo con todas mis fuerzas un acuerdo a toda costa. Me parece que el problema reside en los extremismos de ambos lados. Personal mente pienso que la Sra. K... hizo algunas contribuciones muy importantes para el psicoanálisis, pero es absurdo afirmar a) que ellas agotan el problema o b) que su validez sea axiomática. Por otro lado, pienso que es igualmente ridículo de parte de la Srta. F... pretender que el psicoanálisis sea un dominio protegido de la familia F... y que las ideas de la Sra. K... sean totalmente subversivas. (King y Steiner, 1996, p. 52)

Con esa carta, Strachey está sentando las bases de lo que será el *Middle Group*: ni Klein, ni Anna Freud; ni kleinismo, ni annafreudismo (Rayner, 1990). Strachey no sabe, pero Glover es parte de los “extremistas” que desean expulsar a Klein. Con el tiempo, las Controversias dependerán más de lo que pasa entre esos dos hombres que de las enemistades entre kleinianos y annafreudianos.

Klein es corajuda: el primero de enero del 1942 llama por teléfono a Anna Freud, transmitiéndole los saludos habituales de ese día del año y prometiendo que hará todo para evitar la escisión de la Sociedad. Discuten entre ellas quién sería el mejor presidente para la Sociedad. Anna Freud piensa que sería Glover, Melanie Klein propone a Sylvia Payne, considerada independiente y a equidistante de ambas. Ellas reafirman la idea antigua de dos cursos de formación paralelos, que más tarde podrían pasar a colaborar. Siendo ambas judías de Viena, es evidente que entre ellas existen más puntos en común de los que hay entre Anna Freud y Glover. Sabemos de eso gracias a la carta que Klein envió a su amiga Joan Riviere (Young-Bruehl, 1988).

Durante las cinco asambleas administrativas extraordinarias, Melanie Klein y Anna Freud no se topan; ningún miembro de un grupo ataca a los miembros del otro; asisten impasibles a los vituperios de Glover contra la infiltración y el proselitismo de los kleinianos. El 28 de julio del 1942, algunos miembros de la Sociedad piden al Comité de Formación que organice reuniones científicas en las cuales los kleinianos puedan explicar sus teorías. Como Jones se refugió lejos de Londres, cabe a Glover asumir la presidencia de la Sociedad y organizar esas reuniones. El 21 de septiembre de 1942, Glover presenta un artículo introductorio sobre la formación psicoanalítica dirigido al Comité de Formación. Desde entonces hasta febrero del 1944 (fecha de la renuncia de Glover), las reuniones del Comité de Formación y las reuniones científicas ocurren en paralelo. El 27 de febrero del 1943, Susan Isaacs presenta un trabajo sobre *La naturaleza y la función de la fantasía*⁷, concepto central en las divergencias entre annafreudianos y kleinianos. Anna Freud hace una intervención ese mismo día agradeciendo su clari-

⁷ Insistimos en la ortografía de las ediciones originales, *phantasia* o *phantasma*. La *ph* inicial viene a subrayar cómo los kleinianos entienden la phantasia o el fantasma, que son siempre inconscientes, teniendo nada en común con el ensueño o sueño diurno. Las traducciones brasileñas [y castellanas] borran esa diferencia esencial de la propuesta kleiniana. Consultado, Elías Mallet de Rocha Barros justifica ese error por simples problemas con la imprenta, que corrigió *ph* por *f*, y los editores ulteriores mantuvieron ese error, perpetuando el engaño entre los kleinianos brasileños.

dad y exactitud para la comprensión de dichas divergencias. El 24 de febrero, Strachey presenta sus propias observaciones sobre la formación para el comité, divergiendo con Glover, a quien critica con severidad. Es el *Middle Group* que continúa afirmándose. El 7 de abril, en la cuarta reunión de controversias científicas, Anna Freud interviene indicando las tesis con las cuales no puede concordar: la idea en la cual las relaciones de objeto y fantasmas tempranos se inician, la formación del yo, los sentimientos iniciales de culpa y reparación, la utilización del concepto de *phantasia* temprana. Sylvia Payne cuestiona a Anna Freud, que responde admitiendo el establecimiento temprano de las relaciones de objeto desde los 6 meses de edad. Más tarde Lacan considera esas discusiones como bizantinas, lo que no es raro entre psicoanalistas –muchas de ellas motivadas por sus propias formulaciones. En la última reunión, Susan Isaacs resume su comprensión de las tesis de los vieneses y del libro de Anna Freud *El yo y los mecanismos de defensa*, señalando los cambios trazados por la autora en relación con sus intervenciones recientes. Anna Freud no responde, a pesar de subrayar que su silencio no significa que acepte lo que fue dicho.

Podemos interrogar las razones para reducir las Controversias a una disputa entre Anna Freud y Melanie Klein, cuando lo que estaba en cuestión era más amplio, sobre todo el nacimiento del *Middle Group*. De manera generosa, Roudinesco (1993/1994) señala que, por primera vez, serias divergencias psicoanalíticas no terminan con disidencia o exclusión, y también que las Controversias inauguran una era de reinterpretación de la obra de Freud. Podemos añadir que fueron grandes, en el sentido de que perpetuaron una manera de transmisión oral y escrita del psicoanálisis, siguiendo el trabajo inaugurado con las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Colabone y Prado, 2019).

Finalmente, en el otoño de 1943, Anna Freud, Melanie Klein y Marjorie Brierley presentan sus sugerencias para el Comité de Formación, seguidas el 24 de noviembre de sugerencias de Ella Sharpe y Sylvia Payne, siendo también presentado y discutido el primer informe del Comité de Formación respecto de la enseñanza del psicoanálisis durante la guerra, cuando Glover ataca con violencia a la Sociedad, afirmando que la formación fue inexistente durante ese periodo. Muchos de sus colegas no están de acuerdo. Exponen las difíciles condiciones de la formación psicoanalítica, pero afirman haber realizado su trabajo de analistas didactas. El 24 de enero del 1944, lo inimaginable ocurre: Glover, hasta entonces muy poderoso, dimite a la Sociedad. El informe del Comité recomendaba que “miembros envueltos en intensas controversias científicas o personales” no deberían ser indicados para el Comité de Formación o como analistas didactas. Él se sintió señalado. Klein, no. Ella tuvo la sangre fría que le faltó a su enemigo. Glover había utilizado todas las reuniones del Comité de Formación para denunciar la toma de poder por parte de los kleinianos y la pasividad de los freudianos británicos en contraposición a los que consideraba los freudianos vieneses, así como para atacar la organización de un *middle group*. En cierto sentido, de manera irónica, se puede decir que los ataques de Glover servirán a la creación del grupo, pues la repetición incesante de sus duras palabras va a delinear lo que él acusa.

Posterior a la renuncia de Glover, como la historia sorprende, en esa misma reunión ocurre una de las más interesantes discusiones de las Controversias sobre la pulsión de muerte.

En el intertanto, la segunda Guerra Mundial termina y también el grupo pionero klei-niano. A partir de 1947 ocurre un distanciamiento entre Riviere y Klein. Susan Isaacs muere súbitamente en 1948. En 1949, Heimann y Rickman se alejan de Klein debido a divergencias sobre la contratransferencia, concepto que Klein no admite, salvo como deformación y defensa. Rickman se acerca al *Middle Group*. Anna Freud vuelve a la So-ciedad. Un acuerdo se establece, y los dos cursos de formación comienzan a funcionar.

Y después...

Las Controversias persisten de forma latente. El 3 de junio del 1954, Winnicott escribe a Anna Freud y a Melanie Klein, pidiéndoles que disuelvan sus grupos:

“Quiero llamar la atención hacia el efecto de los grupos oficializados. Estoy pensando en la salud de la Sociedad Británica de Psicoanálisis e intentando entrever el futuro. Mi propuesta es que no sólo es cierto que los grupos A y B fueran esenciales, y que la adopción de esos grupos salvó a la Sociedad de la escisión, sino que también es verdad que, en el momento actual, el motivo para sostener ese acuerdo dejó de existir, esto es, no hay peligro alguno de expulsión de los que siguen a la Srta. Freud. Tampoco es verdad que sea plausible la salida de cualquiera de los dos gru-pos; la Sociedad se reconcilió, como cualquier otra sociedad, con el hecho de que existen diferencias científicas, que acaban por resolverse automáticamente con el correr del tiempo, concomitantemente al hecho de que surgen nuevas diferencias. Hay un comentario que me gustaría hacer en este momento, el de que existe una ligera e interesante diferencia en la formación de los dos grupos. [...] Puede decirse que, en cuando a los seguidores de la Sra. Klein son todos hijos y nietos, los seguidores de la Srta. Freud fueran todos de la misma escuela. Menciono esa diferencia en la formación de los dos grupos porque pienso que ella produce sus propias complicaciones y con-tribuye a la falsa visión que el recién llegado recibe al serle comunicada la existencia de dos grupos”.

Winnicott sigue así por dos páginas más, mostrando lo que los dos grupos tienen en común y lo poco que los diferencia. Y termina diciendo:

“Estoy dirigiendo esta carta a las señoras y enviando una copia a la Dra. Sylvia Payne. No hay nadie más que tenga conocimiento de esta carta, y encuentro que eso es de extrema importancia porque, si acaso fuera a decidirse por la abolición de la idea del reconocimiento oficial de dos grupos, esa idea debe partir de las señoras”. (1987/2017, pp. 87-90).

Ambas rechazarán los análisis y propuestas del colega, que escribía a partir de un pun-to de vista del *Middle Group*. Si ese grupo se volvió la garantía externa de una tensa aceptación mutua entre los grupos de Anna Freud y Melanie Klein, por esa misma razón fue excluido de la complicidad que implica la convivencia en tales querellas. Podemos entrever que otras querellas aparecerían. Soy de la opinión que el rechazo a que Lacan fuese readmitido por la IPA, lo que equivalía a una expulsión de facto, decisión tomada por la comisión de la cual Winnicott era el presidente, fue un daño colateral de esas pe-leas en la Sociedad Británica y de las “pulsiones de expulsión, de exclusión, de rechazo”. Desde siempre, el psicoanálisis se alimenta de disensos, debates, rupturas, de los cuales siempre surgen nuevos *middle groups*. En ese sentido, las Controversias y los *impasses* que crearán son una cuestión actual. Nuevos grupos y nuevas tesis surgirán siempre.

REFERENCIAS

Colabone, M. R. y Prado, L. E. (2019). “Sobre o suicídio: as reuniões da So-ciedade Psicanalítica de Viena”. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 53(4), 257-261.

Ferenczi, S. (2011a). “Adaptação da família à criança”. En Ferenczi, S. *Obras completas* (A. Cabral y C. Berliner, Trans., Vol. 4, pp. 1-15). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1928)

Ferenczi, S. (2011b). “Psicanálise e peda-gogia”. En Ferenczi, S. *Obras completas* (A. Cabral y C. Berliner, Trans., Vol. 1, pp. 39-44). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1908)

Freud, A. (1971a). “A teoria da análise infantil”. En Freud, A. *O tratamento psicanalítico de crianças* (M. A. S. Matos, Trad., pp. 87-102). Imago. (Trabajo original publicado en 1927)

Freud, A. (1971b). “O tratamento psicanalítico de crianças” (M. A. S. Matos, Trad.). Imago. (Trabajo original publica-do en 1926-1927)

Isaacs, S. (1969). “A natureza e a função da fantasia”. En Klein, M., Heimann, P., Isaacs S. & Riviere, J. *Os progressos da psicanálise* (A. Cabral, Trad., pp. 79-135). Zahar. (Trabajo original publicado en 1943)

Jones, E. (1935). “Early female sexuality”. *The International Journal of Psychoa-nalysis*, 16, 263-273.

Jones, E. (1975). *A vida e a obra de Sigmund Freud: a última fase: 1919-1939* (Matos, M. A. M. Trad.). Zahar. (Trabajo original publicado en 1957)

King, P. (1996). “Background and deve-lopment of Freud-Klein Controversies in British Psychoanalytic Society”. En King P. & Steiner R. (Eds.), *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945* (pp. 31-54). Routledge. (Trabajo original publicado en 1991)

King, P. y Steiner, R. (Eds.). (1996). *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945*. Routledge. (Trabajo original publicado en 1991)

Klein, M. (1996a). “Uma contribuição à psicogênese dos estados maniaco-de-pressivos”. En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 301-329). Imago. (Trabajo original publicado en 1935)

Klein, M. (1996b). “O desenvolvimento de uma criança”. En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 21-75). Imago. (Trabajo original publicado en 1923)

Klein, M. (1996c). “Os estágios iniciais do conflito edipiano”. En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 214-227). Imago. (Trabajo original publicado en 1928)

Klein, M. (1996d). “Princípios psicoló-gicos da análise de crianças pequenas”. En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 152-162). Imago. (Trabajo original publicado en 1926)

Klein, M. (1996e). “Simpósio sobre análise de crianças”. En Klein, M. *Amor, culpa e reparação e outros trabalhos: 1921-1945* (A. Cardoso, Trad., pp. 164-196). Imago. (Trabajo original publicado en 1927)

Klein, M. (1997). “A psicanálise de crianças”. (L. P. Chaves, Trad.). *Imago*. (Trabajo original publicado en 1952)

Lacan, J. (2003). “A psiquiatria inglesa e a guerra”. En Lacan, J., *Outros escritos* (V. Ribeiro, Trad., pp. 106-126). Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1947)

Rayner, E. (1990). *The independent mind in British psychoanalysis*. Free Association Books.

Riviere, J. (1969). “Sobre a gênese do conflito psíquico nos primórdios da in-fancia”. En Klein, M., Heimann, P., Isaacs, P. y Riviere, J. (1936) *Os progressos da psicanálise* (A. Cabral, Trad., pp. 48-77). Zahar.

Roudinesco, E. (1994). “Encontro faltoso com Melanie Klein”. En Roudinesco, E. (1995) *Jacques Lacan: esboço de uma vida, história de um sistema de pen-samento* (P. Neves, Trad., pp. 259-268). Companhia das Letras.

Waelder, R. (1960). “The analytic psychology of the self”. En Waelder, R. (1935) *Basic theory of psychoanalysis* (pp. 167-196). International Universities Press.

Winnicott, D. W. (2017). “Carta de 3 de junho de 1954”. En D. W. Winnicott, *O gesto espontâneo* (L. C. Borges, Trad., pp. 87-90). WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1987)

Young-Bruehl, E. (1988). *Anna Freud*. Summit Books.

DE LIBROS



Esto (no) es una presentación

Sobre *Psicoanálisis y Salud Mental.*
Intervenciones clínicas en instituciones
Claudia Araya (Comp.) Ed. Hammurabi, 2025

Carmen Luz Silva Sánchez

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 116-121

No tengo la certeza de que el texto a continuación corresponda a la reseña de un libro. Quizás, es un diario de mi lectura del libro. Tampoco descarto que sea un cuento. En cualquier caso, me parece que es un esfuerzo que vale la pena.

Y vale la pena porque siempre es una buena noticia que un libro vea la luz, y que, a través de un objeto concreto, ideas y reflexiones tan variadas como los que componen este cuerpo, puedan viajar y trascender más allá del momento en el que fueron formuladas. Puedo imaginar muy bien el vértigo de los autores compilados al saber que sus ideas ya nos les pertenecen más. Desde este momento, y en adelante, los contenidos que plasmaron aquí van a ir a hacer una pareja con cada uno de sus lectores, actuales y del futuro, lectores potenciales que citarán esas ideas, las transformaran, las usaran, y serán fructíferamente malentendidas, discutidas, y comentadas. Eso me parece siempre una buena noticia, porque así se construye pensamiento.

Lo que se construye entre un libro y un lector o lectora es una relación, una experiencia única e intransmisible, que está escrita en una tinta invisible –como la nombra el escritor español Javier Peña– que une a ciertos autores con ciertos lectores, y que hace que la experiencia de leer un libro sea inefable. Porque el libro que van a leer ustedes no es el mismo que leí yo ni el mismo que les estoy reseñando. Mi experiencia leyendo, “Psicoanálisis y Salud Mental: intervenciones clínicas en Instituciones”, me llevó a la conclusión de que este libro es también, entre otras cosas, muy útil. Me hubiese gustado tenerlo y haberlo leído en septiembre de 2002, cuando entré a trabajar al hospital en el que me desempeñé. Y me hubiese gustado también haber podido usarlo cuando me fui, el año 2019.

Me atrevo a decir que se trata de un libro útil, porque para sorpresa de nadie, el psicoanálisis puede ser muy útil. Pero me refiero también a que en el libro hay *tips*. Son los *tips* que pueden dar los psicoanalistas, que por supuesto nunca son del orden de decirnos qué tenemos que hacer. Hay un claro y muy decidido espíritu de ayudar a destrabar lo que fácilmente se puede estancar a propósito de lo difícil que es el trabajo institucio-

nal. Como cuando el colega Luilly Gómez –en su texto *“Impasse y resistencias entre psicoanálisis y disciplinas de la salud mental”*– nos habla de las dificultades de hacerse un lugar en la institución, de dialogar con el discurso médico y de la salud, y cómo reiterados *impasses* y resistencias entre los equipos y con las instituciones terminan afectando el trabajo con nuestros pacientes. Es un texto que nos ayuda a pensar de qué orden y en qué nivel se instalan esos *impasses* y esas resistencias, permitiéndonos analizar esa tan reiterada experiencia de sentirnos ninguneados en nuestro quehacer clínico en instituciones, y cómo saber elegir qué batallas dar, cuándo darlas y a qué nivel.

Este espíritu de ayudar a destrabar está desde el inicio, desde el prólogo. En él, Claudia Araya Silva habla que navegar en las aguas de la clínica psicoanalítica en instituciones es difícil, que debemos aprender el arte de esa navegación “... con el desafío de hacerlo sin perder nuestra brújula, la cual debe tener al norte la teoría, al oeste el sentido común, al sur nuestro propio análisis, y al este el bienestar de los pacientes” (p. 18). Me pareció notable la idea de esa brújula. Existe, o más bien, es posible construirla, y no es otra cosa que, como diría Green, el encuadre interno y el pensamiento clínico del psicoanalista. Este espíritu que habita el libro genera la posibilidad de relanzar el pensamiento y salir del agobio y el estancamiento que puede fácilmente producir el trabajo clínico en instituciones.

Psicoanálisis y Salud Mental: Intervenciones Clínicas en Instituciones es un libro coral, que está agrupado en dos grandes secciones, cada una de las cuáles, a su vez, tiene distintos capítulos que reúnen ensayos afines a un tema atingente para la clínica psicoanalítica en instituciones. Me parece que se trata de un libro crítico, y en ese ejercicio devela la valentía que significa, en estos tiempos trágicos que vivimos, permanecer abiertos y fomentar la discusión. Afortunadamente, no es un libro políticamente correcto. Habla desde distintos vértices, sobre una clínica de y en terreno, pero también desarma y busca combatir cualquier sujeción o sometimiento a ideales que obturen la emergencia de lo subjetivo. Es un libro en tensión, como también lo es, por definición, la clínica psicoanalítica en instituciones.

Los distintos autores insisten en una permanente búsqueda y rescate de la importancia de la noción de sujeto y del valor de la subjetividad, como quehacer propio y posición ética de y en el trabajo analítico. Ejemplos de esta puesta en valor hay muchos. Claudia Araya, en el texto que abre el libro –“Me da miedo interpretar. Un concepto, diferentes perspectivas”– dice: “La interpretación nos devuelve nuestra dignidad de sujetos al hacernos responsables de nuestros actos. No culpables de nuestros deseos, sino responsables de nuestras decisiones” (p. 38). La autora plantea que la condición de dignidad del sujeto se juega en la posibilidad de responder qué queremos, qué necesitamos, por qué y qué hacemos con eso. En el notable capítulo sobre intervenciones en crisis y urgencias subjetivas, Andrés Orfali, en su texto “Modos de hacer en experiencias de vida con lo que hace sufrir. Sobre urgencias subjetivas en la atención a personas con cáncer”, dice:

La orientación analítica toma distancia del ideal de ‘adaptar’ al sujeto a la realidad que vive. No se asume una posición de saber qué debe hacerse y cómo. Es, por el contrario, una posición de dar relieve a la experiencia de discontinuidad que se instala en distintas áreas de la vida. Poder ubicarse en posición de analizante de su experiencia, en tanto

resignifica su manera de ver y relacionarse consigo mismo, con los otros y con lo que le pasa, cuando se piensa implicado en lo que le pasa”. (p. 129)

Más adelante, el autor radicaliza el argumento y dice:

La función que se adopta desde el rol del psicooncólogo del equipo de oncología será la de transmitir y hacer presente la postura del sujeto. Esto no se limita a que se sepa lo que dice, sino a dar lugar, prestando la voz, a su presencia como sujeto que tiene algo para decir, apostando a la responsabilidad de sus decisiones cuando se trata de definir cuestiones relativas a su tiempo final de vida. (p. 139)

En el capítulo sobre clínica de las adicciones, Gerardo Cabello dice en su texto “Clínica de las adicciones en instituciones públicas”:

“Responsabilizar al usuario e invitarlo a iniciar un proceso de elaboración a través de la palabra, en desmedro de lo puesto en juego en la actuación y repetición del consumo, es una de las pocas, pero significativas formas de lograr articular la ética del psicoanálisis en el quehacer clínico”. (p. 172)

Los autores insisten y persisten, de distintas formas, en el rescate de la noción de sujeto, la localización del malestar subjetivo, relevándonos y recordándonos la necesidad de generar las condiciones de posibilidad para poder hacer a ese sujeto hablar. ¿Qué le duele? ¿Por qué le duele? ¿Qué función cumple lo que le duele? El libro en sí mismo es una resistencia a la obturación de la posibilidad que emerja ese sujeto, y es un rescate de esa subjetividad por sobre los ideales de control social, de salud y bienestar, de eficiencia, de remisión sintomática, de lo que se supone debiera ser y hacer una “buena feminista”, de lo que dicen los protocolos y las guías clínicas, o lo que dice la literatura sobre cuál es la causa de sufrimiento de una persona parte de la comunidad LGTBIQ+. Es triste que un rescate como este sea imprescindible en estos días, pero lo es.

Las voces que habitan estas páginas vienen, en su mayoría, desde los CESFAM, COSAM y Hospitales de todo Chile. También desde unidades de salud estudiantil en universidades, corporaciones, ONGs y centros privados de salud. Es, por tanto, un eje transversal del libro la relación con y hacia ese tercero que influye, modela y condiciona la relación paciente-terapeuta, tercero nunca excluido que es la institución. José Bleger –psicoanalista argentino, y uno de los pioneros del psicoanálisis en América Latina–, en sus fecundos trabajos sobre encuadre, nos enseñó hace años que cada institución es una parte de la personalidad del individuo y tan importante, que siempre la identidad –total o parcialmente– es grupal o institucional, en el sentido de que siempre por lo menos una parte de nuestra identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, un equipo de fútbol y así. Para Bleger, las instituciones funcionan siempre (aunque en grado variable) como los límites del esquema corporal y como núcleo fundamental de la identidad, por lo que son las depositarias de lo más primitivo de cada uno de sus integrantes, de aquello que no puede variar, de lo que no debe moverse para que dentro de ella se desarrollen distintas funciones dinámicas. Las instituciones, entonces, no tienen cómo ser flexibles. Tampoco tienen marco teórico y, si lo tienen, no es psicoanalítico. Son lo instituido desde dónde debería poder emerger nuestro trabajo instituyente, pero también son espacios que suelen operar con lógicas más o menos ajenas a lo clínico. De un lado la institución, objeto de transferencia por

parte del practicante del psicoanálisis y del paciente. Del otro lado, nuestros pacientes. Entremedio, nosotros. ¿Qué podría salir mal?

La clínica de la cual se habla y sobre la cual se piensa en el libro, y me parece que este es también un eje transversal del mismo, es una clínica en la frontera. Más bien, en las fronteras. En el libro se puede ver con claridad cómo el clínico psicoanalítico está enfrentando un movimiento permanente de sus propias fronteras, de sus propios límites. Del límite entre la institución y nosotros, entre distintos saberes y nuestro saber al interior de un equipo multidisciplinario, entre nosotros y nuestros pacientes, y dentro de nosotros mismos. Es, entonces, un trabajo en permanente tensión y continuo descentramiento. Tensión con los ideales institucionales, con las resistencias de nuestros pacientes, pero también con nuestras propias resistencias, con nuestras transferencias y reediciones, con nuestras movilizaciones internas. Generosamente, en el libro se cuentan en primera persona las experiencias de *impasses* institucionales, el sentirse una pieza más de una máquina que no puede parar de funcionar, las vivencias de inutilidad, de prematuración y de no preparación para este tipo de trabajo, así como las consecuencias clínicas y las implicancias simbólicas que tienen problemas tan pedestres, pero tan significativos, como el no tener un box para atender. Desde lo más abstracto, a lo más concreto. Y desde lo que podrían parecer escenarios caracterizados por una lógica de la desesperanza, los autores se rescatan volviendo a pensar, volviendo a invertir el trabajo de pensamiento y representación para así permitir alguna elaboración de estas dificultades, legándonos las formas más o menos creativas con las que cada uno resolvió las tareas imposibles que enfrentaron. Ejemplo de lo que estoy subrayando es lo que propone Manuel Álvarez en su texto “Entre las disciplinas, una vez más EL GOCE. La intervención INTER disciplinar en los dispositivos de salud mental”. Dice el autor:

“dichos saberes podrían ocupar el lugar de estructuras no cerradas, en construcción constante y retroalimentadas a partir de una praxis viva, lo que en el campo de la clínica se traduciría en la creación de estrategias novedosas de intervención, acordes a las necesidades clínicas de los propios tratamientos”. (p 110)

Añado, a los ejercicios creativos que propone el libro, nuevamente la fértil noción greeneana de encuadre interno, y su propuesta de saber cuándo debemos dejar, psicoanalíticamente, de ser psicoanalistas, si la situación del paciente así lo amerita o la realidad institucional así lo requiere.

Otros hallazgos en el libro son la provocadora idea de Felipe De Pontes –en su texto “Algunas puntualizaciones sobre la teoría y la clínica de las toxicomanías desde una perspectiva psicoanalítica”– del analista como el *dealer* de la palabra en el trabajo con toxicomanías. También las ideas de la colega Ana María Sanhueza sobre los tres tiempos lógicos en la intervención con urgencias subjetivas, o en el texto que describe la posición vitalizante del analista en el trabajo con adolescentes suicidas, idea que propone la colega Giselle Tello. También una lectura psicoanalítica sobre la agresividad masculina. En la parte final del libro, hay textos de algunos alumnos del Diplomado que aportan una fresca viveza y contingente actualidad.

Otro eje central que plantea el libro es que el analista debe aceptar su castración. O, dicho de otra manera, tengo que resignarme a que no puedo subrayarlo todo ni puedo

relevarlo todo. En este intento de reseña me he limitado a seleccionar recortes muy parciales del libro, en la esperanza de armar un collage que los invite a que tomen este libro y jueguen con él, porque es un ejercicio insurrecto y rupturista de mantenernos invistiendo nuestra labor imposible.

Autores/as

Andrés Correa es Psicoanalista didacta de la Asociación Psicoanalítica de Santiago (APSAN).

Francisca Daiber Psicóloga Clínica Universidad Central. Magíster en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis UAI-ICHPA. Psicoanalista y Miembro Asociada de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Miembro del Comité Editorial de *Gradiva*.

Franz Díaz Brousse Psicoanalista de ICHPA, Magíster en psicología clínica ICHPA-UAI. Psicólogo UC. Autor del libro: "El un-lenguaje del inconsciente" y coautor de: "Bilógica y Psicoanálisis: nueva Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco". Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Docente y supervisor en ICHPA y UAI.

Verónica Ellicker Iglesias Psicoanalista, miembro titular y Presidenta de ICHPA. Magíster en psicología clínica ICHPA-UAI. Psicóloga Clínica UC. Coautora del libro: "Bilógica y Psicoanálisis: nueva Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco". Coordinadora del grupo de Bilógica y del Diplomado en psicopatología psicoanalítica de ICHPA. Docente universitaria y de ICHPA.

Ignacio Fuentes Lara Psicólogo Clínico, USACH. Psicoanalista en Formación, ICHPA. Magíster en Psicología, mención en Teoría y Clínica Psicoanalítica, UDP. Docente y supervisor universitario, ex director de Programa de Reparación del Maltrato y Abuso Sexual [PRM]-Ex-SENAME.

Alessandra Ginzburg Psicoanalista didacta de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI) y miembro del IPA, alumna de Ignacio Matte Blanco se ha dedicado a la difusión de su pensamiento en el campo teórico y clínico. Desde hace muchos años además se ocupa de la relación entre literatura y psicoanálisis.

Matías Pinto-Laulié Licenciado en Psicología además de Bachiller en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Diego Portales. Se ha desempeñado en el ámbito de la investigación en psicoterapia y en el estudio de fenómenos sociales asociados a la violencia policial. Actualmente es asistente de investigación en el campo de la filosofía y psicoanálisis.

Luiz Eduardo Prado Miembro del Espace Analytique, París. Profesor emérito de Psicopatología e Historia del Psicoanálisis de la Universidad de París VII – Denis Diderot. Traductor al francés de *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945*.

Carmen Luz Silva Sánchez Psicóloga PUC. Psicoanalista formada en el Instituto de Psicoanálisis de la APCh. Profesora adjunta Escuela de Psicología PUC. Profesora del Diplomado Psicoanálisis y Salud Mental: clínica en instituciones.

Manuel Ugalde-Duarte Psicólogo y magíster en Pensamiento Contemporáneo. Se desempeña como profesor adjunto en el Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Universidad de Chile. Es estudiante del Doctorado en Filosofía de la Universidad Diego Portales. Su trabajo articula psicopatología, psicoanálisis y filosofía contemporánea.

Mónica Vergara Monte-Alegre Psicoanalista y miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Miembro del Comité Editorial de *Gradiva*. Psicóloga Clínica P. Universidad Católica de Chile.

Normas de publicación

1. Gradiva es un medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural.

2. Los trabajos se enviarán al e-mail: gradiva@ichpa.cl. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los/as pacientes en el caso de las contribuciones sean clínicas y consignar el criterio que usaron en este sentido.

4. En cada trabajo deberá especificarse:

- **Título** centrado, en negritas y breve. **No debe incluir nombre de/la autor/a**. **Resumen:** máximo cinco líneas. **Descriptor:** máximo cuatro, separados por guión y que formen parte del Tesoro de Psicoanálisis. Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 11, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y máxima de diez. Si se incluyen imágenes deben estar en escala de grises.

- En archivo aparte enviar una breve presentación del/la autor/a (máximo cuatro líneas) y título del artículo.

- **Notas al pie de página:** con números crecientes deben incluirse al final de cada página.

- En caso de que el trabajo haya sido presentado en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco a pie de la primera página.

- **Citas bibliográfica según normas APA:** cita directa al interior del texto. Ejemplo: (Freud, 1915, p. 92). Cita dentro de una cita, también al interior del texto. Ejemplo: (Portillos citado en Rodríguez, 2019, p. 3).

- **Referencias:** al final de trabajo, en orden alfabético.

A. Libros y obras completas: Apellido, Nombre. (Año de publicación) Título. lugar de publicación: Editorial. Ejemplo: **Barthes, R.** (1987) *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Ejemplo: **Freud, S.** (1990) [1920] “Más allá del principio de placer”, en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

B. Publicaciones periódicas: Apellido, Nombre, (Año de publicación) “Título del artículo”, *Nombre de la revista*, Lugar de publicación, Volumen (Número), Páginas (p. 15 o pp. 15-20).

Ejemplo: Celan, P. (2014) “Microlitos. Prosa póstuma inédita en español”, *Revista de Occidente*, Madrid, p. 392.

C. En línea: Apellido, Nombre. Año de publicación. “Título del artículo”. Fecha de recuperación del documento. Web. Fecha. <http://...>

Ejemplo: Meschonnic, H. (2016). “Manifiesto por un partido del ritmo”. Revista Crítica. Universidad Autónoma de Puebla. 20 de enero, 2017, Recuperado en: <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/manifiesto-por-un-partido-del-ritmo-henri-mesconnic>

D. Fotografías: se reciben solo en formato J.P.G. y se imprimen en blanco y negro.

E. En caso de requerir mayor precisión, se sugiere revisar los principales criterios de la American Psychological Association (última edición).

5. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación y a la diagramación. No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

6. Los trabajos que publicados en Gradiva pasan a ser propiedad de la revista, por lo que los autores deberán ceder el Copyright de los mismos para publicaciones en español, incluso en Internet o por medio de cualquier otro tratamiento informático. Está prohibida su reproducción, almacenamiento o transmisión, total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, sin autorización expresa y escrita del Comité Editorial, debiendo en todos los casos citarse a la Revista como fuente bibliográfica.

7. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir, almacenar o transmitir, total o parcialmente, los artículos y números publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.

Para mayor información pueden visitar www.gradiva.cl.

XIV, NÚMERO 2 – AÑO 2025



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Sociedad Chilena de Psicoanálisis

Holanda 255, Providencia

Fono: +562 2335 3339

info@ichpa.cl – www.ichpa.cl